

Jorge Eduardo Serrano O., S.J.

La Acción Humanitaria en Colombia desde la perspectiva del restablecimiento

Universidad de
Deusto

• • • • • • • •

Instituto de
Derechos Humanos

Derechos Humanos

Cuadernos Deusto de Derechos Humanos

Cuadernos Deusto de Derechos Humanos

Núm. 29

La Acción Humanitaria en Colombia
desde la perspectiva del restablecimiento

Jorge Eduardo Serrano O., S.J.

Bilbao
Universidad de Deusto
2004

Consejo de Dirección:

Jaime Oraá

Xabier Etxeberria

Felipe Gómez

Eduardo Ruiz Vieytez

Trinidad L. Vicente

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto

Apartado 1 - 48080 Bilbao

e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-9830-579-1

«Nosotros somos desplazados pero tenemos dignidad: Yo siempre le digo, yo lo peleo. Yo soy desplazada pero tengo dignidad como persona, y puedo tener hasta más que ustedes aunque sea desplazada, porque yo no tengo la culpa de que a mí la violencia me haya tocado por allá»

Mujer desplazada, 46 años¹

¹ LOPEZ SALGADO, Sandra P. y PAVAJEAU DELGADO, Carol. *Construcción de Significación en una Población Desplazada Beneficiaria de la Ayuda Brindada por el SJR COL.* Tesis para optar por el grado en Psicología, 2003. Entrevistas.

*A los desplazados y desplazadas por la guerra en
Colombia.*

*A mi madre, la primera artesana en el arte de
acompañar desde el silencio y el respeto.*

Índice

Agradecimientos	13
Siglas	15
Introducción	17
Primera parte: Conflictos y contradicciones	21
1. ¿Dar pescado o enseñar a pescar?	21
2. «Quien paga los músicos, escoge las canciones»	27
3. Dos intereses distintos y una misma comunidad	30
4. Desarrollo vs. humanitarismo: Un divorcio peligroso	35
5. Antagonismos profundos	41
—Primer antagonismo: Pan para hoy, Hambre para mañana. Haciendo por ellos o que ellos lo hagan	41
—Segundo antagonismo: «Por esta vez hagámoslo así que no hay tiempo de más». Lo urgente no deja tiempo a lo importante	45
—Tercer Antagonismo: «Nosotros nos vamos, ellos se quedan».	48
—Cuarto antagonismo: Sustantivos o adjetivos. El Desarrollo de la participación ciudadana	52
Segunda parte: Construyendo una manera diferente de ser y hacer.	59
1. ¿Quiénes eramos nosotros?	59
2. ¿Quiénes eran ellos?	63
3. Caminamos al paso de los hombres y mujeres en éxodo.	65
4. No sujetos de derechos: ¡Algo no funciona!	69
5. El acompañamiento a la población desplazada	73
—Acompañamiento es estar con la población desplazada desde el no-poder	75

—Acompañamiento es escuchar atentamente la palabra de los/as desplazados/as	76
—Acompañamiento es ser paciente y saber esperar activamente . . .	77
—Acompañamiento es saber formular preguntas generadoras de procesos interiores y sociales	78
6. Niveles y dimensiones del acompañamiento	79
—Sujetos de derecho, identidad social	80
—Sujetos de una economía a escala humana	82
—Sujetos sanados, sujetos con visión de futuro	85
—Sujetos recomponiendo la esperanza	90
—Sujetos con historia construyendo su entorno	95
7. ¿Qué nos inspiró para construir este modo de proceder?	100
Bibliografía	103

Agradecimientos

A la Provincia de los Jesuitas de Irlanda, especialmente al Belvedere College y a la Provincia de los Jesuitas de Australia por su apoyo en este año sabático,

A los equipos SJR COL, constructores de esta forma de acompañar y servir a la población desplazada,

Al Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto en Bilbao por invitarme a compartir nuestra manera de proceder,

A Carlos Esteban Mejía, amigo y compañero de camino de muchos años, por haber leído tantas veces el texto y haberme dado muchos aportes que están presentes a lo largo de todo el libro,

A los hombres y mujeres desplazadas en el Magdalena Medio, Centro del Valle del Cauca y de Tierralta por haberme mostrado en su vida diaria su fuerza interior, su amor por la vida y su deseo de vivir con dignidad.

Siglas

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
ACORD	Agency for Cooperation and Research in Development (Agencia para la Cooperación y la Investigación en Desarrollo)
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia.
BM	Banco Mundial.
CAFOD	Catholic Agency for Overseas Development (Agencia Católica de Ayuda para el desarrollo en ultramar de la Gran Bretaña).
CCFD	Campaña Contra el Hambre y por el Desarrollo Francia.
CDR	Consejo de Desarrollo Rural.
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja.
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular.
CIR	Comité Internacional de Rescate. España.
CISP	Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos).
CODHES	Consultaría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento.
CREDHOS	Comité Regional de Derechos Humanos.
CRS	Catholic Relief Services (Servicios Humanitarios de la Iglesia católica de los Estados Unidos).
DANE	Departamento Nacional de Estadística.
DDHH	Derechos Humanos.
ELN	Ejército Popular de Liberación.
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
ECHO	Oficina de la Comunidad Europea para lo Humanitario.
ECOPETROL	Empresa de Petróleos de Colombia.
EPL	Ejército Popular de Liberación.
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo.
FUPAD	Fundación Panamericana para el Desarrollo de la Organización de los Estados Americanos (OEA).
IMCA	Instituto Mayor Campesino.
IRDp	International Relief and Development Project.
JRS	Jesuit Refugee Service.

MSF	Médicos Sin Fronteras.
OCHA	Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.
OECD	Organization for Economic Cooperation and Development (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo).
OIM	Organización Mundial para las Migraciones.
OPF	Organización Femenina Popular.
ONGDs	Organización No Gubernamental de Desarrollo.
ONGHs	Organización No Gubernamental Humanitaria.
PDPMM	Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.
PCS	Consejería en Proyectos.
PMA	Programa Mundial de Alimentos.
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
SCF	Save the Children Foundation.
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje.
SJR	Servicio Jesuita a Refugiados.
UE	Unión Europea.
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
USA	Estados Unidos de América.
USAID	United State Agency for International Development (Agencia Internacional Estadounidense para el Desarrollo).
USO	Unión Sindical Obrera.
UTC	Unidad Técnica Conjunta.

Introducción

Es claro que la literatura sobre asuntos humanitarios ha puesto sobre la mesa de discusión la necesidad de revisar el sentido y la manera de hacer el trabajo humanitario dado que se repiten sistemáticamente los mismos errores que cuestionan la identidad misma de esta llamada comunidad humanitaria. Mi propia experiencia me lleva con urgencia a poner sobre esta misma mesa las lecciones y preguntas que nacen de mi propia jornada caminando, como miembro del equipo del SJR Colombia, con los hombres y las mujeres desplazados y desplazadas de la guerra en un país tan querido² y tan olvidado.

Es urgente una profunda revisión hecha desde el interior mismo de las ONGs así como de los donantes. Se hace urgente, aunque sigamos tarde, desarrollar una actitud autocrítica frente a lo que estamos haciendo, privilegiando en ese análisis todo lo que nos lleva a conectar, de una forma saludable e integradora, las acciones de los actores humanitarios y los procesos de desarrollo de las mismas comunidades. Es un imperativo ético aplicar las lecciones dejadas de las intervenciones en otros lugares cuyos costos en vidas humanas y en calidad de vida todavía sacuden las conciencias de los actores humanitarios, de los donantes y de los Estados implicados.

Aquí se recoge parte de mi experiencia de seis años de trabajo en tres zonas de Colombia como parte del equipo del *Servicio Jesuita a Refugiados*³, SJR COL, acompañando a la población desplazada des-

² Esta reflexión nació como una ponencia para el encuentro de ONGs españolas en la Universidad de Deusto el 21 de junio de 2003, con la pretensión de aportar en la búsqueda de caminos para las ONGs que están comprometidas en las acciones tanto de primera hora como las que son de largo alcance con poblaciones víctimas y sobrevivientes de catástrofes naturales y socio-políticas.

³ El Servicio Jesuita a Refugiados, SJR, está en Colombia desde 1996 acompañando a los y las desplazadas, al lado de muchas otras organizaciones colombianas e interna-

de la perspectiva de la prevención y de la reconstrucción de su proyecto de vida.

Considero, sin lugar a ninguna duda, que éstas y todas las comunidades desplazadas tienen el derecho a seguir recibiendo el soporte necesario y la solidaridad internacional en este momento en que la guerra en Colombia se ha recrudecido y degradado, pero al mismo tiempo considero que todos ellos y ellas tienen el derecho a ser tratados como personas, como ciudadanos y no como simples recipientes-receptores de cualquier tipo de Ayuda.

Escribo estas reflexiones porque creo profundamente en el espíritu que anima a la mayoría de los actores humanitarios, espíritu que ha llegado hasta el sacrificio de sus vidas en busca de mejores días para toda la humanidad. No dudo que estas experiencias vividas en el SJR COL las sentirán propias muchos y muchas expatriados, trabajadores/as nacionales en los diferentes países donde hacen presencia en medio de poblaciones golpeadas por la guerra.

En este año sabático tuve la oportunidad maravillosa de conversar muchas veces con hombres y mujeres de diferentes nacionalidades que trabajan en calidad de voluntarios o de profesionales contratados en todos los rincones de este planeta donde hay una guerra y la acción humanitaria se ha hecho presente. En esos diálogos hemos podido constatar la sintonía en la manera como nos aproximamos a la realidad de la acción humanitaria: compartimos las mismas preguntas, nos asaltan las mismas dudas, nos animan los mismos ideales. A todos y todas ellos quiero agradecerles sus aportes y el tiempo que me dieron para compartir esto que ahora está en sus manos.

El texto lo he dividido en dos grandes partes. En la primera parte presento los «chispazos» centrales que son resultado de mi trabajo y mi reflexión madurada a lo largo de estos años haciendo la Acción humanitaria.

En la segunda parte presento la manera como el Servicio Jesuita a Refugiados de Colombia ha estado descubriendo, creando e implementando su acompañamiento y servicio a las comunidades desplazadas donde ha situado sus equipos de campo.

El texto es un pretexto para establecer nuevos espacios de conversación abierta, sincera, inteligente y clara entre los actores humanita-

cionales. Los y las refugiadas colombianos vienen siendo acompañados en las fronteras de Panamá (provincia de Jaqué), Venezuela (Estado Zulia, Táchira y Apure) y Ecuador (provincia de Sucumbios e Ibarra) por los respectivos equipos del SJR en esos países. Para el año 2004 se dará inicio a un programa coordinado por la Dirección Latinoamericana para articular la presencia de estos cuatro equipos en la región.

rios, sus contrapartes y las comunidades acompañadas. Para esto he formulado al final de cada sección unas preguntas destinadas a provocar dicha conversación. Las he llamado CONVERSATORIOS. Para ellos, resultará de utilidad el nombramiento de un moderador del conversatorio y una persona que haga la memoria, registrando aquello que a juicio de los participantes son consensos o disensos en torno a la Acción humanitaria y el Desarrollo. Igualmente el lector encontrará lo que he denominado los CASOS. No es otra cosa que la presentación concreta de narraciones que de hecho están detrás de mi propia reflexión. Sin ellas y otras miles no presentadas aquí, este texto no sería posible. Los Casos son insumos de vida real para excitar la imaginación del lector en sus ejercicios de conversación con sus colegas y contrapartes.

Por último, quiero decir que acepté la invitación del Instituto de DDHH de la Universidad de Deusto de escribir esta reflexión, porque creo que es posible contribuir desde la Acción humanitaria a fortalecer la construcción de soluciones duraderas de personas y comunidades que han visto su vida afectada por situaciones de injusticia inmemoriales y que ahora, por causa de la guerra, parecieran condenadas a no tener una segunda oportunidad sobre la tierra. Creo que la experiencia acumulada a lo largo de todos estos años, la generosidad de miles de hombres y mujeres dispuestos a marchar más allá de las fronteras de su propio país para dar lo mejor de sí mismos, la sensibilidad de la comunidad internacional que pone en manos de las ONGHs cientos de miles de millones de Euros, los deseos de globalización del bienestar y de la calidad de vida de soñadores esparcidos en los cuatro puntos cardinales, me ratifican que sí es posible proponer esta manera de estar con las comunidades afectadas por las guerras o las catástrofes y convertir nuestra presencia temporal en un apalancamiento de sus propios procesos de reconstrucción.

Jorge Eduardo Serrano O., S.J.
Dublín, 3 de diciembre de 2003

Primera parte:

Conflictos y contradicciones

1. ¿Dar pescado o enseñar a pescar?

La solidaridad con las comunidades excluidas en Colombia —o en otros países— que viven en condiciones de suma pobreza y que presentan cualquier forma de dificultades para resolver sus problemas, se ha dividido en dos grandes bloques a partir de la década del 60: La que denominamos «*cooperación para el desarrollo*» y la que llamamos «*ayuda de emergencia*», «*socorro a víctimas*», «*asistencia o acción humanitaria en catástrofes naturales o sociales*»⁴. Esta división la asocia Michael HARRIS con la llegada de Leslie Kirkley a la dirección de Oxfam en 1951, cambiando el concepto existente hasta el momento de socorrer una emergencia por el de prevenir⁵, es decir, «No dar pescado» sino «Enseñar a pescar».

Hasta ese momento las organizaciones existentes respondían a los llamados de las diferentes Iglesias o al espíritu filantrópico de algunos ciudadanos⁶. Poco a poco se fueron diferenciando las organizaciones que entraban más en la línea de «Enseñar a Pescar» de las que continuaban enviando remesas de alimentos, medicina o ropa a los países que habían sufrido un huracán, una sequía o pasaban por un conflicto militar, étnico o religioso.

⁴ Sobre la denominación de esta intervención y los diferentes enfoques de Asistencia, Ayuda, Socorro, Acción o Intervención humanitaria remito al trabajo del profesor Carlos Pérez de Armiño *La vinculación emergencia-desarrollo en el marco del «nuevo humanitarismo»*. Reflexiones y propuestas. Madrid, 2002.

⁵ HARRIS, Michael. «On Charities and ONGs», págs. 1-3, en POULTON-HARRIS *Putting People First*. Londres. Mcmillan, 1998.

⁶ MEJÍA y SANTOS en *Cartógrafos de la Vida*. Bogotá. SJR COL., 2000, hacen una reseña histórica de la evolución de la acción humanitaria.

En el mundo cristiano latinoamericano, por ejemplo, esta división se plasmó en las palabras caridad y social. Todo lo que hacía relación a acciones urgentes, rápidas, realizadas sin otro requisito que responder a una calamidad o tragedia o pobreza crónica, recibió el nombre de *Obra de Caridad*: «hospital de caridad», «persona caritativa», «hermanas de la caridad», todos sinónimos de gratuidad, dado que el beneficiario no podía pagar esos servicios.

En oposición a esta visión fueron apareciendo los movimientos y organizaciones sociales dentro de las iglesias que propendían por el desarrollo de acciones que atacaban las causas de los fenómenos de miseria y la pobreza y buscaban relaciones más justas entre los seres humanos. Este tipo de movimientos se inclinó por la «dimensión social del Evangelio» y apoyaban procesos de organización y participación de las comunidades afectadas por las situaciones de injusticia.

Esta división quedó plasmada en el seno del sistema de Naciones Unidas, en donde las tareas de acción humanitaria le corresponden básicamente al Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR) y las destinadas a promover el desarrollo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Igualmente las grandes ONGs crearon departamentos separados con procedimientos completamente diferentes para atender programas de desarrollo y acciones de emergencia.

En el siguiente cuadro podemos apreciar algunos de los rasgos más contrastantes de las dos formas de ejercer la solidaridad, si bien no siempre fue tan clara esta diferencia.

Cuadro 1

Rasgos característicos de las ONGDs y las ONGHs

ONGs de Desarrollo (ONGD)	ONGs Humanitarias (ONGH)
Proyectos a largo plazo. La cooperación al desarrollo busca apoyar programas a mediano y largo plazo que involucren cambios estructurales en las causas de la pobreza y la exclusión.	Acciones de corta duración. La acción humanitaria está pensada como algo inmediato, pasajero, a corto plazo, presionada por la urgencia de actuar para salvar vidas, en donde los roles de benefactor-actor y beneficiario-receptor están claramente definidos.
Responde a problemas estructurales.	Responde a coyunturas.
Los recursos financieros se invierten bajo la forma de créditos parcialmente reembolsables destinados a la sostenibilidad de los procesos.	Los recursos financieros se gastan como donación destinada a la supervivencia de los individuos.

ONGs de Desarrollo (ONGD)	ONGs Humanitarias (ONGH)
Responsabilidad de la intervención en manos de las organizaciones locales con el apoyo de expatriados.	Responsabilidad de la intervención en manos de expatriados con el apoyo de nacionales.
Respuesta a las propuestas de las comunidades afectadas.	Respuesta a la divulgación en los medios de comunicación, o a las llamadas de los gobiernos.
Los parámetros de evaluación están definidos por el impacto real que la intervención tenga en la calidad de vida de la comunidad, en las formas de participación en la sociedad civil, según indicadores previamente definidos por la comunidad u organización responsable del proyecto.	Los parámetros de evaluación están definidos en la mayor cobertura, la mejor relación costo-beneficio, la mayor rapidez en la entrega de la ayuda.
Apalancamiento de procesos de inclusión, equidad y desarrollo.	Salvamento de vidas aquí y ahora.
Rendición de cuentas a las comunidades, a las juntas directivas y a los donantes.	Rendición de cuentas a los donantes, a los gobiernos y a las juntas directivas de las ONGs.

Sigue presente la confrontación de hecho entre lo urgente y lo importante. Por un lado, las ONGDs posicionándose cada vez con mayor claridad teórica sobre asuntos sustanciales como Género, Participación, Niñez, Comercio Justo, Medio Ambiente, Transparencia administrativa (Accountability), Sostenibilidad, Construcción de lo Público, Sociedad Civil, etc., asuntos que fueron emergiendo y ganando su espacio, fruto del debate abierto y a veces doloroso, y de procesos muy largos y serios de crítica y autocrítica entre Donantes, ONGs del Norte y del Sur y las Organizaciones de Base que llevaban a cabo dichos proyectos.

Por otro lado, continúan apareciendo las emergencias dramáticas de las hambrunas ocasionadas por inundaciones, sequías, o enfrentamientos étnicos o políticos que generan éxodos masivos, masacres, desnutrición y hambrunas. Urgencias que siguen liderando la respuesta de las ONGHs en su interés de responder ahora, pues hay cientos de miles de seres humanos listos para morir de hambre, o asesinados en limpiezas étnicas y «esto no puede permitirse». Somalia, Sudán, Etiopía, Rwanda, Kosovo, Serbia, Haití, hablan por sí mismas. Cada nombre nos trae a la memoria las imágenes trasmitidas por los telediaros: un niño esquelético tratando de mamar de un seno que ya no existe,

circundado por una nube de moscas que presagian un fin casi inevitable. Un reportero horripilado, acompañando un grupo de mujeres en un refugio semidestruido por los misiles, sitiadas militarmente por su enemigo, sin agua potable ni alimentos que le gritan al mundo: ¡Auxilio! Absolutamente de acuerdo que lo urgente aquí es responder al llamado de la forma más ágil, amplia y organizada posible.

Sin embargo, permítanme proponer otro ángulo de la problemática. Todos recordamos el horror que nos produjo el 11 de Septiembre. Las imágenes de miles de personas corriendo aterrorizadas, las nubes de humo cubriendo el centro de Nueva York, miles de pérdidas humanas y billones de dólares hechos escombros. En estos días hemos asistido por los noticieros a los desastres que ha causado el huracán Isabel en la costa Este de los Estados Unidos: destrucción de la infraestructura eléctrica, vías cortadas, ríos desbordados, miles de casas destruidas por la acción de los vientos: ¡Una catástrofe gigantesca!⁷ Más recientemente hemos contemplado horrorizados la destrucción de miles de hectáreas de bosques en el Estado de California, con la pérdida de vidas humanas y miles de millones de dólares. Sin embargo, en ningún telediario de Colombia o Suecia o Arabia Saudita se organizaron campañas para recoger mantas, o tiendas de campaña o medicamentos. Tampoco se hizo un puente aéreo para distribuir esas ayudas, ni vimos expatriados de Angola, Italia o Brasil dando declaraciones en la Televisión Americana de la forma como estaban manejando la catástrofe natural o la acción terrorista. En los tres casos sólo vimos a ciudadanos/as estadounidenses al frente de las diferentes emergencias.

Quien visita hoy, dos años después, la Zona 0, encuentra un área en pleno desarrollo: construcciones por todas partes, comercios en plena actividad, y transportes públicos funcionando normalmente. En el lobby del Centro Mundial Financiero (WTC) se puede apreciar la maqueta ganadora del nuevo conjunto de edificios que reemplazará las antiguas Torres Gemelas. Todo significa que la manera como se actuó en esa emergencia no llevó a los neoyorquinos a sumirse en la depen-

⁷ Si bien la destrucción fue gigantesca, vale mencionar que pudo ser mucho peor. El mismo fenómeno en cualquiera de las costas caribeñas hubiera generado muchas muertes y destrucción total. Menciono esto solo para que el lector no pierda de su horizonte de reflexión que muchas veces el asunto no son los fenómenos naturales en sí mismo, sino las condiciones de seguridad técnica en torno a las cuales las comunidades construyen sus pueblos. Recuerdo cómo en el año 2001 en la India, Perú y El Salvador se presentaron casi en el mismo mes terremotos que dejaron miles de muertos y destrucción casi incontable. En la misma época la ciudad de Seattle sufrió un terremoto igual de intenso al de India, por ejemplo, el cual dejó un muerto que murió de susto y los montos de destrucción física fueron muy bajos.

dencia y el asistencialismo sino que fue una ocasión para fortalecerse, para descubrir sus fortalezas y para identificar sus debilidades, para unirse como ciudadanos y para elevar su autoestima, en un momento que impactó la psicología social de un pueblo que hasta ese momento no había sentido a flor de piel la vulnerabilidad. Sus seguridades se habían desplomado de manera dramática y sintieron profundamente en el centro de su propia casa el horror de la violencia y la destrucción⁸.

Pero si nos damos una pasada por la República Dominicana o por Nicaragua o por la República Democrática del Congo, por Etiopía o por Colombia, vamos a encontrar que muy pocas cosas han sido resueltas después del paso de sus tormentas tropicales o de la erupción del volcán o de las hambrunas o de la guerra. Las ayudas de emergencia recibidas se limitaron y se limitan a disminuir los índices de mortalidad, de desnutrición entre la población y al mismo tiempo han fortalecido los ciclos de dependencia y pérdida del control de sus vidas. Tras años de asistencia humanitaria, estas comunidades han generado una dependencia de los expatriados para afrontar cada nueva catástrofe, cada nueva crisis.

Detrás de estos resultados diametralmente opuestos están el papel de la sociedad civil y la disponibilidad de recursos para atender una catástrofe. La existencia de una sociedad civil activa en el caso de EUA que se expresa a través de sus organizaciones y que conoce sus derechos y también sus obligaciones, que es capaz de definir los alcances de la ayuda y de movilizarse para responder a la emergencia, que denuncia la corrupción y los malos manejos de sus recursos por parte de las organizaciones sin ánimo de lucro o al Estado y tiene poder para influenciar las decisiones, marca la diferencia en los resultados y le da un tinte totalmente diferente a la acción humanitaria de emergencia. Otro tanto podemos decir de pueblos de la Unión Europea, Japón o Australia cuando han enfrentado avalanchas, inundaciones, terremotos o incendios forestales.

La respuesta al grito de auxilio no puede seguir siendo ingenua o respondiendo a intereses unilaterales arropados bajo la bandera del humanitarismo. Se hace necesario que la urgencia de las respuestas incluya como elemento constitutivo lo que podríamos llamar los «efectos

⁸ Debo puntualizar que la intención del triple ejemplo en el contexto del país más poderoso del mundo y sin duda responsable de la desestabilización mundial, no porque no se hayan presentado incluso dinámicas de corrupción involucrando organizaciones con larga tradición y profundo reconocimiento como la American Red Cross. La intención es mostrar el sentido de solidaridad que movilizó a la sociedad civil, para actuar a fondo, generosamente y con eficacia, sin depender de la respuesta internacional o del propio Gobierno americano.

colaterales positivos»⁹ de la intervención humanitaria en oposición al daño colateral¹⁰ que hoy trae consigo la manera como se interviene en el campo humanitario.

CONVERSATORIO 1

Desde su experiencia como trabajador humanitario o cooperante para el desarrollo,

¿Dónde sitúa lo que facilitó/dificultó la comunicación y cooperación mutua en beneficio/daño de la población local?

¿Es posible resolver esta contradicción desarrollo/humanitarismo?, ¿Cómo sería esto posible desde su experiencia? ¿Cuales serían las implicaciones?

¿Qué tendría que ser diferente para lograr resolver la tensión? Revise la pregunta a la luz de los siguiente ejes temáticos. Escoja los dos puntos que más le interesen en el marco de su trabajo y con su equipo:

1. El mandato institucional.
2. La formación profesional de cada cooperante/actor humanitario.
3. La falta/existencia de una experiencia anterior.
4. La presión de los gobiernos locales.
5. El activismo y la falta de tiempos para la reflexión.
6. La rotación permanente del equipo de campo.
7. La ingenuidad o la militancia política.
8. La posibilidad/imposibilidad de elaborar o modificar los planes con las comunidades locales.

⁹ Es decir, los efectos secundarios de la acción humanitaria que van más allá de mantener vivas a las personas, de evitarles la muerte mientras se está presente en la zona de intervención y que son consecuencia indirecta de las acciones de emergencia. La entrega de alimentos a un grupo de personas desplazadas puede tener como efecto colateral positivo que se establezca una organización de jóvenes encargados de hacer llegar las remesas de comida cada semana a la población albergada en una de las comunas de la ciudad. Para lograr su propósito (entrega de los alimentos) de forma eficiente, se capacitan en organización interna, conocimiento de los valores nutricionales de los alimentos, almacenamiento, empaque y distribución, manejo de registros y control de existencias. Estos aprendizajes van a permanecer una vez terminada la fase de entrega de alimentos y podrán ser utilizados por esos jóvenes para proyectos posteriores.

¹⁰ Por daño colateral entiendo los efectos nocivos no buscados intencionalmente de la asistencia humanitaria, pero que son una consecuencia de la misma y que su manifestación se percibe en el mediano y largo plazo, cuando ya se ha retirado la organización humanitaria.

2. «Quien paga los músicos, escoge las canciones»

En los 70's, 80's y parte de los 90's, además de esta distinción —ONGHs y ONGDs—, existía otra clara diferenciación entre los actores. De un lado estaban las ONGs, tal como las agrupan Humble y Edwards¹¹, que disponían de fondos propios captados de sus miembros o por medio de campañas en la sociedad civil, destinados a promover y fortalecer los procesos de desarrollo gestionado por ellas mismas (en su trabajo directo con la población dentro de su país) o por sus contrapartes igualmente no gubernamentales (en otros países). Del otro lado estaba la Cooperación Gubernamental, oficial, bilateral o multilateral, realizada con fondos públicos destinados a apoyar países amigos, ya fuera para atender una catástrofe como para planes de desarrollo.

Durante la Guerra Fría los destinatarios de la cooperación estuvieron amarrados a los bloques (USA-URSS, Este-Oeste, Comunismo-Capitalismo) que ejercieron una hegemonía sobre los países y gobiernos aliados o satélites. Con la caída del comunismo histórico y el fin de los bloques, la disputa por «aliados» se ha hecho más compleja y variopinta. Un reflejo de ella es la pasada guerra de la «Coalición occidental» contra el terrorismo, cuya declaración unilateral sin el soporte de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas puso en evidencia los diferentes intereses de los países frente a asuntos no solamente como relaciones internacionales, soberanía, derechos humanos, terrorismo, sino también aproximaciones diferentes a temas como el petróleo o el Islamismo. En Colombia ha sucedido otro tanto frente al Plan Colombia, donde las posiciones de los Estados Unidos no han coincidido con las de la Unión Europea (UE) y dentro de la misma UE no hay un coro unísono.

Esta segunda diferenciación, entre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para el desarrollo o la acción humanitaria, se ha venido haciendo cada vez menos significativa y visible.

En los «países del Norte» esta línea se hace cada vez más tenue dado el aumento de la participación de las ONGs en las convocatorias de los distintos gobiernos para vehicular los fondos de la cooperación

¹¹ Humble y Edwards agrupan estas organizaciones en: 1) ONGs refiriéndose a las que hacen de intermediarias entre las comunidades y otras organizaciones del Sur y las fuentes de recursos. Estas a su vez se pueden subdividir en ONGs del Norte y ONGs del Sur. 2) El otro grupo lo conforman las denominadas GROs (Grass Root Organizations) que son organizaciones con membresía de diferentes niveles. La diferencia principal de los dos grupos está en a quién dan cuentas de su gestión. La primeras simplemente a la junta directiva, las segundas deben explicar su gestión a todos los miembros de la misma, HUMBLE-EDWARDS, p. 36.

pública¹². Según registros de la OECD, mientras en 1980 las ONGs participaron con US\$ 2.800 millones en programas de desarrollo, en 1993 esta cifra se aumentó a US\$ 5.700 millones. Los aportes de los países miembros de la OECD a las ONGs pasaron de 0.7 % del total de su presupuesto en 1975 a 3.6 % en 1985 y a 5.0 % en 1994, esto sin considerar los fondos provenientes del USAID, que en 1994 fueron US\$ 2.000 millones, ni los aportes del Banco Mundial (BM), ni de la UE y ni del sistema de Naciones Unidas¹³. Según el BM, en 1970 el porcentaje de los fondos oficiales dentro del presupuesto de las ONGs era solo del 1,5 %, en los noventas subió a 30 % con casos como Australia donde reciben el 34 %, USA el 66 % y Canadá el 70 %¹⁴. Los proyectos financiados con estos fondos tienen exigencias y formatos diferentes a los que se apoyan con recursos de la membresía y de las colectas directas que hacen las ONGs y responden a los intereses del gobierno donante, poniendo en tela de juicio la independencia y el carácter no gubernamental de estas organizaciones.

Esto repercute directamente en la rendición de cuentas: ya no se trata de responder únicamente cómo las acciones desarrolladas por la organización responden a las necesidades de la comunidad o al mandato de la ONG, que los miembros acordaron en Asamblea General; ahora se debe responder también a las políticas y planes de cada gobierno cofinanciador. En casi todas las ONGs del Norte se hizo necesario abrir un departamento llamado de «cofinanciación»¹⁵ para poder llevar todo este teje maneje. Es muy común escuchar a las contrapartes respondiendo a solicitudes hechas desde el Sur: «Eso lo podemos financiar solo con recursos propios, porque no está en las prioridades de nuestro gobierno» o «si el monto de proyecto sobrepasa los €100.000, debemos buscar recursos de la cofinanciación y cambiar el formato».

Si una ONG del Norte entra en conflicto con el gobierno de su país, cosa bien común dado los cambios políticos en gobiernos constituidos sobre la base de numerosos partidos pequeños, como represalia va a tener reducida su participación en los fondos de cofinanciación. El caso de las ONGs españolas que firmaron la carta en desacuerdo a la postura del Gobierno del Sr. Aznar frente al Consejo de Cooperación y que vieron recortada su participación de recursos destinados por el Estado español para la cooperación, es un ejemplo que ilustra esta nueva reali-

¹² Humble-Edwards, «NGOs, Status and Donors: An Overview», págs. 3-6 en Humble-Edwards (36).

¹³ *Ib.* Págs. 5-6.

¹⁴ *Ib.* Pág. 7.

¹⁵ Co-Financing Unit.

dad. Esta nueva situación termina produciendo una estandarización de los perfiles de los proyectos y condicionando las prioridades: ¡Quién pone el dinero, pone las condiciones!¹⁶

Vistas desde los países receptores, las cosas no son mucho mejores. Para el caso colombiano, el gobierno nacional ha aumentado su control sobre todo tipo de remesas de dinero provenientes del exterior¹⁷ (montos, destinatarios, objetivos, incidencia dentro de las políticas gubernamentales de desarrollo), lo que llevará en breve a que los recursos aportados por las ONGs tengan los mismos controles que los recursos aportados por la cooperación bilateral y multilateral entre gobiernos. Según el borrador de la Ley, los recursos del exterior estarían condicionados no a los acuerdos entre las Organizaciones de Base o las ONGs

¹⁶ Coincido con Anderson y Woodrow al decir que las regulaciones de los gobiernos donantes «*serve the interests of the donors more than those whom aid is intended to help*» y menciona los casos donde la ayuda está atada a las «Fuentes» de donde ella procede o destinada a fortalecer las alianzas con países amigos y fortalecer su posición en el plano internacional. ANDERSON, M. y WOODROW, P. *Rising from the Ashes. Development strategies in Times of Disaster*, pág. 43. Otros autores van por la misma línea. Para Eade, esta dependencia de los fondos estatales ha minado la capacidad de cercanía de las ONG a las comunidades y su papel como alternativa en los procesos de desarrollo. EADE, D. *Capacity-Building. An Approach to People-Centred Development*. Oxford: Oxfam Publication, 1997, pág.18. MIDDLETON, Neil y O'KEEFE, Phil. *Disaster and Development. The Politics of Humanitarian Aid*. London. Pluto Press, 1998, pág. 155.

¹⁷ Actualmente cursa una ley en el Congreso de la República que de ser aprobada obligaría a todas las ONGDs nacionales e internacionales presentes en Colombia, a obtener la aprobación de sus proyectos por parte de la municipalidad donde se va a ejecutar, a informar todas las transferencias de fondos, la ubicación específica de las comunidades beneficiadas y a que el proyecto quede incluido dentro del Plan de desarrollo municipal. Sobre las regulaciones a la Asistencia Humanitaria no hay claridad sobre el tipo de control. Todo indica que el actual gobierno quiere tener un control total sobre las actividades de las ONGs en el país. En una alocución del Sr. Presidente el día 8 de septiembre de 2003, en el aeropuerto de Catam, en la posesión del nuevo comandante de la Fuerza Aérea, se refirió a algunas ONGs de Derechos humanos como «*politiqueros al servicio del terrorismo, que cobardemente se agitan en la bandera de los derechos humanos, para tratar de devolverle en Colombia al terrorismo el espacio que la Fuerza Pública y que la ciudadanía le ha quitado*» www.eltiempo.com, 09 de Sept. 2003. Tres días más tarde volvió a referirse a las ONGs en una intervención en el municipio de Chita en estos términos: «*Mi compromiso es con ustedes, no con aquellos que han vivido defendiendo, consintiendo a los terroristas. A ellos se les está acabando su luna de miel. Mi compromiso es con ustedes, no importa qué digan los patrocinadores de los defensores de los terroristas*». Y la ministra de Defensa anunciaba ese mismo día, 11 de septiembre, desde la Confederación Andina de Fomento en Washington que «*hay más de 1.300 ONG registradas, pero son muy pocas sobre las que uno tiene clara conciencia de que son conocidas, que operan en EE.UU. y en otros países. Hay otras mil y pico que nadie sabe cuál es la actividad que realizan. Hay que saber quién es quién*» www.eltiempo.com, 12 de Sept. 2003.

locales con sus contrapartes en el Norte, sino que deberán someterse a los planes del gobierno local, regional o nacional. El gobierno colombiano no quiere controlar solamente las divisas provenientes de estas ONGs, sino que quiere controlar los objetivos que se buscan con estos proyectos de manera que contribuyan como créditos no reembolsables en la implementación de las políticas del partido que esté en el poder.

CONVERSATORIO 2

¿Cómo experimenta su organización este dilema entre el poder central de quien pone los recursos (donante), la libertad de su organización según el mandato institucional y el reconocimiento hecho de la comunidad a la que se acompaña como sujeto activo y responsable de su propio desarrollo? En los programas en los que Ud. ha participado como cooperante del desarrollo o actor humanitario, qué papel le atribuye en los buenos resultados obtenidos a los siguientes componentes:

1. Ejecución de proyectos en los que participó la comunidad local en la definición de su alcance, sus estrategias y sus objetivos.
2. Rendición de cuentas a la comunidad de lo que se hace y participación de ella en el redireccionamiento del proyecto.
3. Presencia de nacionales en la toma de decisiones de la organización internacional.
4. Presencia de personal voluntario junto a los profesionales pagados.
5. Flexibilidad de la ONG en el manejo de los presupuestos capaz de incorporar los imprevistos de la guerra.

3. Dos intereses distintos y una misma comunidad

Históricamente es claro que los dineros de la cooperación gubernamental y los aportes de la solidaridad internacional, como los proyectos de desarrollo y las acciones humanitarias, han tenido y tienen como destinatarios las mismas comunidades. Sin embargo los dos actores sociales actúan de forma inconexa y con metodologías opuestas e incluso contradictorias en algunos casos. La división del trabajo entre unos y otros ha traído como resultado, para el caso colombiano, la parálisis de muchos procesos de desarrollo que se venían gestando desde los años 80s y ha convertido a muchas de estas comunidades, atrapadas en medio de la guerra, en emergencias endémicas.

Al mismo tiempo encontramos comunidades privadas de la cooperación para el desarrollo pues no llenaban el perfil exigido por el donante para ser considerado un proyecto de desarrollo política y socialmente viable a causa de la inestabilidad producida por la guerra. Peter Woodrow, en el estudio de caso sobre el campo de Qala En Nahal en Sudán, muestra cómo sí fue posible para una agencia de desarrollo ante una crisis humanitaria ocasionada por una sequía, que paralizó todos sus programas, permanecer en el lugar sin abandonar su perspectiva de mediano y largo plazo, pero aportando en la solución de la emergencia.¹⁸ Desgraciadamente éste no es el comportamiento generalizado de las ONGDs. La mayoría esperan que alguien haga presencia mientras dure la crisis para poder después regresar y continuar sus programas de desarrollo. El abismo de comunicación entre unas y otras es inmenso y la socialización de experiencias, metodologías y resultados, ya difícil al interior de las organizaciones del mismo género, es casi inexistente entre las Humanitarias y las de Desarrollo, lo que trae como resultado la repetición de fracasos¹⁹.

Teóricamente se deben dar tres fases en la intervención con una comunidad afectada por una crisis (Figura 1).

Cuando estalla un conflicto armado en una zona donde una ONGD viene implementando un proyecto (rojo), éste se interrumpe. Las ONGDs presentes en la región son acusadas de ser tolerantes, simpatizantes o fachada del actor armado predominante. Los trabajadores de campo son amenazados, si son expatriados, abandonan el país, haciéndose casi imposible su retorno mientras el nuevo actor armado domine en la zona. La población queda a la deriva. Unos deciden permanecer, otros corren despavoridos hacia la montaña, otros toman el camino de la ciudad²⁰ y terminan mimetizándose con el resto de los

¹⁸ MADELEY, J. Págs vii-xii. Hay experiencias en otros países que muestran la posibilidad de continuar con proyectos de desarrollo si la agencia es capaz de abordar la crisis desde la perspectiva del largo plazo. Peter Woodrow, en el estudio de caso del campo de refugiados de Qala En Nahal, en Sudán Oriental, presenta el trabajo exitoso de ACORF manejando la crisis de las sequías de 1984 y 85 que pusieron en riesgo todo el programa de desarrollo autogestionado de los refugiados. A diferencia de los demás campos, la población de Qala En Nahal nunca tuvo que recurrir a la ayuda en alimentos por la manera como afrontaron las crisis de las cosechas. En Anderson Woodrow, págs. 259-278. EL-BURSHA, Judy, *Development or relief? Drought and its effects in the Sudan 1984-85*, págs 113-125 en POULTON-HARRIS.

¹⁹ En la bibliografía general sobre acción humanitaria, al final del libro, recojo algunos de los estudios sobre este tema.

²⁰ La mayoría de la población desplazada en Colombia es la que se denomina «Gota a Gota». Los desplazamientos masivos, con sus líderes al frente de la comunidad para

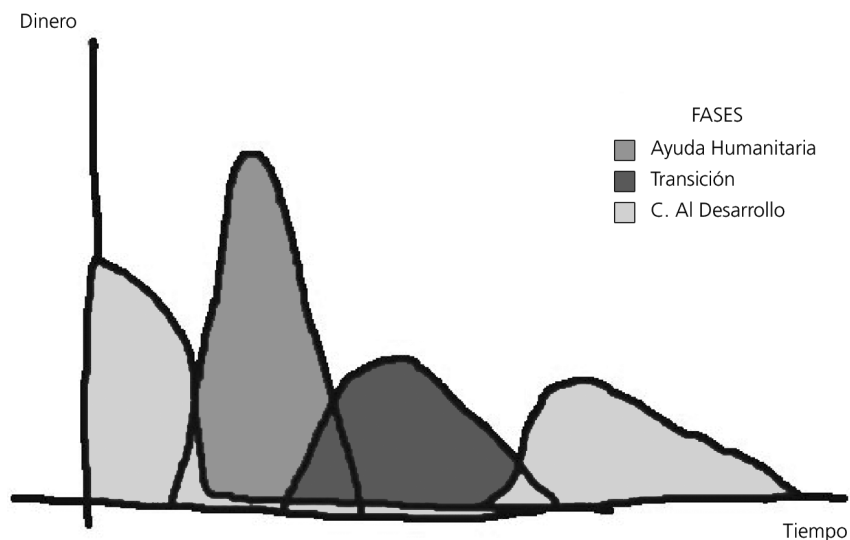


Figura 1

La articulación de la intervención entre A. Humanitaria y Desarrollo

habitantes de los lugares a donde llegan²¹. Todo el trabajo se paraliza, y se dan pérdidas altísimas (vidas humanas, siembras, animales, materiales, vehículos, viviendas). En medio de ese caos hacen su aparición las ONGHs.

A juicio de G.E. Frerks, basado en un estudio de dos años de las intervenciones en Somalia, Mozambique y Kenia²², el tiempo ideal para una intervención es de 60 meses. La primera fase que denomina de AYUDA (Relief) se diseña para un periodo corto tiempo (seis meses) con una inversión de recursos muy alta (verde). Durante este tiempo las ONGHs y ONGDs deberían planear una segunda fase de transición (Rehabilitation) que les permita a estas comunidades retomar el proce-

exigir sus derechos son muy escasos. Por razones de seguridad muchos desplazados niegan su situación al llegar con su familia o solos a una nueva población.

²¹ Esto es factible dado los altos niveles de migración interna que hay en Colombia y que dificultan la identificación de las personas desplazadas forzosamente por la guerra y las que han aumentado por razones de pobreza los cordones de miseria en las ciudades que ofrecen alguna forma de empleo o vivienda o han partido hacia las regiones apartadas para colonizarlas.

²² FRERKS, G. E. «A "disaster" continuum?», en *Disasters*, Vol. 19, n.º 4, 1995, pág. 363.

so que se interrumpió con el estallido de la guerra o de la confrontación civil, y que venía siendo acompañado por las ONGDs. Esta segunda fase (morado) pretende recuperar la capacidad perdida en la guerra, sanar las heridas, hacer los duelos, evaluar los daños en la producción, la infraestructura y elaborar las propuestas para retomar el camino. Este proceso debería durar 18 meses a partir de la finalización de la primera fase. Por último, la ONGD retoma la continuidad de su apoyo a esa comunidad (rojo) sacando provecho de los aprendizajes dejados por la crisis de la guerra y ajustando los planes y programas que se venían implementando. Esta tercera fase (de reconstrucción) puede durar 40 meses, contados a partir de la finalización de la fase Transición o Rehabilitación.

En el caso colombiano, esta integración de fases no sucede. En la práctica lo que se está dando es la repetición de ciclos de acción humanitaria (Figura 2) de nueve meses, más o menos, de acuerdo a los patrones de los donantes. Con la llegada de la guerra, llegan las ONGDs para implementar sus proyectos en medio de la guerra. En la medida que esta intervención se desarrolla en territorios en disputa por los actores armados, los proyectos empiezan a experimentar los

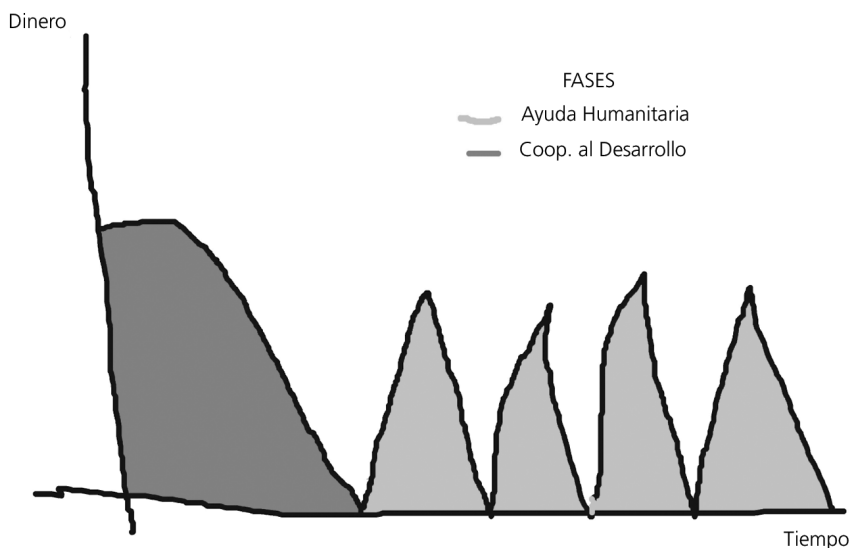


Figura 2

La no articulación real de la Cooperación al Desarrollo y la Acción Humanitaria

vaivenes de actuar en medio del conflicto: robos de alimentos y medicinas, retenciones de agentes humanitarios, prohibición para llegar a algunas comunidades, repetidos desplazamientos de grupos poblacionales, manipulación de los actores armados de la población civil para que rechace la presencia de alguna ONG o para que apoye a otra, condicionamiento de la presencia a no llevar registros de los beneficiarios (nombres y cédula de ciudadanía), a entregar la ayuda a los autoproclamados voceros para que éstos la distribuyan a las familias desplazadas.

Ante la ausencia de planeaciones más allá de la mera logística de la entrega de la ayuda, ante la prolongación de la guerra, las ONGHs empiezan a hacer «prórrogas de los contratos» (color verde) y a repetir el mismo tipo de asistencia de forma indefinida. En otros casos, simplemente terminado el tiempo estipulado en el contrato desaparecen del lugar. En su lugar llega otra agencia que, al ver las condiciones de la población desplazada, repite nuevamente el mismo proyecto. En ambos casos la conexión con los procesos de desarrollo es inexistente.

El efecto de esta manera de acercamiento a las comunidades afectadas por catástrofes sociales no podía ser otro que empeorar la descomposición de tejido social, la aceleración en la pérdida de su dignidad, el desarrollo de formas elevadas de mentira y mendicidad, la reducción de su capacidad productiva y la postergación de un desarrollo.

CONVERSATORIO 3

Puede Ud. reconstruir un caso en el que haya participado como miembro de una ONGH e identificar las diferentes fases que se dieron, los tiempos que cada una de las fases ha ocupado, los montos de dinero empleados en cada una y la relación de simultaneidad (contiguo) y secuencialidad (continuo) de las mismas.

¿En su experiencia de campo como trabajador humanitario, ha percibido la diferencia entre las maneras de relacionarse con las comunidades de los cooperantes en los proyectos de desarrollo y la de los actores humanitarios en las emergencias? ¿Cuáles diferencias identifica?

¿Desde su experiencia, qué efectos produjo en las personas y en sus organizaciones la intervención prolongada de una acción de emergencia?

4. Desarrollo versus humanitarismo: Un divorcio peligroso

La aparición del desplazamiento forzado en Colombia como un fenómeno social de gran impacto en la vida nacional, que alcanza la cifra de dos millones y medio de desplazados y desplazadas²³ entre 1984 y 2002, obedeció a la agudización del conflicto armado²⁴.

En el Magdalena Medio la guerra ha sido una constante de los últimos 40 años con momentos agudos en la década del 80s²⁵, al inicio de la década de los 90s, y en los últimos 5 años²⁶. El dominio de la guerrilla en la región donde nació el ELN fue desapareciendo y los paramilitares cerraron su cerco sobre el Magdalena Medio, iniciado quince años atrás, con la toma de Barrancabermeja el 20 de diciembre de 2000 por parte del Bloque Central Bolívar.

En la región de Tierralta, donde nació el EPL y actualmente es la sede del Comando Central de las AUC, la podemos ubicar a partir de los años 70s con una agudización en la década del 90, por la disputa del corredor del Nudo de Paramillo entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC y las AUC.

En el Centro del Valle la confrontación entre Militares, paramilitares y guerrilla estalla en el año 2000, cuando las AUC²⁷ hicieron su aparición formal en los municipios de Tulúa, Buga y San Pedro, al occidente de Colombia. Antes de la llegada de los paramilitares las acciones de las Fuerzas Armadas contra la población acusada de ser colaboradora de la guerrilla, habían provocado éxodos masivos²⁸.

²³ Sobre los números de población desplazada hay una gran controversia alimentada por intereses que van desde los estrictamente sociales en lo que se refiere a conocer la magnitud exacta de la catástrofe hasta los políticos en cuanto pueden ser usados contra el gobierno actual como primer responsable del desplazamiento pasando por los económicos que buscan atraer recursos del mercado humanitario. Para Codhes, Organización no gubernamental que lleva el registro desde 1994, la cifra acumulada hasta el 2000 es de 1.641.835, para la Red de Solidaridad Social, órgano del gobierno encargado de la atención a la población desplazada la cifra es de 1.033.280. De otra parte, el CICR ha registrado ayudas de emergencia a 640.685 familias desplazadas. Fuente: www.codhes.org.co.

²⁴ *El Desplazamiento Interno en Colombia. Seminario Foro Nacional. Nov. 2-5 1991* Bogotá ILSA, 1992.

²⁵ CREDHOS- COLECTIVO ALVEAR RESTREPO. *Hoy como ayer, persistiendo por la vida. Redes de inteligencia y exterminio en Barrancabermeja*. Bogotá, 2002.

²⁶ En el año de 2000 hubo 450 asesinatos en Barrancabermeja, una ciudad de 250.000 habitantes. Fuente: Dpto. de Policía de Santander.

²⁷ En 2001 se estimaba que poseía entre 8.000 y 11.000 combatientes. LIVINGSTONE, Grace, *Inside Colombia. Drugs, Democracy and War*. Londres LAB.2001.

²⁸ COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN DE LOS SUCESOS VIOLENTOS DE TRUJILLO, *El caso 11.007 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. Bogotá. Consejería Presidencial de Colombia para los Derechos Humanos, 1995.

La gran mayoría de las ONGHs que han llegado a Colombia no vienen con propósitos holísticos para su intervención en campo con la población desplazada. Su intervención en muchas cosas está enmarcada dentro de los parámetros del Proyecto Esfera²⁹. Así, por ejemplo, la prioridad de ECHO en su trabajo con desplazados en Colombia fue «Socorrer a la gente más necesitada sin tener en cuenta su nacionalidad, religión u origen étnico»³⁰, si bien en la presentación que hace la Delegación de la UE para Colombia y Ecuador de su trabajo con las personas desplazadas incluye otros elementos más allá de las consideraciones del proyecto Esfera³¹.

Dichos elementos no están presentes de forma orgánica en los proyectos financiados por ella. De la evaluación externa de su intervención en Colombia hecha a finales de 2001³², en la que tuve la posibilidad de participar como entrevistado, se identificaron tres ausencias en la práctica de las contrapartes de ECHO. El informe considera que «este triple hallazgo» ha sido la razón para que «ECHO y sus Socios hayan dado pasos importantes de diálogo y concertación en el campo psico-social, que se han materializado en el documento *Lineamientos básicos para la atención psicosocial a poblaciones desplazadas como consecuencia del conflicto en Colombia. Resultado de una experiencia de Cooperación OPS/ECHO/ONGs*³³.

El primer hallazgo fue la preocupación única por mantener «**físicamente intactas a las personas**». Evitar que la gente se muera de hambre o por epidemias o por la acción militar de cualquiera de las partes en conflicto. Su objetivo era reducir la mortalidad, proporcionando acceso a los alimentos mediante la distribución de mercados cada

²⁹ The Sphere PROJECT. *Humanitarian Charter and Minimum Standards in Disaster Response*. London. Oxfam Publishing, 2000.

³⁰ ECHO. Delegación de Colombia y Ecuador en *¿Qué hay de nuevo?*

³¹ «La acción humanitaria se traduce en financiación para la protección a corto plazo de las Personas Desplazadas Internamente (PDI) inmediatamente después de haber dejado su tierra. La Estrategia de Ayuda ECHO incluye la distribución de paquetes de comida, sábanas, utensilios de cocina, productos para la higiene personal y asistencia médica. ECHO también destinará fondos a proyectos que fomenten a mediano plazo la integración de los desplazados en los lugares de recepción. Entre las iniciativas previstas está la construcción de un sistema de abastecimiento de agua a pequeña escala, mejoras en las instalaciones de saneamiento, atención sanitaria, vivienda, apoyo psicosocial y actividades generadoras de pequeños ingresos. ECHO. Delegación de Colombia y Ecuador. *ib.*

³² Evaluation of ECHO's 2001 Intervention Plan in Colombia Assessment of ECHO's Future Strategy in Colombia, 14 February 2002.

³³ ECHO. APPENDIX DEL COMPONENTE PSICO-SOCIAL EN LOS PROYECTOS ECHO. Evaluation of ECHO's 2001 Intervention Plan in Colombia Assessment of ECHO's Future Strategy in Colombia, 14 February 2002, pág. 45.

15 días o cada mes por unidad familiar, disminuyendo la desnutrición mediante la distribución de raciones nutricionales, la prevención y manejo de epidemias mediante la vacunación y campañas de educación sobre enfermedades de transmisión sexual, el ofrecimiento de alojamientos temporales mediante el pago del alquiler de las casas por tres meses o la adecuación de dormitorios y el acceso al agua potable, manejo de excretas y basuras mediante la instalación de zonas de lavado de ropa, duchas y sanitarios³⁴. Explica que esto se debió a que «frente a las demandas de asistencia de emergencia que generan estas necesidades, inmediatas y mediatas, las respuestas tienden a orientarse hacia aquellas que afectan directamente la conservación de la vida de las personas. Sin embargo, esta respuesta prioritaria a esas necesidades *visibles* (carencia de alimentos, vestido, techo) tiende, en algunos casos, a pasar por alto aquellas otras necesidades, *invisibles*, que también destruyen, aunque con lentitud, las vidas de las personas y de los grupos (familia, comunidad), en una dimensión distinta.»³⁵

El segundo hallazgo de la evaluación fue el de la ausencia del **componente psicosocial**. Plantea que la Paz verdadera solo puede ser garantizada por «una sociedad caracterizada por una *calidad de vida*, material y espiritual (psicológica)». Y afirma «la necesidad de dar asistencia humanitaria de emergencia en esa doble dimensión —física y psicológica»³⁶.

Por último, reconoce que los desplazados han sido «objetos de la ayuda» y plantea un cambio de perspectiva en la intervención de la acción humanitaria «basada en la convicción de que el desplazado no es un *objeto de atención* sino un ***sujeto afectado en su integridad física y psicológica***»³⁷.

Termina afirmando que esta manera holística de intervenir «abre posibilidades de construir las soluciones duraderas, desde la emergencia»³⁸.

De toda la ayuda entregada por ECHO para desplazados, sólo el 17 % estuvo dedicada a las acciones de subsistencia y el 62 % a las post emergencia³⁹, lo que significa que dentro de ECHO hay una comprensión de la emergencia como algo más complejo que la entrega de alimentos, mantas y medicinas. Sin embargo, la manera como ésta se

³⁴ Estos son los 5 componentes del Proyecto Esfera para el manejo de las emergencias.

³⁵ ECHO. APPENDIX 1, EL COMPONENTE PSICO-SOCIAL EN LOS PROYECTOS ECHO. Evaluation of ECHO's 2001 Intervention Plan in Colombia Assessment of ECHO's Future Strategy in Colombia, 14 February 2002, *ib.*

³⁶ ECHO. *Ibidem*.

³⁷ ECHO. *Ibidem*.

³⁸ ECHO. *Ibidem*.

³⁹ ECHO. *ib.*, pág. 33.

realizó no rompió los viejos esquemas de la acción de emergencia y llevó a los evaluadores a formular las siguientes recomendaciones: «ECHO debería insistir que sus contrapartes incluyan un fuerte componente mensurable de desarrollo comunitario en sus propuestas, y un apoyo creíble a y en colaboración con las instituciones locales. De otro lado, ECHO debería hacer un esfuerzo serio por definir y cualificar su visión sobre la relación entre la Emergencia, Transición y Desarrollo (RETD)»⁴⁰.

En el documento producido por ECHO⁴¹ se especifica que todas las propuestas deben considerar los siguientes tipos de acciones:

- Acciones para la reintegración de las poblaciones desplazadas en la vida socio-económica.
- Promoción de procesos productivos sostenibles (programas de seguridad alimentaria, producción agrícola, ganadería, piscicultura, desarrollo de infraestructuras, micro-crédito, asistencia a micro y pequeña empresa, generadores de ingreso).
- Acciones con vista a la recuperación de los bienes personales y derechos de propiedad de los desplazadas y de asistencia legal.
- Acciones de apoyo al retorno voluntario y en condiciones de seguridad.
- Ayuda a las comunidades locales de acogida y a las zonas de retorno para facilitar la aceptación y la reintegración.
- Fortalecimiento institucional a nivel central o local y de las comunidades locales.
- Mejoramiento y rehabilitación de infraestructuras y servicios básicos (vivienda, agua, saneamiento básico, educación básica, salud e higiene).
- Consolidación y/o apoyo a las asociaciones comunitarias.
- Atención psicosocial.
- Se deberán incluir temas horizontales, como género, protección del medio ambiente, protección de la minorías étnicas, respeto de los derechos humanos.

⁴⁰ «Should insist that Partners include a strong, measurable community development component in their proposals, and a credible support to and collaboration with local institutions. On the other hand ECHO should make a determinant effort to define and qualify its understanding of LRRD, and to identify a practical working process for it». Evaluation of ECHO's 2001 Intervention Plan in Colombia Assessment of ECHO's Future Strategy in Colombia, 14 February 2002, pág. 39.

⁴¹ ECHO. Acciones de ayuda a las poblaciones desarraigadas de COLOMBIA. Guía para los solicitantes de subvenciones. Convocatoria de propuestas 2003. Línea presupuestaria B7-312, 2003, pág. 5. Estos proyectos deberían haberse iniciado en el segundo semestre de 2002. A mi salida del SJR COL en enero de 2003 no se habían definido las fechas de recepción de las propuestas de las contrapartes en las oficinas de ECHO en Bogotá.

Veamos ahora otro de los grandes actores en el mapa del desplazamiento interno. Se trata de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional, USAID, a través de su apoyo al Plan Colombia con USD \$ 27,5 millones. Así define su trabajo con la población desplazada:

- «La USAID trabaja por intermedio de ONGs de Estados Unidos, organizaciones internacionales y sus contrapartes colombianas para proporcionar ayuda a mediano y largo plazo a los desplazados.
- Para estabilizar las comunidades, promover la participación democrática y apoyar el acceso a los servicios sociales, la USAID enfocará en proporcionar mejores servicios de educación y salud, albergue, oportunidades de empleo y entrenamiento vocacional.
- La capacidad local fortalecida de brindar servicios sociales y la capacidad de las organizaciones internacionales de ayudar en el retorno o reubicación de los desplazados incrementará la estabilidad de la comunidad»⁴².

Nuevamente encontramos que se repite la desarticulación que se da con los fondos de la UE. Los recursos para los desplazados son vehiculados por dos vías. Los programas desarrollados por el Plan Colombia para la población desplazada y que están bajo la responsabilidad de la RSS orientados a la fase de emergencia y los programas desarrollados por la FUPAD, destinados a las post emergencia. En el primer caso, los objetivos de la acción de emergencia se limitan a supervivencia de las personas y así lo presentan en su página Web: «Prestar atención humanitaria de emergencia a familias desplazadas por el conflicto armado, en la modalidad familiar e individual, garantizando alimentación, aseo personal, utensilios de cocina, atención médica y psicológica, transporte de emergencia y alojamiento transitorio, en condiciones dignas que garanticen estándares mínimos de calidad de acuerdo con lo estipulado por la Ley 387 de 1997, por un periodo de tres meses, prorrogables hasta por tres meses más»⁴³.

Durante el año de 2002 el SJR COL hizo un contrato de administración delegada con la RSS para la atención de emergencia de 100 familias en San Pablo Bolívar y los recursos asignados por el Plan se limitaron a las necesidades de subsistencia física. Para todo lo demás que forma parte de los componentes del acompañamiento con nuestra metodología, el SJR COL tuvo que buscar fuentes adicionales de financiación.

⁴² Tomado de su página web <http://usembassy.state.gov/colombia/wwwspc29.shtml>

⁴³ www.plancolombia.gov.co/programas/atencion/contenidos/proyectos_en_ejecucion/fichas_tecnicas/ficha_tecnica_2.html

Actuando de forma separada e independiente del componente de emergencia está la FUPAD con sus programas destinados a los proyectos de consolidación. Sin mediar ninguna transición, a comunidades donde todo les había sido entregado gratis, llegan los fondos de la FUPAD para impulsar programas bajo la fórmula de créditos y con la figura de fondos rotarios. En el 2002 el equipo de campo de Tierralta que acompañaba algunas de las asociaciones de desplazados y que recibieron dineros de FUPAD, constató que los desplazados no tenían claro que debían pagar los dineros entregados para las cosechas, que no se habían asignado recursos para la capacitación de las organizaciones más allá de la asesoría de un agrónomo y que no se estaba dando seguimiento al uso de los recursos.

Esta manera caótica de abordar el servicio y el acompañamiento a la población desplazada por parte del Estado no permitió, a juicio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en su Balance de la política de atención al desplazamiento interno forzado en Colombia 1999-2002, «trascender por completo el tradicional enfoque asistencialista».⁴⁴

Otro tanto afirma ROJAS de CODHES: «La ayuda del gobierno sólo cubre un 20 % del total de los desplazados y es una ayuda de emergencia mínima, limitada en el tiempo y sujeta a múltiples trámites burocráticos. Se mantiene un deterioro dramático y traumático de la calidad de vida de los desplazados: el desempleo (48 %), la pobreza, la marginalidad, el hacinamiento, la ausencia de servicios de salud, la deserción escolar (siete de cada diez estudiantes desplazados se retiran de la educación formal y uno de cada tres que continúan se retiran por razones económicas), son expresiones de esta crítica situación»⁴⁵.

Este divorcio conceptual, programático y metodológico entre las acciones de emergencia y las de desarrollo afecta negativamente, a mediano y largo plazo, la capacidad de estas comunidades desplazadas de sobreponerse a los eventos que están viviendo y a retomar el camino de autogestión que habían empezado años atrás. Así implementada la cooperación internacional (ayuda al desarrollo y acción humanitaria), se convierte en una amenaza, haciendo que el remedio sea más dañino que la enfermedad.

⁴⁴ FORERO, Edgar y MEDRANA, Diana, *Balance de la política de atención al desplazamiento interno forzado en Colombia 1999-2002*. Bogotá, pág. 8.

⁴⁵ Rojas, Jorge. <http://www.reliefweb.int/w/rwb.nsf/0/cb25fe6912eddf6bc1256a800052354b?OpenDocument>, documento del 05 de junio de 2001.

CONVERSATORIO 4

¿En su trabajo, cómo se han articulado estos tres elementos:

- la protección de la vida física de las personas refugiadas o desplazadas,
- la calidad integral de vida (sicosocial) y
- la participación de la población desplazada como sujeto de la reconstrucción individual, comunitaria y social, en la definición, implementación y administración de los diversos proyectos?

5. Antagonismos profundos

En el contexto de mi propia experiencia, la separación dramática en la esencia de la identidad de la ONGs se puede visualizar de manera más evidente a través de cuatro comportamientos antagónicos que son significativos POR EL IMPACTO que tienen en la población desplazada.

*Primer antagonismo: Pan para hoy, Hambre para mañana.
Haciendo por ellos o que ellos lo hagan*

Muchas de las comunidades donde hoy la guerra ha generado grandes desplazamientos, habían tenido el acompañamiento de ONGs locales que han desarrollado su trabajo desde muchos años atrás. En la región del Valle del Cauca encontramos por ejemplo el IMCA que trabaja en esta zona desde hace 40 años, habiéndose dedicado en los últimos 15 años a desarrollar alianzas institucionales para promover el Desarrollo Rural Sostenible, DRS. Para el Caso del Magdalena Medio tenemos el trabajo de la Pastoral Social de la Iglesia Católica. Estas y las demás organizaciones locales han desarrollado su trabajo con los aportes de las ONGs del Norte que han apoyado los procesos de desarrollo de estas regiones.

Su trabajo exigía la construcción de objetivos, metas, indicadores, marcos lógicos y resultados esperados a tres o cinco años, etc. Se venía buscando un desarrollo autogestionado de participación en el espacio local, regional e incluso nacional, si bien, como menciona Michael Harris⁴⁶,

⁴⁶ Como ya se mencionó anteriormente (HARRIS, Michael «On Charities and ONGs», págs. 1-3 en POULTON-HARRIS (33) *Putting People First*), la Cooperación al Desarrollo

no fue siempre así y llegar a esta forma de cooperación supuso un camino muy largo. Como resultado de este trabajo se fortalecieron las organizaciones de base, la mujer creó sus propios espacios de crecimiento y ejercicio de sus derechos, se incrementó la participación en los espacios públicos a través de los CDR y los comités regionales de planeación, y los jóvenes desarrollaron sus capacidades prácticas e intelectuales a través de programas de becas para el acceso a la universidad.

A partir del recrudecimiento de la guerra y de la radicalización de las posturas armadas, las comunidades y las personas desplazadas pasaron a ser consideradas comunidades inviables para el desarrollo dada su incapacidad de pago de los créditos, la alta movilidad e inestabilidad y las dificultades para el acceso a la zona, y empezaron a recibir un tratamiento totalmente diferente por parte de los nuevos cooperantes o benefactores. El cambio fue radical. Nada se estructuró en el marco de los planes trienales concertados con la comunidad. Las acciones fueron diseñadas en las oficinas centrales de estas organizaciones para ser ejecutadas en las comunidades en nueve meses. La participación en muchos casos se redujo a cargar y descargar camiones, a hacer listas de entregas de mercados, a realizar los censos de población o para recoger los nombres de las personas que irían a un taller de trauma o de colchonería. De proyectos que buscaban el mejoramiento de la calidad de vida mediante la generación de ingresos de una manera sostenible se pasó a «mantener viva» la población sin tener en cuenta más patrones que los del agua, techo, alimento, salud e higiene. La educación por su puesto paso a un segundo plano⁴⁷.

ha sufrido significativos cambios desde el envío de expatriados y excedentes agrícolas, pasando por la «Alianza para el progreso» y los «Cuerpos de Paz» y padrinazgos en la década de los 60s hasta las formas de colaboración actuales en el marco de planes trienales o quinquenales reconociendo los aportes en doble vía del sur al norte y del norte al sur y que comprometen la comunidad local, la agencia implementadora y el ente financiador. *Dilemmas of Development Assistance*, escrito por Michael B. Wallace, un antiguo Voluntario de los Cuerpo de Paz en Nepal y por Sarah J. Tisch, empieza haciendo una confesión «me junté a los Cuerpos de Paz para abrir horizontes en mi vida y ayudar a los pobres». En la conclusión de su libro termina diciendo «*quince años después de haber terminado mi servicio en los Cuerpos de Paz, regresé a la misma villa donde había estado. Las estaciones no habían cambiado pero la villa sí. La vida sigue siendo dura para la mayoría de los lugareños, pero había signos de progreso... La distribución de la tierra continúa desordenada, hay más ingresos y riqueza. Los pobres están mejor, pero la brecha entre los ricos y los pobre probablemente se ha ampliado... el número de tractores es el doble, de tres pasó a seis, pero la misma familia que poseía los tres posee ahora los seis*» Tisch-Wallace (9), págs. 117-118.

⁴⁷ Personalmente estoy convencido que el Proyecto Esfera debe seriamente incorporar la Educación como uno de los ejes fundamentales que definen y guían la respuesta humanitaria desde el inicio de la emergencia.

Esta manera de actuar absolutamente inmediatista se hubiera podido justificar en las primeras 72 horas de una intervención humanitaria de emergencia: la población estaba bajo el efecto del hecho armado (amenaza, quema del pueblo, masacre, secuestro) que los había obligado a desplazarse. Había confusión, miedo, desconfianza. Se hacía necesario tener cabeza fría, recursos y una experiencia en la logística para poder ser útiles a esta población en este preciso momento.

En el caso colombiano se ha mostrado cómo la fase inicial del desplazamiento, para la mayoría de los casos, la vivieron en medio de sus parientes, paisanos o vecinos del lugar a donde llegaron, dado que el mayor porcentaje se desplazó silenciosamente y de forma familiar o individual, lo que deslegitimaba todavía más la justificación de hacer las cosas «para y en nombre de ellos», pero «no con ellos».

Los planes de contingencia para atender un desplazamiento en su fase de emergencia eran definidos por los Comités de Emergencia o copiados de emergencias similares, sin la participación de la población afectada⁴⁸. Estos planes estaban centrados en números. La relación dinero invertido/número de usuarios beneficiados, cuadros estadísticos con número de personas atendidas, número de raciones distribuidas, número de pozos de agua abiertos, número de albergues construidos. Con esta obsesión por el «número de» y no por la calidad de vida, la acción humanitaria entró en un Agujero Negro: no importa la cantidad de recursos que se destinen para la atención, siempre serán insuficientes, pues en un país donde el desempleo, la falta de servicios y la ausencia de Estado para proteger a sus ciudadanos son el denominador común en las zonas afectadas por la guerra, una acción asistencialista como ésta, terminará siendo la tabla de salvación para desplazados y no desplazados y para el mismo Estado incapaz de cumplir con su mandato constitucional.

En la medida que la acción humanitaria depende más y más de los recursos de los Estados, el conflicto de intereses se hace más dramático. Si bien muchas ONGs y muchos trabajadores de campo se mueven por fines altruistas y por el derecho a ejercer la solidaridad internacional en la búsqueda de condiciones de equidad que pongan fin a las causas de los desastres humanitarios, es igualmente cierto que su manera de actuar responde a la «presión» que ejerce sobre unos y otros la necesidad de estar en «la primera página de los diarios» o en la «aper-

⁴⁸ Por ley, en todos los comités de atención a la población desplazada debe haber la presencia de dos representantes de la población desplazada. En la práctica estas personas no son tenidas en cuenta a la hora de tomar decisiones.

tura de los telediaristas» para satisfacer a sus donantes y mantenerse en el mercado⁴⁹.

Frente a una emergencia que se prolonga indefinidamente⁵⁰ la población ve desfilar todo tipo de banderas, vehículos, acentos, repitiendo con algunas variaciones la misma melodía. La pregunta que queda es ¿cuando pase la moda de Colombia y en el mercado del humanitarismo aparezca otros intereses, qué va a pasar con esta población que se acostumbró a vivir de la dádiva?

Mi experiencia y la de agentes humanitarios de otras ONGs o del Sistema de Naciones Unidas fue que todos nos sentíamos descontentos con lo que estaba pasando. En espacios informales se expresaban las contradicciones y el daño que algunas de estas intervenciones producían en la población desplazada. Sin embargo, la descoordinación continuaba presente entre las diferentes Agencias Humanitarias, impidiendo que se pudieran hacer algunas contrapropuestas a las coordinaciones Nacionales o a las oficinas centrales en Londres, Ginebra, Madrid o París. El efecto inmediato de esta descoordinación y falta de aprendizajes sobre lo que se estaba haciendo fue el fomento del asistencialismo por parte de las agencias y la dependencia de la población de los recursos externos. La falta de ejercicios juiciosos sobre lo efectuado para extraer los aprendizajes tuvo como efecto que las nuevas agencias que llegaron a la región durante ese periodo se pusieran en la tarea de «reinventar la rueda». Este sobre-costos es absolutamente inmoral, dado que significa el desvío de muchos recursos en acciones que se han mostrado completamente inocuas para el bienestar y desarrollo de la comunidad receptora y en algunos casos nocivas.

⁴⁹ Coincido con Anderson M y Woodrow. Esto ya está bien identificado y documentado y es causa de tensiones entre las sedes centrales y la gente de campo por las presiones que se mantienen mutuamente y que guardan una relación directa con el mercado laboral. «*Organizations feel that their survival demands engagement in relief work. Agencies may feel they have to respond to disasters in order to keep their names before the public and to compete the funds for international work. It is a fact of life that development funds are harder to raise than relief funds*» Anderson M y Woodrow P., págs. 27-35

⁵⁰ En Barrancabermeja el Barrio Pablo Acuña se creó en la década del 80 para acoger a muchos de los desplazados que llegaron al Albergue Campesino y que era un albergue temporal. Algunas de estas familias continuaban recibiendo ayuda de las ONGs en el año 2000. Otro tanto sucede en Buga y Tulúa, donde desde el año 2000 se encuentran algunas familias desplazadas. A lo largo de estos años han desfilado por el coliseo de Buga o la Rayadora de Yuca de Tulúa: Solidaridad Internacional, la Cruz Roja Francesa, la OIM, el PMA, el CICR, el SJR COL, la Red de Solidaridad Social, la Pastoral Social de la Diócesis de Buga.

CONVERSATORIO 5

En su experiencia de campo,
¿Cuáles fueron los factores externos al equipo de campo que favorecieron la coordinación interinstitucional entre las ONGHs?
¿Cuáles fueron los factores externos al equipo de campo que la impidieron?
¿Desde esta experiencia, hoy cómo manejaría los factores que impidieron la coordinación interagencial?

Segundo antagonismo: «Por esta vez hagámoslo así, que no hay tiempo de más». Lo urgente no deja tiempo a lo importante

Lo que habría sido impensable para un proyecto de desarrollo: desembolsos de dinero sin garantías de retorno (ya sea en especie como calidad de vida, bienes y servicios o en dinero de valor constante), ausencia de mecanismos de seguimiento y acompañamiento del proceso (visitas técnicas a los cultivos y animales, estudios de mercado e incremento del valor agregado) y ningún indicador de sostenibilidad de los procesos, era posible en una intervención de carácter humanitario.

Para muchas de las ONGHs es absolutamente impensable hacer planeación con la población desplazada. Todo se mueve en el terreno de lo IMPREVISIBLE, de lo INMEDIATO. La actitud frente a los esfuerzos de coordinación es la de asistir a todas las reuniones convocadas por autoridades nacionales o locales, o por otros organismos humanitarios para «hablar de coordinación y de acciones conjuntas» pero después se hace lo que cada uno pueda porque está presionado por la urgencia de realizar la ayuda a la población. No deja de ser paradójico que mientras que hay normas estrictísimas de seguridad que deben ser cumplidas al pie de la letra⁵¹, en el terreno de la intervención con las comunidades todo cabe, y todo es posible siempre bajo el amparo y la justificación de estar luchando contra el tiempo. Trabajar coordinadamente y en equipo, conocer la región, su historia, sus costumbres, las formas organizativas de la población desplazada, identificar sus valores, sus fortalezas, los factores resilientes, parece a los ojos de muchos ac-

⁵¹ Un ejemplo de esto: Algunas agencias obligan a toda persona extraña a la ONGH que aborde un vehículo de su propiedad a firmar un documento en el cual exoneran a dicha entidad de cualquier indemnización o pago de gastos de cualquier tipo en caso de accidente, demora, secuestro o asalto. Esto es cumplido a pie de la letra por los expatriados.

tores humanitarios una pérdida de tiempo, una distracción frente al único objetivo de la acción humanitaria: ¡Salvar vidas en peligro de muerte!

Para las ONGDs, por el contrario, no es posible hacer ninguna presencia sino no se ha concertado con la comunidad a dónde se quiere llegar, cuál es el camino a recorrer, cuáles son los pasos a dar, cuáles los riesgos y los presupuestos a tener en cuenta, de qué manera aporta a la recuperación del medio ambiente y contribuye a la equidad de género, cómo se puede identificar que vamos por el sendero correcto, de qué manera se garantiza la sostenibilidad del proyecto. Por tanto, la calidad del proyecto se evalúa a partir de los indicadores de desarrollo.

Con el recrudecimiento de la guerra en Colombia, la estabilidad y la seguridad se han reducido drásticamente y la población desplazada ha aumentado de forma exponencial en los últimos 15 años, y la región del Magdalena Medio, como ya lo habían sido Urabá, se vio invadida por todo tipo de organismos humanitarios y recursos para asistir a la población desplazada⁵².

La pregunta que se hicieron todas estas organizaciones que fueron llegando a lo largo de los últimos 5 años, en un lugar donde los y las desplazadas están mimetizados con el resto de los pobladores, donde hay población desplazada desde 1986 que se considera elegible para la acción humanitaria, fue ¿Con quiénes vamos a ejecutar el proyecto? ¿Cuál es la población «objeto» del proyecto que se va a implementar?

La respuesta fue muy variada: A la población que está llegando como nuevos desplazados, dijeron unos. Otros optaron por la que llevaba menos de tres meses deambulando por la ciudad y no habían recibido ninguna asistencia como desplazado. Otros decidieron entregar su asistencia a aquéllos que ya pasaban de los tres meses pero que seguían en situación de inestabilidad sin poder regresar a su tierra y viviendo de forma provisional. Otros optaron por atender a pequeños grupos de los diferentes desplazamientos hasta agotar los recursos. Presionados por la urgencia de realizar el proyecto, muchas personas desplazadas

⁵² Cuando el SJR Col conformó su primer equipo en Barranca para atender los casos de desplazamiento masivo del Valle de Río Cimitarra (Nov. 1996-Feb. 1997) era la única organización de carácter humanitario con sede en la zona. El CICR atendía la región desde Bucaramanga. En los años siguientes abrieron sedes en la ciudad: PCS, CICR, AC-NUR, PMA OIM, MSF-Holanda, la fundación Dos mundos, Cruz Roja Española, FUPAD. Con estas nuevas organizaciones presentes han llegado recursos del sistema internacional de las Cáritas, de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, de ECHO, de USAID, de la Embajada de Suiza, del Consejo Noruego para los Refugiados.

fueron beneficiarios de la misma ayuda⁵³ por tres o cuatro ONGHs mientras que otros nunca fueron atendidos.

El asistencialismo propio de las ONGHs, acompañado de la ignorancia del medio donde se ejecuta el proyecto y del tratamiento de la población desplazada como «beneficiarios», ha generado como «daño colateral» el rechazo, resentimiento y en algunos casos señalamiento a los desplazados por parte de los que en otro momento los acogieron. Estas comunidades habían recibido a las personas desplazadas y las acogieron en sus casas, les dieron alimentación desde su misma pobreza en razón del dicho popular «donde comen cuatro comen cinco» o «hoy por ti mañana por mí». Juntos habían participado del rebusque⁵⁴.

Con la llegada de los organismos humanitarios se abrió una brecha que todavía no se ha podido cerrar. Los que antes compartieron su pobreza, dividieron su pan, hicieron espacio en su casa para albergar a una familia desplazada, veían ahora cómo estas personas empezaban a recibir ayuda periódica de alimentos, tenían acceso al hospital, sus hijos podían matricularse gratis en la escuela, se les regalaban los uniformes de la escuela y los útiles escolares, se les entregaban gallinas, o se les ofrecían cursos, se los llevaba a paseos y jornadas de recreación y todo gratis.

Esta manera de tratar a la población desplazada, sin llevar en consideración el contexto de pobreza y miseria que la rodeaba, produjo como resultado descontento de la población que los había acogido. Unos optaron por el señalamiento de la población desplazada como auxiliadora de la guerrilla y esto trajo como consecuencia nuevos desplazamientos de familias que empezaron a ser amenazadas. Otros prefirieron «cobrar los favores» hechos y a partir de historias muy bien contadas lograron hacerse incluir en las listas de las organizaciones y registrarse como desplazados para recibir estas ayudas gracias al testimonio de algún desplazado que ya estaba en la lista.

⁵³ En 1999, visitando un albergue en el Magdalena Medio, identificamos que las mismas familias habían recibido 4 estufas, tres juegos de ollas y vajillas y dos juegos de colchoneta para cada una de ellas, además del suministro de alimentos.

⁵⁴ Es el nombre con el que popularmente se denomina las acciones informales para tener ingresos económicos: cuidar carros, cargar y descargar camiones, vender frutas en la calle, lavar ropa en casas de familia, cocinar para otros, avisar la salida de los buses intermunicipales, etc. Tanto los y las desplazadas por la guerra como los y las migrantes que llegaron a la ciudad huyendo de la pobreza y atraídos por el «milagro del petróleo» y no consiguieron empleo, viven en los mismos barrios de invasión, sin agua potable, ni acceso a la salud, a la educación secundaria, sin calificación para los trabajos urbanos y viviendo bajo la presión de alguno de los actores armados que controlan la zona.

CONVERSATORIO 6

¿De qué manera influyen los intereses de los donantes en esta actitud inmediateista de hacer las cosas?

¿Cuánto influye en este comportamiento de los actores humanitarios el tener un contrato laboral por 9 meses o por un año?

¿Qué caminos de salida se pueden proponer para combinar la urgencia de la acción humanitaria con la importancia del desarrollo y empoderamiento de las comunidades y las personas?

Tercer Antagonismo: «Nosotros nos vamos, ellos se quedan»

La implementación de la acción humanitaria inmediateista, sin participación de las comunidades, preocupada solo con las necesidades físicas de la población, en la misma región y con las mismas personas que durante años participaron en los procesos de desarrollo, ha generado daños adicionales a los originados por la pobreza o por la guerra misma, al ser una marcha atrás en el camino que se venía implementando en las décadas anteriores.

Durante los últimos años la Iglesia Católica, las ONGs y la cooperación internacional han insistido en la necesidad de que las comunidades marginalizadas y excluidas del goce del acumulado histórico de bienestar y desarrollo, rompieran los lazos de dependencia y sumisión y, a través de propuestas inclusivas, que apuntaban al desarrollo del individuo y de sus relaciones sociales, de sus habilidades para apropiarse de nuevas tecnologías, para gerenciar y administrar sus proyectos productivos dentro del marco regional, nacional o internacional, detonaran procesos de redignificación de sus formas culturales y consolidaran formas participativas en la construcción del Estado, de modo que se garantizara la sostenibilidad económica, social y política de un nuevo orden social⁵⁵.

Este posicionamiento era el fruto de un largo camino recorrido por casi todas las ONGDs que pasaron del asistencialismo a apoyar procesos de desarrollo. Particularmente importante fue este cambio al seno

⁵⁵ Difícilmente se puede encontrar hoy una ONG o Agencia de Cooperación del Norte que no tenga dentro de su credo los conceptos de Participación, Empoderamiento, Derechos Humanos, Sostenibilidad, Niveles de Riesgo, Interdependencia, Equidad de Género y construcción de sujeto (Desarrollo de Capacidades), los cuales son incorporados en la formulación de los proyectos de las contrapartes del Sur.

de la Iglesia Católica⁵⁶, mayoritaria en Colombia, que pasó de las colectas de ropa usada y de juguetes para distribuirlos en la Navidad a los niños de barrios populares, a desarrollar una pastoral social pensada a mediano y largo plazo sobre la base de una sociedad justa y que fue durante muchos años la vanguardia de la organización social en el Magdalena Medio. Se experimentó sin duda un cambio de óptica profundo que significó abordar un camino bastante tortuoso para las dos partes que por años se habían habituado al «dar y recibir» y donde todo se entendía como un «favor que no tengo con que pagar».

Se trataba de embarcarse en procesos a mediano y a largo plazo. Estos se convirtieron en el dolor de cabeza de unos y otros. Antes que nada se debían fijar claramente las situaciones finales a alcanzar (definir lo que queremos alcanzar al final de un proyecto), formular los indicadores de impacto (es decir, cómo sabemos que sí se está modificando la realidad y se están alcanzando los logros), y los resultados de cada periodo (colocar en el espacio y el tiempo de manera clara lo que queremos obtener al final del primer año, del segundo, del tercero, etc.). Identificar el contexto donde se mueve la comunidad (todo lo que facilita o impide, amenaza o fortalece más conocida como la matriz FODA⁵⁷). Definir con claridad la Línea de Base (cómo estamos, dónde estamos, qué tenemos a la hora de dar comienzo al proyecto). Cuáles son las estrategias a ser adoptadas para cada uno de los logros esperados (el conjunto de actividades articuladas necesarias). Cuáles son los presupuestos desde donde se elabora la propuesta que permitan la sostenibilidad una vez terminado el apoyo de la coparte. Qué sistema de evaluación se va a implementar para conocer el impacto del proyecto en las personas, en las comunidades y en la sociedad y de qué manera va a participar la comunidad en el mismo.

⁵⁶ Este cambio se vio alimentado con el Vaticano II, la Conferencia de los Obispos en Medellín (1968) y el sustento que le dio a esta nueva forma de ejercer la caridad la Teología de la Liberación. La década de los 70 se caracterizó por un cambio de lugar desde donde se hacía la caridad. Miles de religiosas y religiosos comienzan a vivir como los pobres y desde allí ejercer la caridad entendida como construcción de la justicia. Este cambio no fue fácil, dado los reductos asistencialistas y las voces de protesta al interior de la misma iglesia, contra la nueva manera de entender la Caridad Cristiana. Algunos sectores de la Iglesia Católica mantuvieron y mantienen en la actualidad esa estrategia de recoger entre los ricos lo que sobra para «repartirlo como regalo» entre los pobres. Banquetes de Caridad antes de la Navidad, la cena del niño pobre, el desayuno de primera comunión, etc. continúan siendo formas de ejercer la misericordia y el amor al prójimo en muchos sectores de la Iglesia Católica.

⁵⁷ Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas. Tradicionalmente esta matriz se ha llamado DOFA y empieza identificando las Dificultades. Yo he preferido invertir los elementos y empezar por las Fortalezas, por eso la denominé FODA.

Una vez llegado a un consenso sobre estos puntos se pasa a elaborar un plan de inversión por objetivos o por rubros de gasto y a identificar las fuentes de ingresos y a gestionar los recursos. Todo este trabajo debía hacerse con la comunidad en muchos casos iletrada, sin ninguna experiencia en el diseño de proyectos, temerosa del uso de la palabra y desconfiada de los agentes externos que tantas veces les habían hecho promesas. Comunidades muchas veces controladas por los gamonales o dirigentes ya fueran religiosos, políticos o armados.

Este proceso no ha sido fácil, pero todos, comunidades y agencias implementadoras, coinciden en reconocer las bondades de la planeación. Una de las consecuencias más importantes de este modo de intervenir con una alta participación de todos y todas dentro de una comunidad fue la reducción del campo de maniobrabilidad de los caudillos, o pequeños jefes locales que por años mantuvieron el dominio de una comunidad o región al servicio de los «señores», ya sea de la política ya sea de la guerra. Mediante el uso de gestos, dibujos, iconos, se hacía accesible a todos el uso de la palabra.

La exigencia de que todos los proyectos fueran pensados, soñados, bosquejados por la comunidad y que su participación no se redujera a ser la ejecutora del deseo y voluntad de los agentes externos asociados a los caudillos locales, fue un paso clave en el proceso de inclusión y de empoderamiento. Este camino ha costado años de búsqueda y creo que se puede afirmar que no está consolidado⁵⁸.

Con la llegada a Colombia de las ONGHs Internacionales para atender la situación de la población desplazada en estas zonas, se ha dado marcha atrás con respecto a estos avances, volviendo a lo que era la cooperación en los años posteriores a la segunda guerra mundial. Voluntarios expatriados (hoy con «bonificaciones» del sistema de Naciones Unidas que son superiores a las que se pagan a profesionales colombianos con calificación homologable en las mismas organizaciones) y que permanecen un año o dos, tienen el control de las acciones. En sus manos está el poder para asignar más recursos que los que puede un alcalde de un pequeño municipio. La participación de las comunidades locales se reduce a ser las implementadoras y beneficiarias de modelos de intervención estandarizados aplicados a todos los países que caben bajo el paraguas de «crisis humanitaria», «emergencia compleja», «catástrofe natural».

⁵⁸ A la lentitud normal de apropiación de una nueva manera de hacer las cosas se suma la multiplicidad de maneras de planeación que es impuesta como camisa de fuerza por algunos donantes, llevando a que tanto las contrapartes locales como las comunidades tengan que decir lo mismo tantas versiones cuantas sean sus contrapartes financiadoras.

Presionados por los medios de comunicación y los donantes en sus respectivos países, que quieren resultados inmediatos, los expatriados acuden a las redes de poder local para tener acceso a la comunidad y de esta forma desarrollar su programa. Toda la información que reciben queda filtrada por los intereses de los gamonales en las comunidades, que suelen ser los que tienen algún nivel de estudio y tenían algún poder económico o político o armado antes del desplazamiento. Dados los niveles de riesgo para movilizarse por las zonas de conflicto, los expatriados se valen de estos mismos caudillos locales para definir los beneficiarios, el tipo de necesidades a ser resueltas, quién es y quién no es destinatario de la ayuda, el dónde y el cuándo o los medios de transporte.

Esta forma de intervención de las ONGHs coloca en hibernación todos los procesos de empoderamiento de las comunidades. La prioridad es mantenerle el corazón bombeando y los pulmones inhalando y exhalando al mayor número de individuos. Para lograrlo las ONGHs se valen de todos los medios posibles sin importar los daños colaterales⁵⁹ de esta forma de intervención.

Algunas operan a través del mismo gobierno⁶⁰, que es juez y parte en la guerra, y que utiliza esta ayuda para legitimarse y fortalecerse en zonas en las que había estado ausente y que ahora recupera por la acción militar y paramilitar y por el trabajo social que se hace con recursos de la acción humanitaria. En otras zonas, donde los jefes locales están sometidos al control de los actores armados dominantes en la región, la acción humanitaria es desviada a sostener, alimentar los combatientes y sus familias que son refugiadas o desplazadas o usan las comunidades desplazadas como «zonas de reposicionamiento» o simplemente como lugares de paso, repitiendo en Colombia lo que ya se ha vivido en otros lugares de África o Asia.

Un día cualquiera, porque los recursos se terminaron, porque no hay seguridad para los expatriados o porque hay una nueva emergen-

⁵⁹ Sobre este asunto de «no hacer daño» la polémica está abierta al seno de la acción humanitaria. ANDERSON, Mary B. *Do no Harm. How Aid Can Support Peace —or War*. London: Lynne Rienner, 1999. El detonante fue Ruanda, pero el problema viene de muy lejos y de las diferentes regiones del planeta. Fiona Terry hace un recorrido por los casos de Afganistán, Nicaragua, Camboya y Ruanda abordando el tema del «daño colateral» y la ausencia de verdaderos aprendizajes de las acciones anteriores. TERRY, Fiona, *The paradox of Humanitarian Action. Condemned to Repeat?* Ithaca, 2002.

⁶⁰ El Plan Colombia en su componente Social le ha brindado al Estado colombiano unos recursos frescos para desarrollar proselitismo político en zonas donde su ausencia había creado las condiciones para la consolidación de los actores armados ELN, FARC, EPL, ERP. En esta tarea han colaborado ampliamente ACNUR, OIM y el PMA, FUPAD quienes le han aportado recursos financieros y talento humano para esta tarea.

cia en los noticieros de televisión, se levanta el campamento, se reexportan los vehículos, se cancelan los contratos y se concluye la misión.

CONVERSATORIO 7

En su experiencia de campo, cómo han logrado neutralizar la influencia de los jefes tradicionales o armados en los ejercicios de identificación de las necesidades y los programas.

¿Qué estrategias de articulación entre la acción de emergencia y los programas de desarrollo se plantearon en el plan de salida de su equipo una vez finalizara el proyecto? ¿Cuáles fueron los resultados?

Cuarto antagonismo: Sustantivos o adjetivos: El desarrollo de la participación ciudadana

La implementación de los recursos de la acción humanitaria en Colombia ha tenido diferentes énfasis o visiones del problema. Podemos identificar al menos cuatro ópticas diferentes (cuadro n.º 2)

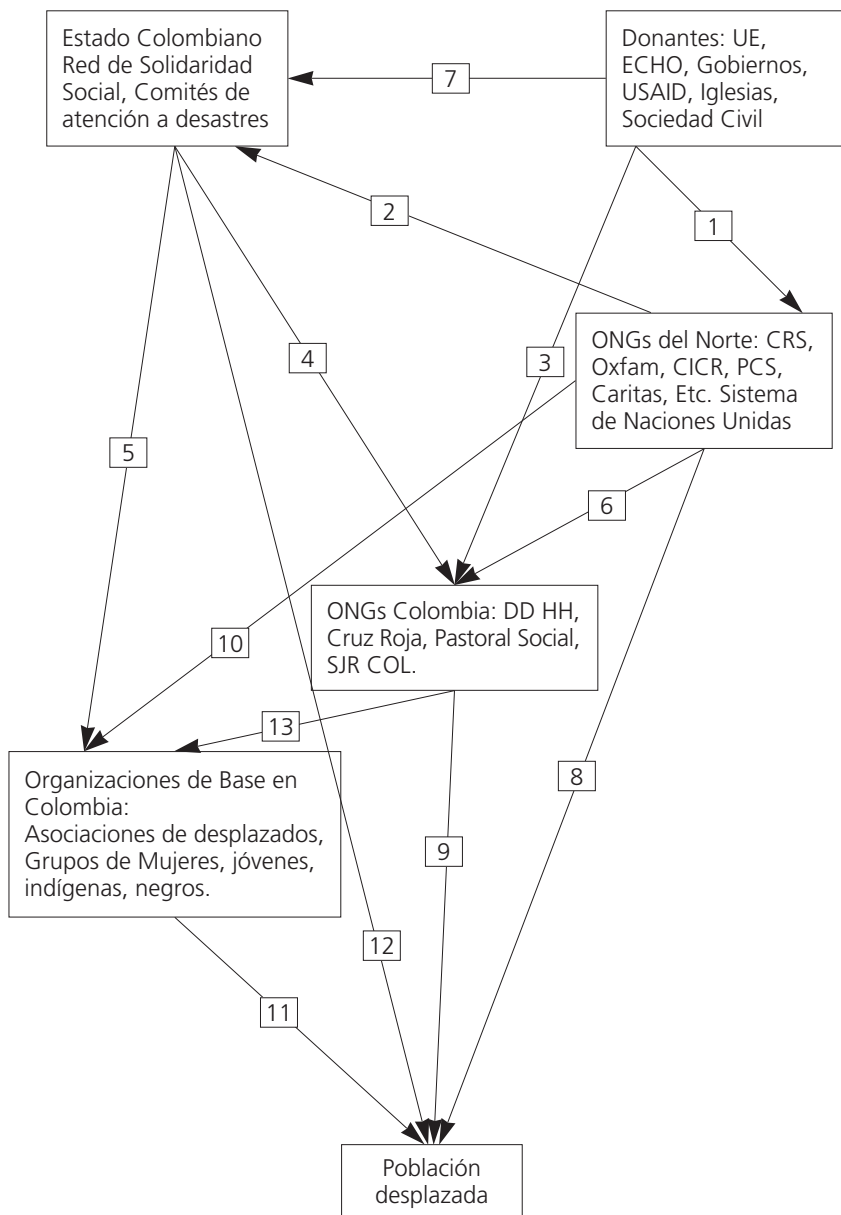
La primera óptica la define el grupo de las agencias que decidieron abordar el fenómeno del desplazamiento apoyando el «Fortalecimiento del Estado» (líneas 2, 7 y 12): Creación de la UTC en la RSS, el apoyo a la Defensoría del Pueblo para colocar Defensores en zonas críticas de desplazamiento, el fortalecimiento de los Comités Municipales y Departamentales de Atención a la Población Desplazada, la capacitación de Personeros y funcionarios municipales en lo referente a la legislación sobre desplazamiento entre otras cosas. En esto han estado las agencias del Sistema de Naciones Unidas lideradas por el ACNUR, la OIM, y fondos de la cooperación bilateral de algunos países europeos. En este mismo grupo, otras agencias asumieron la ejecución directa con la población desplazada de los fondos de los Estados Unidos para el Plan Colombia en lo referente al componente de post emergencia (líneas 1, 6 y 9). Aquí podemos situar a FUPAD y la OIM.

La segunda óptica la conforman los que opinan que la responsabilidad de la atención a la población desplazada está en cabeza del Estado y que la tarea de las ONGHs es la de urgir el cumplimiento del marco legal (ley 397 de 1997 y todos los decretos anexos) y que la RSS⁶¹ sea un

⁶¹ Es el organismo delegado por la ley para asumir la coordinación del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada, SNAIPD.

Cuadro n.º 2

La acción humanitaria en Colombia. Vías de acceso a los recursos



mecanismo eficiente al interior del SNAIPD⁶² en la atención de los procesos de emergencia y de consolidación socio-económica de esta población así como en lo referente a la prevención (línea 12). Junto a esta labor de exigencia al Estado se asocia la tarea de acompañar a esta población en el conocimiento y exigibilidad de sus derechos así como la recuperación de su tejido social, sus procesos organizativos y su participación en la construcción de lo público⁶³ (líneas 1, 6, 10 y 11). Un proceso que busca identificar los factores resilientes que permitan esta recuperación y al mismo tiempo minimizar los factores de riesgo (vulnerabilidad) de estas comunidades, haciendo de la tragedia del desplazamiento una «oportunidad» para el desarrollo. Este grupo considera que debe disponer de recursos para «complementar» aquellos programas de intervención del Estado en los rubros que no han sido considerados. En este grupo están algunas ONGs colombianas y algunas de las ONGs del Norte que tienen una presencia antigua en Colombia.

La tercera óptica la conforman las que opinan que hay un imperativo ético de mitigar el sufrimiento de las personas, por encima de cualquier otra consideración (líneas 1,6, 8 y 9). Con esta premisa se inicia la atención de la población desplazada de manera autónoma, prescindiendo del Estado y su responsabilidad en este proceso⁶⁴, asumiendo todos los costos mediante la captación de fondos ya sean oficiales (ECHO, gobiernos, municipalidades de los países del Norte) y de los donantes privados en esos mismos países. Aquí se ubica un buen número de las ONGs del Norte que llegaron a Colombia en los últimos años y las ONGs colombianas que son sus contrapartes.

Esta manera de relación con la cooperación internacional desdibuja el papel de las comunidades como constituyente primario. Las personas y las comunidades empiezan a vivir en una especie de «Estado Privatizado o de franquicia» paralelo al Estado de Derecho. Las ONGs pre-

⁶² Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada SNAIPD.

⁶³ PCS define así la tarea: «Asistencia Humanitaria, Acompañamiento legal y apoyo socioeconómico a la población desplazada, apoyo a la organización de la población desplazada, empoderamiento de la población desplazada por medio del desarrollo de sus organizaciones locales y de su capacidad de negociación con el Estado, educación y entrenamiento a la población sobre Derechos Humanos y Cabildeo», en *Forced Displacement in Colombia*. Lima. PCS, págs. 58-59.

⁶⁴ Esta realidad ya se había vivido en Somalia, Mozambique, donde las ONGs y las agencias de la ONU remplazaron al Estado, bastante debilitado por la guerra, pero se abstuvieron de hacer las denuncias de violaciones a los derechos humanos de las que tenía evidencias directas, para poder mantener sus operaciones de ayuda. Macrae-Zwi, págs. 227-229.

sentes en el terreno se convierten en los «buenos» frente a los «malos», que son el alcalde, el consejo municipal, el ejército, la policía, los políticos, la guerrilla o los paramilitares. Pero los «buenos» y los «malos» coexisten y conviven en el mismo territorio. Las organizaciones manejan sus propios presupuestos, sólo rinden cuentas a su sede en Ginebra, Washington, Bruselas o cualquier otra capital europea; son nombrados y removidos por necesidades internas de la organización y no del proyecto y en eso las comunidades no tienen voz.

Frente a la corrupción del Estado, su participación en la guerra sucia o su negligencia en cumplir los acuerdos internacionales y las recomendaciones de Naciones Unidas, guardan silencio. Esto lleva a que las comunidades sigan participando en las elecciones para alcaldes, corporaciones legislativas y presidente, sin que les importe quién va a ganar o cómo van a gobernar, sin tener ningún interés en conocer sus planes de gobierno, pues a la larga quienes les «socorre» con la alimentación, las medicinas y el techo, son las ONGHs⁶⁵. La gente vota porque le pagan el voto con ron, con una promesa de empleo en el Estado, con una promesa de beca para estudiar secundaria o en la universidad, o por físico dinero, pero no espera que el gobierno elegido cambie en algo su situación. Todos los cambios serán por obra de las ONGHs.

El efecto no podía ser menos perverso: lo que era accesorio, provisional y adjetivo se convierte en necesario e imprescindible. El rol del Estado se minimiza y el papel de la ONGH se sobredimensiona hasta el punto de convertirse en la forma habitual de acceso a los bienes y servicios básicos. De ser una organización no gubernamental que nace para llamar la atención del vacío del Estado y gobierno en cumplimiento de sus obligaciones con la población desplazada pasa a convertirse en un gobierno paralelo, permanente y no elegido por los ciudadanos.

Un último grupo lo conforman las que hacen de esta ayuda una forma de lucha contra el Estado y denominan la acción humanitaria «Asistencia con Resistencia» (líneas 1, 10 y 11). Para este grupo, se trata de utilizar los recursos de la cooperación internacional en su lucha de poder contra el gobierno. La población desplazada es usada por estos grupos para responder a sus fines políticos.

Estas cuatro visiones coexisten en las mismas regiones, con las mismas personas y dentro de las mismas asociaciones de desplazados, de manera que la población se encuentra sometida al fuego ideológico de cada una de estas concepciones de la acción humanitaria.

⁶⁵ Algo similar ha ocurrido en otros países: Humble-Edwards, págs. 9-11.

Todo lo que se había avanzado en procesos de participación ciudadana en la construcción de lo público, en autonomía y en fortalecimiento del tejido social, con el advenimiento de esta avalancha de recursos manejada con criterios antagónicos, entra en un retroceso. Las personas afectadas por la guerra empiezan a descubrir que su bienestar no está ligado a la mejora de las condiciones sociales de su país o al ejercicio de un buen gobierno local o nacional, sino que depende de que las ONGHs los escojan como zona prioritaria y monten sus campamentos allí. Depende de lograr su inclusión en «la lista». Nuevamente se regresa a las prácticas del compadre, del amigo, de la influencia, lo que termina fortaleciendo el poder de los caciques⁶⁶ locales y aplazando indefinidamente la construcción de soluciones duraderas. La opinión de Duffiel-Macrae-Zwi sobre la acción humanitaria en África se puede aplicar a la situación de Colombia: «A menos que la economía de África (para nuestro caso, de Colombia) pueda ser revitalizada y le sea dado espacio para crecer, y los frutos de este desarrollo y reforma económica sean distribuidos más equitativamente, para muchos no quedará otra alternativa que la de las actividades extralegales paralelas, incluyendo muchas veces la violencia»⁶⁷.

Si por algún momento la explicación de esta actitud fuera la Neutralidad de la acción humanitaria, cabría hacerse la pregunta ¿Cómo se puede ser neutral⁶⁸ cuando se inyecta a una economía en crisis millones de dólares o euros en medio de la guerra? Sólo como aportes al Plan Colombia, algunos países como España, Suiza, Italia, Suecia, Noruega, Finlandia, Portugal, Francia, Alemania, Austria, Irlanda, Holanda, Inglaterra y la Unión Europea hicieron ofertas de cooperación por valor de US\$ 233,66 millones y de crédito por US\$ 80 millones, para

⁶⁶ Cacique es una palabra de origen caribeño, que se le daba al jefe de una colectividad de nativos de América central y la parte norte de Sur América. Hoy se usa, fuera de los grupos nativos, para denominar de forma peyorativa a los que ejercen un poder político local por medio de prebendas y favores. También se les conoce como Gamonales.

⁶⁷ MACRAE, Joanna y ZWI, Anthony, *War and Hunger. Rethinking International Responses to Complex Emergencies*. London, Zed Books, 1994, pág. 230.

⁶⁸ Neutral e imparcial tienen pocas diferencias. El diccionario de María Moliner define imparcial como «la persona que obra o juzga, sin parcialidad o pasión, así como a sus juicios, acciones o palabras: "Un testigo [o un juicio] imparcial" y define neutral así: «Se dice de la persona que no se inclina ni a una ni a otra de dos cosas que están en lucha o en oposición, así como de su actitud, palabras, etc. Por su parte, *The New Shorter Oxford English Dictionary* (Oxford 1993) define Impartial como «Not Partial, not favoring one party or side more than the other» y Neutral lo define como «not assisting or actively taking the side of either of two belligerent states or group of states in a war. Taking neither side or view in a dispute disagreement or controversy».

un total de US\$ 313,66 millones⁶⁹. En mayo del 2000 se habían hecho efectivos recursos de cooperación por valor de US\$ 73,3 millones (31.4 %) y de crédito por valor de US\$ 70 millones (87.5 %) para un total de US\$ 143.3 millones (61.32 %). El Sistema de Naciones Unidas tiene destinados US\$ 47.424 millones para el bienio 2002-2003⁷⁰. En este monto no se incluyen los recursos adquiridos a través del sistema de solidaridad de la Iglesia Católica (CRS, Cafod, Misereor, CCFD, Fastenopfer, Manos Unidas y la Red de Caritas Internacional) ni de las ONGs como la red Oxfam, SCF, Christian Aid, CIR, CICR, MSF, por mencionar algunas.

En otras palabras, la acción humanitaria, tal como se implementa mayoritariamente en Colombia, termina participando políticamente, ya sea dando soporte político al gobierno colombiano o favoreciendo las zonas de control de la guerrilla o de los paramilitares. Es tan claro que el gobierno nacional esperaba financiar el «Plan de acción para la prevención y atención del desplazamiento forzado» promulgado por el gobierno a través del documento CONPES 3057 de 1999 a través de los recursos gestionados con la comunidad internacional para financiar el Plan Colombia⁷¹.

¿Qué tipo de imparcialidad se puede mantener en un país en conflicto, cuando se llega con millones de Euros para ser gastados en nueve meses?⁷² Aquí se hace urgente retomar este debate, para evitar alargar indefinidamente el sometimiento de millones de hombres y mujeres en Colombia y en todas aquellas regiones donde los expatriados y los Euros fluyen como avalancha⁷³.

Concluyo esta parte diciendo que detrás de una de las herramientas más importantes entre los pueblos de todas las latitudes, la solidaridad internacional, yace un enemigo mortal de los procesos de equidad

⁶⁹ FORERO, Edgar y MEDRANO, Diana, *ACNUR Balance de la Política de Atención al Desplazamiento Interno Forzado en Colombia 1999-2002 (38)* Bogotá, 2002, pág. 18, con base en información suministrada por el Departamento nacional de Planeación.

⁷⁰ FORERO, Edgar y MEDRANO Diana, *ibidem*, pág. 17.

⁷¹ FORERO, Edgar y MEDRANO Diana *ibidem*, págs. 15-16.

⁷² En el año 2000 ECHO invirtió €6.5 millones y en 2001 €10 millones vehiculados a través de ACNUR, UNICEF, ONGs Europeas y la familia de la Cruz Roja. ECHO ANNUAL REPORT 2000 y 2001. Bruselas. Estos eran recursos para ejecutar en proyectos de menos de un año.

⁷³ A juicio de Duffiel, Macrae y Zwi, con el fin de la guerra fría, la politización de la ayuda se hizo evidente. Los «corredores humanitarios» en medio del conflicto sólo fueron positivos en Namibia y El Salvador, donde las partes estaban interesadas en firmar la paz. Los casos de Somalia (1993), Sudán (1986 y 1989), Angola (1990), «cielos seguros» en Kurdistán (1991), la antigua Yugoslavia (1992) y de forma más abierta en la guerra de golfo, muestran lo contrario, págs. 228-229.

y de superación de todas las ataduras a un pasado de hambre, ignorancia y de irrespeto a la dignidad de cada ser humano en razón de su etnia, credo o lengua.

Los cientos de miles de actores humanitarios y de cooperantes al desarrollo, por su experiencia de campo, por su visión global de la realidad, están llamados a jugar un doble papel: de un lado, en la orientación de las políticas de los países y organismos donantes respecto al uso y manejo de los recursos que año tras año son colocados para la solidaridad, ya sea en crisis y emergencias como en planes a largo plazo, y, de otro lado, a renunciar a su papel protagónico tal como está concebido hoy en los planes y programas y pasar a jugar un rol de «parteras» de nuevos sujetos sociales que se expresen por medio de sus propias organizaciones y hagan oír su voz en el escenario internacional.

CONVERSATORIO 8

Cuáles, desde su experiencia de campo, serían los componentes más significativos en una Acción humanitaria con población desplazada que:

1. Apunten al fortalecimiento de la población desplazada de su identidad como sujeto de todos los programas que se desarrollen (Participación)
 2. Contribuyan al fortalecimiento de sus organizaciones locales y regionales (Sostenibilidad).
-

Segunda parte

Construyendo una manera distinta de ser y hacer

1. ¿Quiénes éramos nosotros?

La manera como a lo largo de estos años en el SJR Colombia se fue tejiendo un modo de actuar en medio de este movedizo escenario⁷⁴ fue posible gracias a la experiencia de 20 años de trabajo en el escenario internacional (1980-2000). El SJR Colombia ha participado de los mismos aciertos y desaciertos de la acción humanitaria y desde la construcción de aprendizajes sobre su práctica de campo ha venido desarrollando nuevos caminos para su actuación al servicio de la población desplazada. Esta búsqueda ha sido posible gracias a la confianza y al apoyo permanente de la Oficina central del SJR en Roma y de la coordinación de América Latina y el Caribe, que, lejos de imponer estructuras uniformes para los 50 países donde estamos presentes, anima y estimula la creatividad y las respuestas apropiadas a los desafíos específicos de cada región, de cada país, de cada conflicto.

El equipo que trabajó en Colombia en el periodo de 1997 a 2002 se constituyó sobre la base de colombianos/as, voluntarios/as y contratados/as. Junto a los/as colombianos/as contamos con el trabajo voluntario de una australiana, un belga, dos estadounidenses y cuatro espa-

⁷⁴ Para entender mejor esta propuesta recomiendo la lectura de estos tres materiales que apuntan en la misma dirección, MEJÍA-SANTOS «*Cartógrafos de la Vida*», SJR COL Bogotá, 2000; MEJÍA C. *Amor y gracia, esto me basta*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Facultad de Teología y Servicio Jesuita Refugiados de Colombia, 2002; CASTRO, JORGE A., S.J. GARCÍA, MAURICIO, S.J. «*Porque era desplazado y me acogiste*»: una propuesta teológico-pastoral al trabajo con los desplazados por la violencia. Bogotá: Servicio Jesuita a Refugiados, Colombia, 2001.

ñoles/as. Los/as colombianos/as que formaron parte de los distintos equipos, en su mayoría, no tenían experiencia previa en el trabajo con refugiados ni desplazados, pero sí una experiencia de trabajo con comunidades en alto riesgo⁷⁵.

En Junio de 1997 el Equipo del SJR COL elaboró el Texto Inspirador que contenía el marco de referencia de su intervención en la arena humanitaria. Nos entendíamos como «*artesanos de la vida con la población desplazada*». Este texto fue el fruto de dos años de «romería»⁷⁶ (junio de 1995-junio de 1997) por la región de Magdalena Medio, la primera en la que hizo presencia el SJR en Colombia. A pesar de que los dos primeros miembros del equipo eran colombianos, con un conocimiento básico de la región y de que en el tiempo de su llegada se dieron varios desplazamientos en la zona del Valle de Río Cimitarra, así como en el sur del departamento de Bolívar, las opciones del SJR COL fueron primeramente no responder «mecánicamente» a las urgencias y en segundo lugar no desconocer que en la región existían mecanismos de asistencia a las emergencias que habían estado actuando durante todos los años pasados⁷⁷.

⁷⁵ Un agrónomo que había trabajado en la zona del Magdalena Medio por dos años en programas de crédito y mejoramiento de semillas y manejo de especies menores. Una pedagoga con una experiencia de 8 años en educación y comunicación popular en la diócesis. Una psicóloga que trabajó 9 años en atención a niños y adolescentes abandonados en una ONG internacional que tiene varias casas en Colombia. Mi experiencia había sido por dos años con comunidades de pobladores urbanos en su lucha por el derecho a la vivienda (1974-1975), un año trabajando con una asociación de campesinos en la región de la costa atlántica (1976), 6 años trabajando con migrantes en la frontera Colombo-Venezolana (1982-1988), tres años como párroco de una comunidad de inmigrantes que fueron ocupando los cerros de Bogotá (1992-1994) y dos años trabajando con migrantes colonizados en el estado de Pará, Brasil (1995-1996). Completaban el grupo inicial un Jesuita licenciado en Filosofía y una sicopedagoga, quienes estuvieron dos años en el equipo.

A este grupo se fueron incorporando a lo largo de estos seis años comunicadores/as sociales, abogados, trabajadoras sociales, psicólogas, y maestros/as. Solamente tres en un grupo de treinta personas de campo habían tenido experiencia previa de trabajo con comunidades desplazadas en la región de Urabá.

⁷⁶ Uso el término «Romería» para indicar que se trató de llegar a las comunidades de una manera «desempoderada», es decir, sin ofertas de ayuda preestablecida, viajando en los medios de transporte populares: buses, canoas, camiones, lo que permitía «perder muchas horas» esperando que llegara o que saliera el transporte y de esta manera oír las conversaciones de la gente y algunas veces participar en ellas. Con el paso del tiempo esta forma de acercamiento nos permitió conocer los lazos «invisibles» que no salen en las encuestas. Las tensiones dentro del grupo, los problemas conyugales y sus efecto en la vida de la comunidad, las afinidades políticas y las simpatías o antipatías frente a los actores armados. Lo que denominan Anderson y Woodrow «Silent Survey». Anderson-Woodrow, pág. 48.

⁷⁷ El más significativo era la Pastoral Social de la Iglesia Católica, con una experiencia de más de 20 años. Al lado de este espacio estaban organizaciones como la Organización

Durante esos dos primeros años, teniendo como sede la Comuna 7, al sur oriente de Barrancabermeja, los dos primeros integrantes del equipo, mochila al hombro, recorrieron la casi totalidad de los municipios de la región entrevistando la población desplazada (algunos habían sido desplazados desde 1980 y nunca pudieron regresar a sus tierras y se habían convertido en pobladores urbanos), los párrocos y pastores de las diferentes Iglesias presentes en la zona, los comandantes del ejército y de la policía en cada municipio, los alcaldes y autoridades delegadas para la atención a la población desplazada, las organizaciones de base existentes en la región y las ONGs tanto de desarrollo como de derechos humanos.

Estas visitas les permitieron elaborar un primer mapa del desplazamiento: municipios expulsores, municipios receptores, características de la población desplazada, tipo de organismos que actúan en la región al servicio de la población, niveles de seguridad para la actuación humanitaria, necesidades atendidas y necesidades por atender en la población desplazada, relaciones con los habitantes de los barrios receptores.

Rápidamente el SJR COL se entendió como adjetivo, como complementario, como soporte frente a quien consideramos sujeto de toda esta caminata: la población desplazada como individuo, como comunidades y como sociedad civil.

Esto lo visualizamos por medio de analogías. Una de ellas fue la del Yeso. Cuando alguien sufre un accidente y se identifica que hay una fractura, se procede a inmovilizar. Si estamos lejos de un centro médico, lo hacemos con palos, cabuya o deshacemos una camisa para tener con qué amarrar los palos e inmovilizamos el brazo, o el pie o lo que se haya fracturado y así podemos transportarlo a un centro médico, si es necesario. Si estamos en la ciudad, vamos al centro médico y después de unos rayos X, el médico procede a poner una férula o un yeso y produce el mismo efecto: inmovilizar para que se pueda soldar el hueso por sí mismo.

Unos y otros saben que la unión correcta del hueso la hace el organismo de la persona accidentada, respetando claro está, algunas nor-

Femenina Popular OFF, el Comité Regional para la defensa de los Derechos Humanos CREDHOS, la Corporación CEDAVIDA, el sindicato de los petroleros, Unión sindical Obrera USO, que tiene mucho peso en la región. Igualmente estaba el Albergue Campesino, situado en la comuna 7 de Barrancabermeja, que sirvió de lugar de acogida durante casi 10 años (1988-1996) a la población desplazada. Este espacio fue dirigido por un colectivo de ONGs con apoyo de varias contrapartes de la Iglesia Católica. En el ámbito estatal existían los Comités Municipales para la Atención de Desastres, con alguna experiencia en la atención de las crecientes del Río Magdalena y del Río Sogamoso. Pero quien más soportaba la responsabilidad de la atención en la práctica eran los mismos pobres que acogían en sus casas a sus paisanos y a sus parientes de forma silenciosa e indefinida.

mas. ¡La inmovilización permite que suelde correctamente, pero el trabajo lo hace el organismo vivo de cada uno! El yeso posibilita que el organismo se restablezca, se recupere, vuelva a su estado anterior.

La función del SJR COL era complementaria en el proceso de recuperación de los individuos, comunidades y sociedades. Nuestro papel no es protagónico, sino auxiliar, de facilitadores temporales. El protagonismo lo tienen las personas desplazadas, sus comunidades y sus organizaciones sociales. Para nosotros la tarea no era la de hacer las cosas por la gente ni para la gente ni en nombre de la gente. Creímos que se trataba de favorecer «condiciones especiales», en donde estas personas pudieran hacer su convalecencia y fortalecerse para retomar la vida ordinaria.

Al terminar el año de 1997, el equipo había formulado su manera de intervenir con la comunidad desplazada teniendo como horizonte el Texto Inspirador. Este nuevo documento se denominó Priprovi⁷⁸, acompañamiento al proceso de reconstrucción del proyecto de vida. Este texto recoge en tres secciones la metodología y la pedagogía de intervención. En la primera parte se esboza el por qué de esta pedagogía. En la segunda parte expone la metodología PRIPROVI, y los criterios básicos del acompañamiento a la población desplazada por la violencia. En la tercera parte y última desarrolla el concepto de ACOMPAÑAMIENTO. Nos veíamos y ellos nos empezaron a ver como compañeros de viaje⁷⁹, amigos cercanos⁸⁰, como gente creíble⁸¹.

CONVERSATORIO 9

Desde su experiencia de campo ¿Cómo ha sido la relación/tensión entre los intereses del Gobierno local, los intereses de los donantes del proyecto y la comunidad desplazada?

¿En qué casos las comunidades desplazadas han sido Sujetos en esa relación y en qué casos han sido Adjetivos?

⁷⁸ Hasta fines de 2002, estos dos textos no habían sido impresos. Sólo existían copias de uso interno de los equipos. En el año 2000 se inició una reelaboración del texto que en diciembre de 2002 no había sido terminada.

⁷⁹ «...Para mí los jesuitas (el SJR COL), los siento como si fueran familia nuestra, los siento como mi familia, porque toda la gente que ha llegado al equipo y ha estado con nosotros han sido muy queridos», Desplazada de 40 años.

⁸⁰ «...De ahí pues ya vino el retorno de nosotros acá y ellos han estado pendientes ahí, en los procesos y todas esas cosas», Testimonio de Desplazado de 67 años.

⁸¹ «...Entonces ellos para uno es como un timoncito a uno, porque verdad ellos no tienen pero por medio de ellos consigue uno», Desplazada de 49 años.

2. ¿Quiénes eran ellos?

A partir de ese contacto con las personas desplazadas, el equipo elaboró su propia descripción de quiénes eran:

«Se trata de un jefe de hogar hombre o mujer, una viuda con sus hijos, unos huérfanos, una familia completa. La población de una vereda o de un corregimiento. Hombres y mujeres que trabajaban en condiciones muy precarias, alejados de los bienes de mérito que les corresponden por ser seres humanos: escuelas deficientes en calidad y número de cupos, servicios de salud inexistentes o de pésima calidad, viviendas precarias, muchos de ellos indocumentados (sin registro civil o cédula de ciudadanía, etc.). En algunos casos, las mujeres se han constituido como cabezas de familia estables y solas. Los hombres permanecen en el campo, están muertos o circulan en el territorio para cuidar la tierra y sacarle bastimento o salen a buscar suerte en otros territorios.

Son seres callados, acostumbrados a vivir aislados, al ritmo de las lluvias y las sequías, acompañados de amaneceres y ocasos, de ríos y montañas, que un día, una madrugada, tuvieron que salir con sus hijos en los brazos huyendo del conflicto armado, de la violencia generalizada, de las masacres, de las amenazas o de los hostigamientos, dejando atrás todo lo que les pertenecía para poder salvar sus vidas. Por lo general, son personas que han vivido gran parte de su vida en territorios controlados por la insurgencia y los grupos paramilitares, y en donde la presencia del Estado ha sido nula o muy deficiente o estrictamente militar.

Son colombianos que desconfían de todo y de todos, inseguros en el nuevo espacio que ocupan, que no es «suyo» y que lo consideran transitorio. Humillados y atropellados en su dignidad y en muchos casos maltratados físicamente por los actores del conflicto armado. Con miedo de que la muerte descubra su paradero y no se canse hasta encontrarlos. Miran con angustia el futuro incierto de sus padres ya viejos o de sus hijos muy pequeños, de su compañera, de su compañero. Empobrecidos, despojados de sus tierras, de las herramientas para trabajarla, lejos de sus raíces, de sus parientes, de sus amigos, de sus recuerdos. Sin techo ni lecho, sin su río y su bote, sin sus montañas, sin sus animales. Derrotados, víctimas de una guerra en donde no tomaron las decisiones, no dieron las órdenes. Con nostalgia de la tierra de la que partieron antes del amanecer. Soñadores empedernidos por olvidarlo todo para empezar de nuevo».⁸²

Delante de nosotros teníamos a gentes de todas las edades, provenientes de diferentes regiones del país, algunos de ellos hijos o nietos

⁸² SJR COL. *Texto inspirador*, págs. 2-3.

de desplazados de la guerra de los años 50's entre liberales y conservadores en la que habían perdido sus posesiones y se habían convertido en colonos de las tierras las que hoy los expulsan nuevamente. Hoy la posibilidad de ir a nuevas tierras de colonización no existe o si existe es para dedicarse al cultivo de la amapola o de la coca en Orinoquia o en la Amazonia. Sólo les queda la ciudad como refugio.

«Un día, una noche, una tarde, no importa cuándo, todo se acabó. Llegaron ellos, lista en mano..., ¡hay que salir! ¡no se sabe a dónde pero hay que salir!... Tras horas, días o semanas de camino, llegaron a un coliseo, una escuela, un colegio, un parque, un vecino, un compadre. La preocupación es una sola: estar juntos: El abuelo que ya no ve, el marido y la mujer, los hijos. Atrás quedó la cosecha para recoger, los animales entre el monte, la red, las herramientas, el televisor de batería, la bola de trapo. Atrás quedaron los sueños y los planes de la juventud, ahora sólo una idea permanece fija en sus cabezas: ¡sobrevivir en una tierra ajena, pasajera y agresiva!⁸³

La primera constatación es que, aunque la mayoría son niños/as y jóvenes, no podemos tratar a la población desplazada como menores de edad en el sentido de tomarnos la Patria Potestad y decidir sobre ellos, sobre su futuro. Cuando hablamos de población desplazada de las zonas rurales, estamos hablando de hombres y mujeres adultas con sus familias, que en Colombia han sobrevivido por generaciones a condiciones de vida en las que muchos de los trabajadores humanitarios habríamos sucumbido: sin luz eléctrica, agua potable, sin comunicación con el mundo exterior más allá de la plaza de pueblo más cercana a la que se va todas las semanas para hacer comercio de su producido, con vías de transporte por donde se transita a 10 kilómetros por hora, dependiendo de los ciclos de la naturaleza. La mayoría de los adultos no fue a la escuela y la mayoría de los menores de edad sólo llegó al tercer grado de la escuela primaria. Antes del desplazamiento vivían de extraer madera, de la minería, la pesca o de la agricultura a pequeña escala.

Estamos ante hombres y mujeres que han enfrentado catástrofes naturales o sociales y han sobrevivido: sequías, inundaciones, bajas en los precios de sus cosechas, plagas en los cultivos, y fueron capaces de sobreponerse y ahora han tenido que huir por causa de este caos provocado por la guerra (quema de sus pueblos, amenazas, masacres, asesinatos selectivos, sitiados por alimentos), siempre con la esperanza de volver a empezar.

⁸³ SJR COL *Priprovi*, pág. 5.

Las personas desplazadas tienen historia, recuerdos, tienen sus propios recursos para afrontar las crisis. No son discapacitados carentes de todo a quienes hay que hacerles todo. En medio de todas las pérdidas ellos conservan sus manos, su mente, su sensibilidad, sus valores, su sabiduría. No se trata tampoco de una masa de ignorantes e impotentes víctimas de la guerra. Estos hombres y mujeres se mueven como pez en el agua por las montañas, bosques y ríos, conocen las plantas medicinales, han desarrollado sus propias técnicas para construcción de viviendas, puentes, acueductos. Son personas con un fino valor de la palabra empeñada, solidarios con el que está pasando necesidades, «hoy por ti, mañana por mí», dueños de su propia música y tradiciones.

Estos hombres y mujeres han hecho una opción: No a la participación armada. No se han quedado como combatientes, no se han afiliado a uno de los bandos. Prefirieron dejarlo todo a tomar un arma o a dejar que su hijo o hija fuera reclutado por los grupos en conflicto. La huida y la pérdida de todos sus bienes responden a que su poder como sociedad civil era inexistente, las posibilidades de diálogo con los comandantes se habían agotado y sólo quedaba una posibilidad para seguir viviendo: ¡Desplazarse! En medio de esta población se encuentran también los que ven en ella una oportunidad para sus intereses personales, como es el caso de los pobres históricos, o los que ven un espacio para camuflar sus intereses de guerra.

Son personas que están confusas por el hecho reciente que los ha obligado a moverse rápidamente y dejar todo para salvar su vida, pero que son capaces de decidir y de analizar diferentes opciones para organizarse.

CONVERSATORIO 10

Usando la matriz FODA, ¿Cómo caracteriza la población desplazada con la que ha tenido contacto? Puede incluir variables como rural, urbana, etnia, grado de escolaridad, género y edad.

3. Caminos al paso de los hombres y mujeres en éxodo

Lo primero que nos planteamos fue cómo desarrollar las «condiciones especiales» mencionadas en la analogía del yeso, de manera que pudiéramos en un mediano plazo retirarnos y que los procesos que venían desarrollándose antes de que estallara el conflicto armado y los que se detonaron con ocasión del conflicto armado, algunos autoges-

tionados y otros con el apoyo de ONGDs, pudieran continuar en manos de las comunidades a través de las mismas organizaciones de pobladores tales como las Asociaciones de Desplazados, las Juntas de Acción Comunal, los Comités de Mujeres o los Grupos de Jóvenes.

¿De qué manera evitar perpetuarnos en la zona en caso de tener que evacuarla por razones ajenas al proceso?, ¿Cómo posibilitar condiciones de sostenibilidad de lo allí comenzado? El camino estaba por hacer. Las referencias de la acción en otros lugares de Colombia como Urabá, Atrato, Quibdó y Medellín, no mostraban caminos de salida a este círculo vicioso de la dependencia y el asistencialismo. No hacer lo que otras organizaciones hacían significaba no sólo ser una voz disonante en el espacio humanitario sino además escuchar de parte de las familias y personas desplazadas una pregunta que reflejaba su descontento inicial con nuestra forma de proceder: «¿Ustedes a qué vienen si no traen nada?»⁸⁴. No era fácil implementar algo en contravía.

Habíamos definido nuestra misión para «Servir y acompañar a la población desplazada por la violencia en su proceso de empoderamiento para que, a través de la reconstrucción integral de su proyecto de vida, aporte en la construcción de un país participativo, equitativo y desarrollado»⁸⁵.

Para el cumplimiento de esta misión, el SJR COL renunció a exigir la concentración de los desplazados como condición para su acompañamiento, de ahí que «asumimos la itinerancia comunitaria para estar en el camino de los que son excluidos de la tierra y de las formas de vida digna. Asumimos acompañar al paso de estos hombres y mujeres para ayudarlos a liberarse de los males que han provocado su nueva realidad».⁸⁶

En Colombia se ha dado una variedad enorme de formas de atención a la población desplazada. Una, la más importante, y en casi todos

⁸⁴ Esto no es nuevo y se experimenta desde hace mucho tiempo cuando se ha creado el imaginario de que la Acción humanitaria consiste en donar cosas: comida, ropa, regalos de navidad, útiles de cocina, etc. Llegar a ellos con otras propuestas que no sean regalar era sinónimo de llegar con «las manos vacías». En el estudio de caso que elabora Ronald S. Parker sobre la intervención de Save the Children Federation, SCF, en la reconstrucción de Armero en 1985-87 en el proyecto NUEVA VIDA para los habitantes de NUEVO HORIZONTE en la granja El Balso, describe que una de las dificultades del equipo de SCF para implementar su proyecto de ayuda dentro de la política de aporte al desarrollo fue «la resistencia de los mismos damnificados», llegando hasta el sabotaje de un proyecto de autosuficiencia agrícola. Esta actitud cambió con el desarrollo del programa, en Anderson-Woodrow, págs. 157-183.

⁸⁵ SJR COL. *Plan trienal 2000-2003*, pág. 3.

⁸⁶ SJR-COL, *Texto Inspirador*, pág. 4.

los casos la primera, provino de los pobladores pobres, similar a las que se encuentran en otros países con problemas de desplazamiento.

En la figura 3 hay un espacio sin aportes de recursos entre la interrupción de los recursos para programas de desarrollo y la llegada de las ONGHs. Durante este tiempo han sido las mismas comunidades receptoras las que han aportado los recursos.

Existe una solidaridad que se origina en razón del parentesco de sangre (hermanos, primos, cuñados) o religioso (padrinos y ahijados, de la misma congregación religiosa). También esta acogida y protección se ha brindado en razón del lugar de nacimiento o donde se ha vivido por muchos años, por parte de personas que migraron en otros momentos y que ahora acogen a los recién llegados.

Esta forma de acogida y de cuidado de la población desplazada tenía varias limitaciones. Los espacios para convivir eran mínimos y en una habitación de 9 metros cuadrados debían acomodarse la familia recién llegada y todas sus pertenencias. Sólo disponían de una letrina o en algunos casos de un sanitario para todos en la casa. Los escasos ingresos de quien trabajaba eran insuficientes para cubrir los gastos mínimos de alimentación de su familia y de los allegados. Poco a poco esta escasez unida a la falta de privacidad, el hacinamiento y la prolongación indefinida de permanencia, llevaba a producir roces y disputas entre los

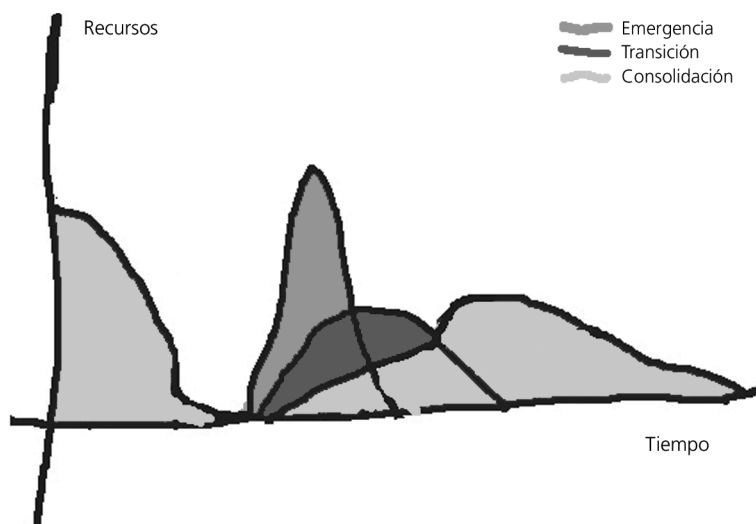


Figura 3

Acompañamiento holístico

jóvenes, los niños y los adultos que permanecían en la casa, dando inicio a un peregrinaje por las casas de sus parientes o allegados.

El recurso a esta forma de protección y socorro durante la crisis del desplazamiento no sólo respondió a la solidaridad de los pobres entre sí. Muchas familias desplazadas tuvieron que recurrir a esta forma por la falta de respuesta ágil del Estado, por la deficiente cobertura para la magnitud del problema, por el miedo a ser estigmatizados como miembros de un grupo armado o colaboradores del mismo, o incluso el miedo a ser asesinados en los campamentos creados para servir de albergue temporal. En otros casos, porque la familia desplazada pensó que después de cuatro o cinco días podría volver a su tierra y a la normalidad.

Este tipo de acogida de los desplazados ha sido usado por la mayoría de los casos de desplazamiento en Colombia dentro de la modalidad denominada «Gota a Gota», es decir, cuando no se hace masivamente sino que diariamente están llegando a una ciudad personas o familias desplazadas, mientras que los desplazamientos masivos han ocupado escuelas, centros comunitarios, antiguas bodegas o coliseos deportivos o parques y plazas⁸⁷.

Aproximarse a esta población significó para los miembros de los equipos pasar mucho tiempo observando, sintiendo, olfateando el contexto donde se producía el desplazamiento y descubriendo SUS PROPIAS HISTORIAS. Compartimos sus fiestas y sus funerales, su trabajo y su ocio, jugamos con los más pequeños y escuchamos las historias de los viejos. Esta cercanía a la población, sumada a la capacitación de los miembros del equipo en historia de la región, análisis de la coyuntura, el proceso político y armado de la zona, la globalización, los cultivos ilícitos, por mencionar algunos, nos pusieron con los pies en la tierra respecto a lo que estaba sucediendo. Capacitaciones sobre el manejo de estrés, duelos y manejo de las pérdidas ocasionadas por la guerra, elaboración de líneas de base, diagnósticos de necesidades e identificación de factores resilientes en el contexto completaron la capacitación de los trabajadores de campo.

⁸⁷ En estas formas de albergue temporal de la población desplazada el SJR COL ha acompañado: a los que se alojaban en casa de parientes, coterráneos en Barrancabermeja (desde 1996), Tierralta (2001-2002), Río Viejo (1999-2002), San Pablo (desde 1998). A los que se fueron a Centros Comunitarios y de Capacitación (Yondó, 1997-2000, Tierralta, 2001) o se albergaron en escuelas y colegios (Barrancabermeja, 1998) o en coliseos deportivos (Buga y Tulúa, 2000-2002). A otros se les acompañó mientras estaban alojados en Parques públicos (Barrancabermeja, 1996 y Tierralta, 2002), o en su proceso de retorno (San Pedro, 2001-2002, Santa Helena y Norosí, 1999-2002 y La Felicidad, 1998-2000).

Con estas herramientas nos pusimos a trabajar con las diferentes comunidades con las que habíamos establecido contacto. Las tareas que asumíamos eran resultado de los compromisos establecidos con ellos y se convertían para cada uno de los integrantes de los equipos en obligaciones frente a la población desplazada de las cuales deberíamos darles cuenta. Llegar a la hora convenida a la reunión, entregar lo que se había acordado previamente con ellos, ya fueran unos pasajes para desplazarse a otra ciudad, o el mercado del mes, o los materiales de la construcción de la vivienda, o el curso sobre cómo legalizar su organización eran una muestra de que los tomábamos en serio y que lo que hacíamos no eran dádivas sino obligaciones adquiridas con ellos.

En estos primeros pasos aprendimos que nuestra responsabilidad era salir a su encuentro allí donde se encontraban. Aprendimos que nuestro papel era escuchar y estar atentos para reconocer la invisibilidad de su realidad compleja, dinámica y quebrantada, de éxodos humanos que finalmente sobrevivían por la fuerza casi natural de su solidaridad y su capacidad de con-padecerse.

CONVERSATORIO 11

Sobre casos concretos en los que haya participado, se le propone al grupo identificar las posibles conexiones entre la solidaridad de las comunidades de la primera hora con las formas institucionales de la acción humanitaria que permita maximizar las fortalezas de las dos y minimizar sus debilidades. Dentro de esa conexión deben estar presentes las variables de etnia, credo religioso, género y generación

4. No sujetos de derecho: ¡Algo no funciona!

Con el pasar de los primeros meses constatamos que nunca nos hacían reclamos frente a equivocaciones o incumplimientos y por el contrario empezamos a escuchar cada vez que hacíamos algo con ellos: «si no fuera por los jesuitas refugiados⁸⁸, no tendríamos estas casas»⁸⁹, «estos mercados los tenemos gracias a la doctora de los jesuitas

⁸⁸ Con el nombre de Jesuitas Refugiados se conoce popularmente al Servicio Jesuita a Refugiados SJR COL.

⁸⁹ Palabras del representante de la comunidad en la inauguración de 19 viviendas en una vereda a donde retornaron en 2001 en el Magdalena Medio.

refugiados que nos ayudó», «Gracias al padre de los jesuitas tuvimos fiesta de los niños», «gracias a la señorita, mis hijos están en la lista para recibir los cuadernos para la escuela», «si no fuera por Ustedes, quién sabe dónde estaríamos».

A la par de estas expresiones, empezamos a constatar que muchas veces las personas que venían en busca del SJR COL, lo identificaban con una persona en particular y si ésta no estaba, preguntaban cuándo estaría para ellos regresar. Aunque se le ofrecían los servicios de cualquiera del equipo, la persona se marchaba y regresaba sólo cuando la persona buscada estuviera. En el 90 % de los casos constatamos que eran asuntos que habría podido resolver cualquiera de los miembros del equipo, pero la persona asociaba el éxito de su gestión a que fuera alguien en particular. Para la mayoría de ellos era muy difícil separar la institución de la persona que podía ser su «palanca», su «enchufe», su «padrino» para alcanzar lo que se proponía. Este comportamiento tenía como fundamento su experiencia de toda una vida de que **«quien no está en la rosca⁹⁰ la lleva»**. Si no se tiene un contacto dentro de una oficina de gobierno, no va a ser oído. Si no se tiene un amigo en la empresa, en la alcaldía, en el ejército, en el juzgado, no hay empleo, no hay seguridad, no hay justicia. De nada sirve tener las mejores notas para aplicar a una beca, que ésta se le concede al que tenga como palanca un ministro o un gobernador, o un obispo. De nada sirve tener la mejor capacitación para un empleo y entregar el formulario dentro del plazo previsto acompañado de los documentos exigidos, que el trabajo se le da a quien diga el actor armado, o el concejal de la vereda o el compadre del médico del pueblo.

La sensación que nos invadía era la de «arar en el mar». Si las cosas seguían por ese camino, nunca podríamos dejar el lugar, pues se estaba creando una dependencia con las personas del equipo que eran vistas como «la salvación» frente a la situación de pobreza, miedo y falta de horizontes.

En el equipo empezamos a constatar que el concepto de derecho estaba asociado únicamente a la esfera de las relaciones de sangre o a las relaciones de parentesco espiritual. «Yo tengo derecho a heredar los bienes de mi padre», «yo tengo derecho a la protección de mi padre y mi padrino». Cualquier derecho como la educación, la salud, el descanso, a la defensa, es posible de ejercer proporcionalmente al patrimonio familiar: «Mientras más rico sea mi padre, mayor número de derechos tengo». De ahí que ser huérfano o viuda, o ser hijo de pobre se con-

⁹⁰ Palabra que se usa en lenguaje popular en Colombia para hablar de las personas que están en los círculos de poder.

vierte en una maldición, ya que no hay otro espacio social donde yo pueda invocar mis derechos⁹¹.

El «tener un derecho» entendido como «*esfera en que se determina lo que es debido y no debido en los actos y situaciones humanas que afectan a los intereses de otros, y se regulan los medios para garantizar que prevalezca lo debido*»⁹², el «estar en su derecho» visto como «*ostentar derecho a, ejercitar, hacer valer, utilizar; invocar, reclamar, reivindicar, vindicar, dar, hacer dejación de, renunciar, transferir, prescribir*»⁹³ no tiene asidero en la manera del ver el mundo de esta población. Desde niños han visto que todo es un «favor de alguien» y que los «favores se pagan» y que han visto también que hay un pequeño círculo donde se «nace con el derecho a» y que lo más que se puede es acceder a las migajas que caen de sus mesas.

Todos ellos crecieron oyendo que la escuela se «le debe al político tal», que el puente que comunica la vereda con el pueblo se «le debe al político cual». Se pueden movilizar de su vereda al pueblo y regresar «gracias a que el patrón los deja viajar en el camión» que saca la leche al pueblo, o les presta las bestias. Se vacunaron sus hijos «gracias al doctor que vino hasta la vereda y nos hizo el favor de» y celebraron sus fiestas religiosas porque «el padre les hizo el favor de ir hasta su vereda» para celebrar la misa».

La vida en estas regiones de donde provienen los/as desplazados/as ha sido regulada desde siempre por la ley del más fuerte. Al principio quienes tenían el poder eran lo comerciantes que imponían el precio de la madera, del oro, de las cosechas, mediante el sistema del adelanto de mercancías. Herramientas, víveres, ropa, eran dadas por el comerciante en adelanto por los productos que el campesino traería de regre-

⁹¹ Colombia, por Constitución, es un «Estado Social de Derecho». ¿Qué significa eso en las montañas de la Serranía de los Yariguíes, o en las riveras del río Sinú o en las laderas de la cordillera Central? Absolutamente nada. Son sonidos que pueden pronunciarse en chino, árabe o alemán y el resultado es el mismo: no significa nada para la población que vive allí o la que ha sido desplazada. Lo que para un rico son derechos que puede ejercer y ejerce, para el resto de la población son sólo «posibilidades», «fortuna», «lotería», «bendiciones» que dependen de las buenas relaciones con el presidente de la Junta de Acción Comunal, del parentesco con el concejal del pueblo, de tener de compadre al patrón o al cura del pueblo. Refranes como «el que a buen árbol se arrima, buena sobra le cobija» o «el perro no muerde la mano que le da de comer» o «a caballo regalado no se le mira colmillo», expresan el peso histórico y social de este tipo de relación fundada no en el derecho, sino en el servilismo que busca «obtener el favor de» quien detenta el poder.

⁹² MOLINER María, *Diccionario de uso del Español*. Madrid, 2001 Edición Electrónica. Versión 2.0.

⁹³ MOLINER. M. *Ibidem*.

so. Este comerciante podía ser el terrateniente, o el farmacéutico, el transportador o el político o todos en uno solo. Tener malas relaciones con éste o estos individuos era sinónimo de dificultades en el transporte, ausencia de crédito, bajos precios para sus productos. Era ganarse el exilio o condenarse al aislamiento.

Con la llegada del actor armado, ya fuera el insurgente o el paramilitar, los efectos fueron similares para la población. Al principio tuvieron acceso a que se les hiciera justicia y a controlar los desmanes de los que tenían poder: golpear a la esposa era castigado con azotes o con trabajos comunitarios, no pagar las deudas era castigado con un interés, se regularon las tarifas del transporte. Hasta el robo de una gallina empezó a tener castigo. Las cosas volvieron a su mismo lugar cuando los amigos, parientes o colaboradores del comandante, miliciano o mercenario empezaron a influenciar las decisiones de quien obraba como ejecutivo, legislativo y judicial. Nuevamente se volvió al esquema de favores con una circunstancia agravante: acusar a alguno de colaborador del enemigo era sinónimo de muerte o de exilio.

Para reforzar esta experiencia de dominación y sometimiento a la voluntad generosa o ególatra de otro u otros, desde pequeños han visto cómo la mujer y los niños no tiene derechos, sólo obligaciones. La mujer habla cuando el marido no está o éste la deja hablar, sale cuando va con su marido o éste le da permiso. Sin el permiso de su marido no puede visitar a sus padres o comprarse su propia ropa. La mujer cifra el respeto de los demás hombres no en que tiene derecho a no ser acosada sexualmente, sino a que todos le tienen miedo al hermano o al marido que parecen más perros bravos esperando la orden de atacar. Los niños a su vez son dominados por los adultos. Sólo existen para cumplir tareas de las cuales deben dar cuenta y asumir las consecuencias de no hacerlas.

Esta manera de vivir dependiendo única y exclusivamente de sus propias manos, de su propio esfuerzo y nada más, los lleva a que cuando esta fortaleza se acaba, por razones de vejez, enfermedad, viudez, o la guerra que los obliga a perder muchas cosas, queda totalmente indefenso, mutilado y expuesto a los «favores» que le hagan para poder empezar de nuevo dentro del mismo esquema.

El derecho pues es un concepto y una realidad ausente en la conciencia y la vida de las comunidades que determina la manera de acercamiento de las ONGHs en el contexto de la crisis humanitaria. Situación ésta que reta sin duda la manera toda de obrar de las organizaciones. El desconocimiento de esta realidad y todo lo que está en torno al componente cultural de las comunidades desplazadas en Colombia por parte de los actores humanitarios a mi juicio está en la base

del fracaso de muchas de las intervenciones y en el efecto nocivo que ha mostrado en algunas comunidades.

CONVERSATORIO 12

¿Cómo ha actuado su equipo para neutralizar la dependencia de la población frente a la ONG que llega a la zona para proveer la subsistencia?

5. El acompañamiento a la población desplazada

Con el deseo de aportar al empoderamiento de esta población, nosotros y otras organizaciones diseñamos todo tipo de actividades educativas⁹⁴ buscando que la población pudiera «exigir sus derechos»⁹⁵.

La realidad nos exigió recrear la estrategia de acercamiento. Lideró nuestro proceso una pregunta bien sencilla y que pudimos formular diversamente según el contexto: ¿Cómo hacer que la gente descubra que el puente de su pueblo se hizo con los dineros del presupuesto municipal que a su vez se nutre de los impuestos de todos los contribuyentes? ¿Cómo hacer que la gente descubra que el doctor cuando va a la vereda en una campaña de vacunación está cumpliendo con un contrato de trabajo y que el contrato define un sueldo a recibir por unas acciones que debe realizar y que por lo tanto no hay que volverle a pagar con gallinas, huevos, leche y quesos? ¿Cómo hacer que la comunidad descubra que una de las tareas del cura de su parroquia es la de visitar todas las poblaciones y administrar los sacramentos y que por lo tanto cuando él va a la vereda para la fiesta patronal sólo esta cumpliendo con su misión y con el compromiso que adquirió al asumir la parroquia? ¿Cómo ayudar a la mujer a descubrir que visitar a sus padres, ir al pueblo y hablar con quien quiera es un derecho y que no es un favor de su marido o de sus hermanos?

⁹⁴ Es absolutamente innegable y valioso el esfuerzo hecho a nivel de formas de comunicación, de materiales educativos, de recursos pedagógicos que hicimos todos, buscando adaptar lenguajes, horarios, contenidos al nivel de las personas desplazadas, en su mayoría iletradas. Sin embargo, los resultados seguían siendo muy reducidos.

⁹⁵ Talleres de derechos humanos, de Derecho Internacional Humanitario, de legislación sobre desplazamiento, sobre los principios rectores de la población desplazada, talleres de equidad de género, talleres sobre los derechos del niño, etc.

Finalmente, ¿cómo evitar crear un mundo de «cenicienta» alrededor de las ONGHs, donde simulemos una vida mejor que la anterior, que cada día se haga más fuerte y genere más dependencia y que con nuestra partida sólo quede la «zapatilla» para recordar el sueño vivido durante los años de la acción humanitaria?

En la búsqueda de respuesta a estos interrogantes y con el deseo de construir puentes que unieran esta población con el resto de la sociedad, no como miembros de segunda clase o como objetos de beneficencia, sino como ciudadanos en ejercicio de sus derechos capaces de desarrollar organizaciones sostenibles y de introducir modificaciones en las causas históricas de la exclusión vivida por años y que había desencadenado el fenómeno del desplazamiento, fuimos desarrollando esta manera de estar con ellos que la denominamos EL ACOMPAÑAMIENTO. Este modo de presencia en medio de la población desplazada nos ofreció una manera de ser útiles como agentes externos sin hacernos imprescindibles.

El ACOMPAÑAMIENTO a los desplazados les permitió desatar procesos de re-construcción del proyecto de vida en una relación transparente comunidad-agencia humanitaria, individuo-actor humanitario, desatando la creatividad, la autonomía, y la autogestión. Con el tiempo fuimos descubriendo que EL ACOMPAÑAMIENTO hizo posible articular las acciones de la emergencia humanitaria con todo el proceso de desarrollo y la clave de esto fue lo que denominamos Transición⁹⁶ y que otros denominan Rehabilitación.

Acompañamiento es estar en las cosas cotidianas de la vida: «caminar con ellos/as hacia el hospital, viajar con ellos en la chalupa⁹⁷, o el

⁹⁶ El tercer principio que se propone desde el IRDP resume el espíritu que anima esta fase que denominamos TRANSICIÓN y que se inicia desde el mismo momento que se comienza el acompañamiento a una comunidad. «1. *Both relief and development programs should be more concerned with increasing the local capacities and reducing vulnerabilities than with providing good, services or technical assistance. In fact, goods, services or technical assistance should be provided only insofar as they support sustainable development by increasing local capacities and reducing vulnerabilities.* 2. *The way that such resources are transferred must be held to the same test.* 3. **Programming must not be solely preoccupied with meeting urgent physical/material needs, but must integrate such needs into the efforts that address the social/organizational and motivational/attitudinal elements of the situation as well.**» (subrayado nuestro) Anderson-Woodrow, pág. 97. Los otros dos principios hablan de la necesidad de que la ayuda contemple la sostenibilidad de las sociedades receptoras y que los programas de desarrollo consideren y se anticipen a las catástrofes previsibles con una buena línea-de-base.

⁹⁷ Nombre que se le da al medio de transporte fluvial que cubre rutas largas. Es una barca de fibra de vidrio con motor de 200 HP con capacidad para 16 personas. Para las rutas cortas se emplea el **motor-canoa** que es de madera y con un motor de 40 HP.

campero⁹⁸ o en bestia, ir con ellos al sembrado», estar con ellos/as en sus rezos, sus fiestas y en sus duelos, vivir el proceso en lo cotidiano con la mujer que ha parido, el triunfo de su equipo, la lluvia que llega, el billete de lotería ganador y desde allí apalancar sus decisiones, sus esfuerzos por retomar la vida como actores, sus propuesta de organización, su ejercicio de empoderamiento. Bien logramos plasmarlo en el Texto Inspirador de nuestro trabajo:

«Para ello, el artesano hará del río, la cabaña, la escuela, el potrero, un sitio ideal para compartir su arte de acuerdo con las exigencias propias de cada sujeto. En este sentido, el acompañamiento no posee un modelo fijo y predeterminado de elaboración, diseño y ejecución. A cierto grupo o persona le vendrá bien la charla espontánea, a otros un taller, a otros una conferencia, a otros un coloquio, a otros un material escrito, en fin, lo importante es la dinámica de compañía que se fomenta»⁹⁹.

Acompañamiento es estar con la población desplazada desde el no-poder

Nuestra relación con las personas en situación de desplazamiento buscaba la interlocución con un sujeto de derechos y deberes, con autonomía y capacidad para decidir por sí mismo. Para el equipo del SJR COL, esto implicó rutinas y actitudes de discernimiento sobre la manera de actuar, de hablar y de decidir, para que el **respeto** fuera el criterio fundamental en la relación. Las habilidades de cada persona desplazada, sus saberes y su historia son el punto de partida de la reconstrucción, desde donde se construye una relación transparente, que reconoce la **calidad de sujeto de la población desplazada**.

Nuestro intento de actuar desde el no-poder quería neutralizar la imagen de «papá Noel» o de «político en época electoral» que es fácil de producir en un ambiente tan empobrecido a causa de la guerra y de la falta de presencia del Estado y abonado por la cultura de favores. En condiciones como las que se viven en las zonas de recepción de población desplazada era muy fácil que el empoderamiento se diera en la organización ejecutora y no en la población desplazada. En una estructura social basada en los favores y con un Estado «patrimonio de la clase política», podíamos tener como resultado de la intervención lo contrario de nuestros postulados: a mayor poder de los actores humanitarios mayor indigencia de la población desplazada.

⁹⁸ Vehículo de tracción en las cuatro ruedas.

⁹⁹ SJR-COL *Texto inspirador*, pág. 4.

Una de las tentaciones que siempre tuvimos fue la de dejar de ser **adjetivos** para volvernos **sustantivos**, es decir, los protagonistas del proceso, siempre en nombre de la población desplazada. Favorecidos por nuestro estatus de ONG internacional, con presencia de expatriados, con la oportunidad de hacer lobby en Washington, en Ginebra o en Bruselas por medio de nuestros equipos allí presentes, tuvimos la tentación de ser «voz de los sin voz». Ante el silencio de la población desplazada, ante el autoritarismo de los funcionarios del Estado, tuvimos la tentación de levantarnos en su nombre y defender sus derechos. Hacer eso hubiera sido convertir a la población que acompañábamos en meros espectadores de una pelea de gallos¹⁰⁰. De un lado los gallos finos del estado (Fuerzas Armadas, funcionarios del gobierno nacional o de la administración municipal) que allí defendían los intereses de los poderosos y del otro los gallos de los desplazados (las ONGHs, los comités de DD. HH., etc.). Nuestra apuesta siempre fue por renunciar a ese papel y acompañarlos en el ejercicio de decir su palabra y conquistar el derecho a ser escuchados.

Acompañamiento es escuchar atentamente la palabra de los/as desplazados/as

Escuchar fue, para el SJR COL, dejarse tocar en el cuerpo y el corazón por el dolor, la rabia, los sueños, la nostalgia y la esperanza de su interlocutor. Acompañar fue escuchar con los cinco sentidos lo que se decía y lo que se callaba pero se expresaba con el cuerpo, con los gestos, con la mirada. Significó formular las situaciones deseadas desde los sueños y visión de futuro a partir de la palabra de los/as desplazados/as, construir la línea de base de una intervención desde la misma palabra, muchas veces esquiva, temerosa y nueva. Significó la participación de ellos/as en los diagnósticos y en las evaluaciones. Implicó, entonces, ser abiertos, estar atentos, aguantarse las ganas de hablar primero, de decir, de solucionar. Escuchar fue recibir al otro, valorarlo como interlocutor y, siempre, tomarlo en serio, creer en él. Fue un ejercicio de reconocimiento a los/as que siempre callaron y siempre escucharon, a los/as que dicen que «no saben», que se autodenominan «brutos»¹⁰¹, descu-

¹⁰⁰ Es una de las formas más populares de diversión en algunas regiones de Colombia. En un círculo de unos dos metros de diámetro se enfrentan dos gallos entrenados para la pelea. Ellos son los protagonistas. Alrededor están los espectadores, que se limitan a hacer comentarios y apuestas sobre la pelea.

¹⁰¹ Hubo una expresión que hizo popular Pacífico Cabrera, un personaje que encarna un desplazado en un programa de TV haciendo referencia al desprecio que la gente

briendo en ellos su sabiduría y su voz. Este silencio nos hizo ser muy celosos del sigilo y del anonimato para así mantener adecuados niveles de confianza y credibilidad. Escucharlos y tomarlos en serio fue posible a través de nuestro acercamiento desde el no-poder. Lo único que teníamos para ofrecer éramos nosotros mismos.

Acompañamiento es ser paciente y saber esperar activamente

Rehacer la vida, en un contexto de guerra, de injusticia y abandono, continuamente hace trizas los planes, programas, cronogramas y aplaza el logro de las metas propuestas. Estábamos ante procesos contradictorios, cambiantes, de dudas y temores, de avances y retrocesos. Adicionalmente a los condicionamientos generados por el conflicto armado, estos hombres y mujeres por años habían sido relegados al silencio, les habían robado el uso de la palabra. Como pobres, habían sido excluidos de la toma de decisiones reservada a los que detentan un patrimonio, el conocimiento o las armas.

Frente a esta composición del lugar, el «compañero de camino» se dispone para estar ahí, paciente, dejando que sus propias expectativas se modifiquen paso a paso y se nutran de el-otro. Esto implicó esperar para facilitar el espacio en el que el-otro pudiera ser. Un espacio y un tiempo para que surgieran sus iniciativas, sus preguntas, sus pareceres. Comprender los silencios, los tartamudeos, la timidez de la población desplazada, se volvió una tarea urgente para los miembros del SJR COL. Esta postura no fue una dádiva, era el derecho de los pobres que les había sido negado por generaciones.

Esta manera de proceder implicó «aguantarse las ganas», es decir, dejar el espacio necesario para que la palabra del desplazado/a surja y no se sienta atropellada por el diluvio de ideas, propuestas y soluciones que vienen de la experiencia del agente humanitario. Frente a hechos como qué hacer con las basuras, cómo afrontar las amenazas de los actores armados o qué hacer con las personas que están solas, es decir, frente a los problemas reales y cotidianos de los hombres y las mujeres desplazados/as, nos debatíamos en el dilema entre el reconocimiento de la población desplazada como sujeto de nuestra presencia, verdadero especialista vital del drama humanitario, o constituirnos nosotros en sujetos, especialistas cultivados de la acción humanitaria. Estuvimos retados permanentemente a no caer en dina-

de la ciudad siente por los campesinos, que son la mayoría de los desplazados: «vuste sabe más que yo».

mismos de imposición, autoritarismo, desconocimiento de las organizaciones existentes dentro de la comunidad y las formas culturales de hacer las cosas entre ellos. Nos negamos a unirnos, en nombre del dolor humano y el deber humanitario, a los que han privado de la palabra a estas comunidades para seguir enterrando los derechos de esta población.

La acción humanitaria se convirtió en una oportunidad para quitar el pie que oprime y somete, la voz que impone y da órdenes, aguantándonos las ganas de hablar primero, de opinar antes que la población, de dar respuestas a los problemas sacados del «ABC de la Emergencia» sin esperar las iniciativas de la población. No actuar como vocero de ellos, no ser los protagonistas, fue haciendo de las acciones más ordinarias de nuestra acción humanitaria el camino para la recuperación y rehabilitación de los desplazados/as como seres humanos. Acompañar de esta manera a los/as desplazados/as fue y sigue siendo un ejercicio permanente en la interioridad de los miembros del SJR COL, que se ha fortalecido en el trabajo de equipo, ayudado por la corrección oportuna y sincera del compañero/a de campo. Este ejercicio vital fue siempre exigente, pues más allá de las estrategias nos situaba en el plano de la actitud.

Acompañamiento es saber formular preguntas generadoras de procesos interiores y sociales

El acompañamiento fue el arte de hacer preguntas adecuadas y pertinentes que llevaran a la población desplazada a la creatividad, a la búsqueda de nuevos caminos que rompieran las rutinas del sometimiento, la resignación y el miedo. Fue el arte de desatar la curiosidad por medio de preguntas generadoras, donde la respuesta no era «sí o no», sino que abría el abanico de posibilidades, de consensos y disensos, de comprender que el mundo no era «blanco o negro» sino que había una infinidad de grises. El acompañamiento fue renunciar a ser tenido como el que lo «sabe todo», el que lo «puede todo», fue renunciar a jugar a «ser dioses» en medio de la población. Fue esta disciplina de preguntar más que de responder, el mecanismo que permitió ampliar los horizontes a la persona que estaba en una situación de vulnerabilidad en dos direcciones: hacia su interioridad para buscar los sueños perdidos, los proyectos interrumpidos y de la curación de las propias heridas; y hacia la búsqueda de los-otros con los cuales hacer posible la reconstrucción de su proyecto de vida y el ejercicio de su ciudadanía.

CONVERSATORIO 13

En el caso de optar por esta forma de desarrollar la acción humanitaria

1. ¿Qué cambiaría en la forma de seleccionar y enviar expatriados a una misión humanitaria?
 2. ¿Qué debería incluirse en la Descripción del Puesto de Trabajo¹⁰²?
 3. ¿Qué habilidades y destrezas deberían poseer los nacionales contratados para la ejecución del proyecto?
-

6. Niveles y dimensiones del acompañamiento

El desplazamiento no produjo sólo daños materiales, o sólo daños psicológicos, o sólo daños al medio ambiente. No sólo afectó sus creencias religiosas. El desplazamiento, como un huracán, produjo daños en todas las dimensiones de la vida de los individuos, de las comunidades y de la misma sociedad.

A lo largo de estos seis años, hemos identificado tres niveles y cinco dimensiones en los que hemos acompañado a la población desplazada. De un lado, los niveles individual (habilidades y destrezas, interioridad, valores), comunitario (familia, barrio, organización) y societal (construcción de lo público, la Política). De otro lado, estaban cinco dimensiones en la vida del sujeto (derechos, económica, psíquica, sociocultural, espiritual) que nos retaron a mantener una mirada holística en nuestra manera de acompañar.

Los primeros años (1996-1998) estuvieron marcados por una cercanía a ellos/as como personas que habían sido víctimas y sobrevivientes de la guerra y como comunidades. Durante este tiempo nuestro objetivo era apoyar a las personas y su entorno más próximo a superar los efectos del desplazamiento y también a abordar aquellos daños causados por la pobreza y la exclusión en que habían vivido los años anteriores. Como fruto de este acompañamiento aprendieron a leer y a escribir, y a usar las operaciones matemáticas básicas, a conocer lo que decía la ley 387/97 de protección a ellos como desplazados, y a ubicarse en la ciudad (dónde quedaba el hospital, la escuela, la alcaldía, la oficina de la RSS). Aprendieron a coordinar una reunión de las familias (dar la palabra, llamar a lista, establecer el quórum, hacer votaciones,

¹⁰² Job Description.

escribir el acta), a exigir por escrito todo lo que ofrecían políticos, ONGs y las autoridades de gobierno.

Nos ocupamos en que los niños/as desplazados/as pudieran ir a la escuela. En los casos de las familias que no los enviaron a las escuelas de la ciudad porque no iban a permanecer mucho tiempo, abrimos escuelas dentro de los albergues y allí asistieron a clases. Algunas veces, después de un año, los padres decidieron enviarlos a las escuelas cercanas. Los acompañamos en los conflictos ocasionados por el hacinamiento, por el desarraigo, por la falta de trabajo, por las cosas nuevas que estaban viviendo en la ciudad y que significaban un corte con la vida rural: la luz eléctrica, TV, la discoteca, el pago en dinero por los trabajos que hacían las mujeres y los niños, las capacitaciones de las mujeres. Nuestro acompañamiento ofreció terapia individual, talleres de manejo del estrés y del miedo, talleres de relaciones humanas, actividades lúdicas como fiestas, paseos al río, celebraciones religiosas pedidas por ellos/as mismos/as¹⁰³.

Sujetos de derechos, identidad social

La primera dimensión de este acompañamiento era el mundo de los derechos. Todos hablábamos de derechos: el derecho a la vida, los derechos civiles, los derechos humanos, el derecho a no ser involucrado en la guerra, el derecho a la libre movilización, el derecho a la reparación y la indemnización, incluso el derecho a desplazarse. La presencia de todos nosotros en ese escenario era porque se estaban violando «sus derechos» y creíamos en el derecho de esa población a recibir acción humanitaria y a ser protegidos por la comunidad internacional.

Nuestros primeros pasos junto a otras organizaciones que no limitaban su acción a la simple entrega de mercados o a las campañas de vacunación y saneamiento básico, fueron los de divulgar, informar, educar a la población, a los funcionarios y a los actores armados de los derechos que le asistían a la población desplazada. Algunas ONGs im-

¹⁰³ Aunque por un deseo de respeto y de no-manipulación, el trabajo se hacía únicamente al nivel personal o familiar, a través de nuestros procesos de evaluación y sistematización del trabajo fue apareciendo cada vez con más fuerza la necesidad de acompañarlos también en su participación ciudadana, en su papel activo en la construcción de un nuevo escenario para desarrollar sus relaciones sociales donde se sintiera sujeto de derechos y deberes. Esto supuso entrar en asuntos como las elecciones locales y nacionales, corrupción de los funcionarios públicos, conocimiento de los presupuestos municipales, las formas de representación y vocería.

primieron la Ley 387/97 y Los Principios Rectores del Desplazamiento, otras elaboraron en forma de cartilla manuales para hacer más comprensibles las normas legales. Otros organizamos Talleres con Personeros, Alcaldes, profesores de escuelas y con la población desplazada sobre los derechos que los/as Desplazados/as tenían de ser protegidos y asistidos. Nuestro interés se centró en acompañar para ayudarlos a tomar conciencia de su identidad como sujetos sociales.

El interés de todos era el mismo: que la población desplazada identificara que en el desplazamiento se habían violado una serie de derechos y que existían formas para hacerlos respetar y que no tenían que resignarse a vivir como nuevos pobres urbanos, sino que había mecanismos para hacer efectivos esos derechos. Se pretendía, con la participación de todas las organizaciones, que los/as desplazados/as exigieran del Estado la reparación del daño y los medios para rehacer su vida y consolidar su futuro.

Una presencia humanitaria en medio de la población desplazada que buscaba que ésta se entendiera a sí misma como sujeto de derechos y deberes, que superara las formas tradicionales de relación sobre la base de «beneficiario-benefactor» o «favor recibido-favor pagado», era una de las metas a alcanzar.

Toda acción que desarrolláramos en estos primeros meses, en estos primeros contactos, sería decisiva para los procesos de Rehabilitación (Transición) y de Reconstrucción (Consolidación socioeconómica). La forma de hacer un censo, de definir un menú, de escoger el lugar para un albergue y los reglamentos internos del mismo, la manera de tratar a los viejos o a las mujeres o a los niños, la forma de realizar la evacuación de un lugar, el respeto a sus formas culturales, harían que los recursos empleados en la atención de una emergencia, tuvieran un efecto más allá de alimentar y mantener respirando a un grupo de personas. No se trataba de invertir más recursos, se trataba de una manera nueva de realizar estas acciones normales de una emergencia para fortalecer a la población afectada por el desplazamiento, ¿Cómo por medio de las cosas más rutinarias como una campaña de vacunación, o un llamado de asistencia, podíamos generar procesos de empoderamiento?, ¿Cómo hacer que la entrega de alimentos fortaleciera sus organizaciones sociales y no fomentara la dependencia de la ONGH extranjera? ¿Cómo hacer de la organización de los espacios comunes en un albergue una oportunidad para que las mujeres hicieran uso de la palabra dentro de sus comunidades?

Desde esta nueva visión de su identidad social, podíamos apoyar todos los procesos relacionados con la exigibilidad de los Derechos Humanos, los Derechos Civiles, el Derecho Internacional Humanita-

rio y sus derechos como desplazados contemplados en la Ley 387/97 y sus decretos complementarios, y las legislaciones que produzca el Estado.

Con nuestro acompañamiento aspirábamos dos cosas. La primera era brindar la experiencia de ser escuchado, de tener voz, de ser tenido en cuenta para la toma de decisiones. La posibilidad de negociar las diferencias entre desiguales sin quedar sometidos al poder de los más fuertes, de experimentar el derecho por encima de la simpatía o antipatía con el actor humanitario. En segundo término aspirábamos a ofrecer herramientas e insumos que les permitieran a ellos conocer el ordenamiento legal respecto a esos derechos, los recursos jurídicos para exigirlos y los conductos regulares y extraordinarios para proceder. Había pues una opción clara al interior del equipo SJR COL por establecer relaciones con ellos y ellas como sujetos sociales de derechos.

Sujetos de una economía a escala humana

En esta dimensión abordamos el acompañamiento en aquellos aspectos relacionados con la supervivencia durante el primer período de desplazamiento y el posterior desarrollo de actividades para la generación de ingresos, que le permitieran a los adultos encontrar una ocupación laboral, ya fuera como independiente o como empleado.

Buscábamos prioritariamente que los jóvenes y los adultos de la población desplazada pudieran vincularse dentro de los circuitos económicos locales o regionales¹⁰⁴ para estabilizar¹⁰⁵ y consolidar¹⁰⁶ su situación económica. La realidad que nos encontramos con los que eran dueños de pequeñas parcelas de 2, 4 o en algunos casos 10 Hectáreas, era que subsidiaban la producción de maíz, yuca o plátano con el trabajo familiar que no era pagado en dinero. En otros casos, los que tenían bosques sacaban madera, otros complementaban con la pesca, o

¹⁰⁴ El equipo de San Pablo formuló la propuesta de economías de trueque y de mercados solidarios entre población desplazada de diferentes regiones. Esta propuesta no se había concretado hasta diciembre de 2002, pero es una de las opciones que se quería estudiar con las comunidades para romper los cercos del monopolio de la comercialización y la definición de precios por parte de los mayoristas y los dueños de los transportes.

¹⁰⁵ La **estabilidad** se refiere al factor de tiempo, es decir, que sea una vinculación permanente, continua, que le permita elaborar planes a mediano y largo plazo.

¹⁰⁶ La **consolidación** hace referencia a la calidad de esta participación como actor productivo. Los proyectos productivos propios (asociados o unifamiliares) o su vinculación en proyectos estatales o privados debe permitir a cada familia colocar fundamentos sólidos al desarrollo humano sostenible en el ámbito personal y social.

la minería o se empleaban como jornaleros de los terratenientes de la zona para poder completar sus ingresos básicos.

En los talleres para identificar la rentabilidad de sus cosechas, cada uno imaginaba que vivía solo y quería sembrar una hectárea de maíz, pero que no tenía tierra. ¿Cuánto le costaría si los demás le arrendaran una tierra y contratara a algunos de ellos como jornaleros? Ellos/as rápidamente hacían las cuentas de los costos desde el arriendo de la tierra, las semillas, los insumos, la mano de obra, los sacos, el transporte y rápidamente daban los costos. En todos los ejercicios que hicimos este estudio para los cultivos de maíz, plátano o yuca, que eran los más comunes en las diferentes comunidades, el costo de producción era mayor que el precio de venta. Quien vendía «al borde de carretera», los precios del producto eran en muchos casos el 50 % del valor que tenía esa misma cosecha en los centros mayoristas o en la puerta de las procesadoras de alimentos. A pesar de eso, año tras año ellos han venido haciendo lo mismo. Modificar esta injusticia es todavía un proceso de largo plazo que supone mejorar los sistemas de siembra, selección de semillas, mejores vías de transporte, diversificación de los productos, incluir valor agregado (selección, empaque, etc.), ampliar los sistemas de crédito y regular las fronteras para la importación. A la par de esto constatamos también que los campesinos que lograban vender sus cosechas dentro de la misma comunidad, conseguían precios hasta un 80 % por encima del precio de los intermediarios, y al mismo tiempo la comunidad se beneficiaba economizando el transporte hasta el centro urbano para comprar lo que ellos mismos producían.

Por tanto, apoyar a los/as desplazados/as para que generaran un desarrollo sostenible, no se hacía simplemente dándoles un crédito no reembolsable para que volvieran a plantar y quedaran sometidos a esta injusticia y explotación. La primera cosecha sería una fiesta, pues cualquier precio que recibieran por su producto sería una ganancia, pero al empezar la segunda estarían en las mismas condiciones que antes del desplazamiento, sometidos al control de quien les fía o adelanta los insumos para la cosecha o para la comida a cambio de tener que venderle la cosecha al precio que él estipule.

Lograr esta meta le exigía al desplazado elevar su nivel de formación y de capacitación tanto en el área productiva como en el área de mercadeo y administración. El acompañamiento en este proceso de empoderamiento¹⁰⁷ lo hicimos de varias formas, siempre en alianzas

¹⁰⁷ **Empoderamiento** es para el SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS COL el ejercicio que realiza cada sujeto cuando conoce y ejerce sus derechos y mejora su calidad de vida.

con otras organizaciones, particularmente con el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, con el IMCA en la Región de Valle del Cauca y con el SENA en Tierralta:

- Identificando ofertas gubernamentales y no gubernamentales para fondos rotatorios, capital semilla, créditos no reembolsables.
- Identificando ofertas gubernamentales y no gubernamentales de capacitación laboral, mercadeo y administrativa.
- Impulsando la creación de alianzas interinstitucionales con organismos gubernamentales y no gubernamentales capaces de desarrollar planes a mediano y largo plazo con la población desplazada en fase de consolidación.
- Ofreciendo la información y capacitación en elaboración de presupuestos, estudio de costos, balances de pérdidas y ganancias, manejo de libros, operaciones básicas, elaboración de informes.
- Creando conexiones con poblaciones en situaciones similares que han desarrollado alternativas viables de comercialización o de introducción de valor agregado.
- Ofreciendo asesoría técnica a los proyectos productivos de subsistencia convirtiéndolos en laboratorios de aprendizaje en el manejo de proyectos económicos.
- Ofreciendo programas de becas para la realización de esta capacitación.
- Ofreciendo, con fondos propios, recursos para proyectos productivos de subsistencia durante el período de elaboración y capacitación para los proyectos productivos de consolidación.
- Ofreciendo asesoría legal y técnica en la gestión de los recursos frente al Estado para el desarrollo de estos proyectos productivos y en los procesos de comercialización.

El acompañamiento a nivel micro de las familias y las comunidades desplazadas en lo referente a su capacidad de generar ingresos sirvió para que recobraran confianza en sí mismos y en sus conocimientos y al mismo tiempo en la necesidad de apropiarse de otros ingresos necesarios para su rehabilitación y consolidación. Para quienes retornaron suponía hacer de su trabajo habitual como agricultor o pescador o minero una actividad productiva que generara ingresos para la familia. Para los que se quedaron en la ciudad exigía aprender nuevos oficios y desarrollar nuevas habilidades y destrezas. Una mujer desplazada que hoy forma parte de un colectivo de mujeres se expresaba así: «Porque hay gente que espera que le den, ¡no! Y por eso también nos enseñó [el SJR COL] a que nosotros debemos de trabajar como eso del proyecto, a que debe hacer uno su propia vida, su propio invento para no es-

tar uno mendigando que le den una bolsita de arroz, como yo que paso a veces por la Red [de Solidaridad Social] y veo ese poco de gente allí parados, mendigando que les den algo. ¡No! Hagamos algo, vamos a organizarnos, vamos a trabajar juntos, cualquier cosa, pero no se ponen ahí a que les den...»¹⁰⁸.

Sujetos sanados, sujetos con visión de futuro

La esperanza de superar este «fracaso», como lo denominan muchos de ellos/as, se encuentra minada por los daños que la guerra ha producido a su sicología: frustraciones, pérdidas, desarraigos, miedos, temores, angustias, impotencia, se han convertido en pesadas cargas que dificultan el proceso de re-construcción de la vida. Por otro lado, sus acciones y reacciones en ocasiones estaban marcadas por la intolerancia, la rabia, la ira, la agresividad o la victimización y la impotencia. Adicional a esto, en cuestión de meses, el desplazamiento los colocó ante nuevos roles al interior de sus organizaciones veredales o barriales y al interior de la misma familia: la desaparición de los líderes de sus comunidades por asesinato o porque no se sabe su paradero, obligó a que «otros/as» asumieran ese rol. Las mujeres ocuparon nuevos espacios en lo laboral y en el hogar; los hijos y las mujeres en la ciudad tenían la oportunidad de recibir dinero por su trabajo, mientras para los hombres cabeza de hogar era muy difícil encontrar un trabajo, pues sus habilidades campesinas no tenían ninguna utilidad en la ciudad.

Las novedades de la ciudad colocaron a la familia, particularmente a los jóvenes, frente a nuevas oportunidades, nuevos desafíos que fueron incorporando en sus planes de vida y que se convirtieron en causa de nuevos conflictos intrafamiliares o al interior de las comunidades. Después de dos meses como desplazados, sin importar las dificultades de espacio, o falta de privacidad, o mala alimentación, las mujeres y los jóvenes no deseaban regresar al campo como sinónimo de «la vida que llevaban». El desplazamiento les había abierto nuevas posibilidades, nuevos horizontes. Para los hombres adultos, la ciudad era hostil y muchos de ellos regresaron solos, dejando a su esposa e hijos en la ciudad.

¹⁰⁸ LOPEZ SALGADO, Sandra P. y PAVAJEAU DELGADO, Carol. *Construcción De Significación en una Población Desplazada Beneficiaria de la ayuda brindada por el SJR COL. Tesis para optar por el grado en Psicología. 2003. Entrevistas. Mujer desplazada. 46 años.*

Marta Bello¹⁰⁹ destaca como oportunidades del desplazamiento el acceso a la educación primaria y secundaria de los niños que vivían en las zonas rurales y de las mujeres en condiciones de equidad e igualdad, haciendo de estos hechos factores resilientes que favorecen los procesos de reconstrucción. Igualmente, el desplazamiento como una oportunidad para hacer lecturas críticas de su historia reciente y de los hechos presentes saliéndose de los esquemas de «mala suerte» o de «es la voluntad de Dios» como explicación de las pérdidas ocasionadas por la confrontación armada. Que esta oportunidad sea aprovechada va a depender de la manera como los/as desplazados/as se posicionen ante el desplazamiento y de la manera como los actores humanitarios en su papel de agentes externos acompañen o lideren a la población.

El acompañamiento del SJR COL en esta dimensión se dio en tres momentos que hemos identificado en procesos de restablecimiento. El primero momento: «*el hundimiento de la chalupa*»¹¹⁰. Los primeros instantes después de hundirse la chalupa son de zozobra: gritos, tragar agua, soltar lo que pese, agarrarse de lo que se pueda, tratar de sacar la cabeza del agua. Es un momento, son segundos, pero se pierde la noción del tiempo y de la orientación. Parece el fin del mundo.

Cuando estas personas tuvieron que salir de sus casas, de su vereda, lo hicieron a las carreras: estaban en el plantío, o lavando ropa en el río, o en clases en la escuela cuando oyeron los primeros disparos. Todo sucede en cuestión de segundos: la voz se corre: llegaron, traen lista, hay que marcharse. Cada uno recogió lo que pudo, juntó a los más pequeños. Unos tomaron el camino del monte, otros el de la ciudad. Todo se nubló, se perdió la noción del tiempo y no recuerdan, cuantas noches pasaron durmiendo entre el monte, no saben qué pasó con el resto de la familia o de sus vecinos. Este conjunto de acontecimientos tiene un fuerte impacto emocional que lleva a la persona a desarrollar comportamientos de autoprotección: no hablar con nadie, no decir dónde está su marido o su hijo, fingir que duerme, vigilar sus pertenencias, no salir de casa o del albergue, negar que conoce personas o que ha estado en algún sitio. Hay una incertidumbre sobre el día a día.

¹⁰⁹ BELLO, Marta, «Narrativas Alternativas. Rutas para Reconstruir la Identidad», en *Efectos Psicosociales y Culturales del desplazamiento*, págs. 141-161.

¹¹⁰ Aprovechando la experiencia común a los pobladores de esta región donde el transporte se realiza por el río. Chalupa es el nombre del vehículo que los pobladores de la región usan para movilizarse por el río.

Cuando entramos en contacto con la población en esta fase¹¹¹, les ofrecemos nuestro tiempo, nuestra cercanía, sin proponerles cursos, terapias, o talleres. Simplemente fuimos a dormir a los albergues cuando ellos lo pidieron por el miedo que sentían, pasamos horas con ellos/as en silencio tomando un tinto¹¹² y escuchando la radio o viendo la TV. Es un acompañamiento que buscaba establecer lazos de confianza y credibilidad entre la población y el actor humanitario, entre ellos/as y los miembros del equipo de campo.

El segundo momento: «*salir a la orilla*». Después que ha sucedido el hundimiento de la chalupa y pasados los primeros segundos de angustia y pánico, algunas personas empiezan a ver dónde está la orilla y nadan hacia ella, otros comprueban qué tan hondo es el sitio, y si están parados, otros se aseguran a la cuerda de la chalupa o lo que quede de ella. Cuando todos los sobrevivientes están en la orilla, es el momento en que unos a otros se dan ánimo, se ayudan a sostenerse, a esperar. Estando en la orilla, se mira quién falta, se quitan la ropa mojada, se trata de salvar lo que esté flotando, y se cae en la cuenta de lo que se ha perdido (la carga, dinero). Luego se cae en la cuenta de dónde están, si es un lugar por donde pasen otras chalupas o embarcaciones, qué horas son y a qué hora debe pasar la siguiente. Con el paso de los minutos van apareciendo diferentes habilidades: el que ya ha pasado por esa experiencia propone esperar que los vengán a buscar; el que conoce la zona propone cambiarse de sitio para que sean visibles, otros empiezan a rezar. Este momento termina cuando son vistos por otra chalupa y empieza la evacuación.

Este proceso de «salir a la orilla» se da en la población desplazada cuando poco a poco empiezan a reunificarse como familia, a identificar dónde están sus vecinos, sus compadres, el resto de la vereda. Cuando saben a quién mataron, quién está ocupando sus casas, qué pasó con el motor de la escuela. Empiezan a conocer dónde están, con quién están, dónde van a pasar las siguientes noches, qué van a comer, cómo lo van a conseguir. Junto a estas respuestas a las cosas inmediatas, hay una pregunta cuya respuesta ellos anhelan encontrar pronto: ¿Por qué lo mataron? ¿Podremos volver? ¿Hasta cuándo? ¿Adónde voy a ir? ¿Cómo voy a recuperar mis cosas? ¿Qué trabajo puedo hacer para ganarme el diario?

¹¹¹ Aquí hablamos de los desplazamientos masivos. Para los casos individuales o «Gota a Gota» este primer momento se da en medio de parientes, paisanos y sólo tienen contacto con ONGHs en el segundo momento.

¹¹² Tinto se denomina en Colombia a un café negro no muy concentrado y es la bebida más común que se brinda a los que llegan.

Esta fase del acompañamiento el SJR COL le ofreció a los grupos que acompañaba herramientas para elaborar sus duelos, ya fuera en alianza con otras instituciones, ya por medio de la acción que desarrollaban los mismos miembros de los equipos. Facilitamos espacios en sus albergues o en los salones parroquiales de los barrios donde vivían para hablar de esos hechos, para hacer su análisis e interpretaciones, para llorar o reírnos de las cosas que les habían pasado, ya fuera con el ejército, con la guerrilla o con los paramilitares. Desarrollamos con ellos talleres de relaciones humanas con ejercicios para comunicarse por medio de dibujos, usando plastilina, crayolas o lápices de colores. Hicimos sociodramas con ellos/as para contar su historia. Se organizaron campeonatos de micro fútbol entre hombres y mujeres donde se integraban los actores humanitarios con la población desplazada, los jóvenes y los adultos.

El tercer momento: «*volver a subirse a la chalupa*». Después del rescate y de haber llegado a casa, de asumir las pérdidas que produjo el hundimiento y contado la historia una y muchas veces, unas llorando otras riendo, quien ha vivido esta experiencia debe superar todos los temores y volver a subirse al único medio de transporte. Si no lo hace deberá irse de la zona o condenarse a permanecer encerrado en su parcela. Las primeras veces lo hará lleno de miedo y por su mente pasan todas las teorías posibles: «es más seguro ir en la parte de atrás», «hay que viajar en la mañana para que si nos hundimos haya más tiempo para la búsqueda», «es mejor viajar con pilotos viejos que con jóvenes inexpertos». Pero, más allá de estos cálculos imaginarios, está el informe de la Capitanía del Puerto declarando que el accidente se debió al sobrecupo de pasajeros y de carga y que las muertes fueron sólo de aquéllos que no llevaban puesto el salvavidas. Tanto los que vivieron la experiencia como los demás usuarios de este medio de transporte tienen dos posibilidades: olvidar el asunto y seguir viajando en las mismas condiciones de inseguridad hasta el nuevo accidente o tomar las medidas para que se corrijan las causas del accidente.

Para esta fase final hemos trabajado con ellos dos realidades y su conceptualización. Una es el hecho de haber sido **víctima** de una serie de violaciones a sus derechos y la otra el ser **sobreviviente** en un mundo donde muchos otros sucumbieron ya sea físicamente porque están muertos o síquicamente pues terminaron en los reductos de miseria de las grandes ciudades. Durante esta fase hemos ayudado en la articulación de estos dos fenómenos vividos por las mismas personas buscando que identifiquen todos aquellos comportamientos y actitudes resilientes que les permitieron sobrevivir y al mismo tiempo se posicionen frente al Estado en su exigencia de reparación y justicia frente al

daño causado por el desplazamiento y la incapacidad del Estado para protegerlos.

Mediante ejercicios como el de «Cuenta la Historia» ellos fueron manifestando lo que les ayudó a sobrevivir: no haberse desanimado cuando recibió el primer NO, haber contado con el apoyo de su compañero/a, sus creencias religiosas, los principios que le inculcó su abuela/o, saber leer y no haber aprobado las cosas sin saber de qué se trataba, no tener «sangre caliente¹¹³» y no haber reaccionado violentamente ante las agresiones y las amenazas, saber que sus hijos dependían de lo que él/ella pudiera alcanzar.

Para abordar la realidad de haber sido víctimas nos introdujimos por otro camino: el de «Los Sueños de Futuro». Con ellos pasamos muchas horas conversando, dibujando, acariciando sus planes para el futuro. Lo primero que aparecía eran las necesidades del día a día, después hablaban de sus planes con los hijos, principalmente referidos a los estudios y por último ellos expresaban sus sueños: tener una casa rodeados de sus nietos/as, donde pudieran traer a vivir a su madre anciana, o su deseo de tener una venta de jugos y de frutas y que con los ingresos de su negocio pudiera enviar sus tres hijos a la universidad, o terminar el bachillerato, o regresar a su parcela que ya tenía una carretera que la unía al pueblo y con luz eléctrica y agua encanada.

Después de este momento pasábamos a identificar dónde estaban en ese momento de sus vidas (línea de base) y cuál sería el camino (estrategias) para llegar a la realización de esos sueños y aquí abordábamos el hecho de haber sido víctimas de un hecho violento en el que el Estado había fallado en su responsabilidad de protegerlos a ellos y sus bienes y cómo dentro de sus planes de vida un elemento importante para materializar sus sueños era la reparación¹¹⁴ por parte del Estado de los daños y los efectos causados por el desplazamiento.

La realización de este tercer momento, subirse otra vez a la chalupa, exigía la toma de conciencia de una tercera realidad en la vida de la población desplazada: eran Víctimas, Sobrevivientes y también **Responsables** de su futuro. Muchas de las violaciones a sus derechos tuvieron como caldo de cultivo su actitud delegativa, es decir, dejar que otros hagan por mí, hablen por mí, decidan por mí. Nuevamente está-

¹¹³ Expresión popular para significar un estado de ánimo alterado y agresivo.

¹¹⁴ El nivel de reparación en Colombia es casi nulo principalmente por la impunidad que tenemos y que hace muy difícil que prosperen las acciones contra el mismo. A esto se añade que para una familia, una persona o incluso una asociación resulta más ágil y más efectivo recurrir a los recursos de las ONGHs que avanzar en los procesos de reparación.

bamos frente a la urgencia de que la población desplazada se situara como sujeto y no como adjetivo en el proceso de Reconstrucción.

Sujetos recomponiendo la esperanza

Los campesinos/as viven su vida dentro de una profunda experiencia de la presencia de la divinidad en todas las cosas y de manera directa. La mayoría de ellos/as no participan de las formas religiosas institucionalizadas, principalmente porque las iglesias y de manera particular la Iglesia Católica, no llegaron de forma regular a las regiones apartadas donde ellos estaban. En muchos lugares las expresiones públicas de la vida religiosa giraban alrededor de la fiesta patronal que se celebraba una vez al año y muchas veces sin la presencia del ministro religioso. Además de esta manifestación existían las formas familiares de expresión religiosa: los altares y las imágenes colocadas a la entrada de cada población, o en los caminos, a la entrada de la casa o dentro de ella, la quema de velas a los santos/as protectores/as de la familia o de la población. La espiritualidad¹¹⁵ entendida como la experiencia relacional con la divinidad que toca y penetra la totalidad de la vida cotidiana de los hombres y mujeres campesinos/as con los que caminamos, fue profundamente afectada por el desplazamiento.

Durante el año de 2002¹¹⁶, dos sicólogas de la Universidad Javeriana, estuvieron recogiendo testimonios de la gente que había sido acompañada por el SJR COL en la región del Magdalena Medio con el fin de evaluar el impacto del acompañamiento hecho por el equipo del Magdalena Medio en la población desplazada. En las entrevistas no había ninguna pregunta relacionada con lo religioso. Sin embargo, en las respuestas a las preguntas ¿Cómo era la vida antes del desplazamiento?, ¿Qué es lo que el SJR COL ha hecho con Uds.?, ¿En qué ha cam-

¹¹⁵ En este texto espiritualidad, religiosidad o experiencia religiosa significan lo mismo. En concreto, desde el contexto colombiano, la religiosidad del campesinado colombiano está compuesta por las raíces indígenas, las creencias de los africanos/as traídos/as como esclavos/as en los siglos de la colonia y por la catequesis hecha por la Iglesia Católica. En los últimos 50 años ha recibido la influencia de iglesias fundamentalistas de origen americano y brasileño, que se denominan Evangélicas. Es bastante común encontrar personas que en regiones apartadas asisten a todas las celebraciones que se ofrecen: una misa, un culto, un rosario, una procesión, una jornada de estudio bíblico, una lectura de las cartas para conocer el futuro o una rezada de personas, animales o de plantas por parte del curioso del lugar.

¹¹⁶ LOPEZ SALGADO, Sandra P. y PAVAJEAU DELGADO, Carol. *Construcción de Significación en una población desplazada beneficiaria de la ayuda brindada por el SJR COL. Tesis para optar por el grado en Psicología, 2003.*

biado su vida después del desplazamiento?, apareció su manera de experimentar la presencia de Dios y cómo es su relación con El.

Expresiones como «por lo más sagrado que sí», «pidámosle mucho a Dios», «es la bendición de Dios», «darle a gracias a Dios y pedirle por el trabajo todos los días», «con el favor de Dios», «yo le pido a Dios todas las noches que nos componga la situación a todos», «rogándole a Dios que no la dañe la lluvia», «confiando en Dios que es el único que puede», «será la voluntad de Dios, pero uno no sabe», aparecen continuamente en la conversación con las personas desplazadas. Ellas son el reflejo de la manera de entender el mundo y sus relaciones. Esta reiteración era manifestación de varias cosas:

1. El mundo de las creencias jugaba un papel determinante en la manera de entender la vida y los hechos que se daban en ella.
2. Pudimos constatar que para muchos de ellos su fe, sus creencias, habían sido una fuente de esperanza y de fortaleza que les habían ayudado a sobrevivir y mantenerse con deseos de superar la situación de emergencia en la que estaban.
3. Constatamos que esta profunda espiritualidad no se identificaba con una estructura religiosa particular, aunque en su mayoría se declaraban católicos.
4. Por último, constatamos que para algunos esta dimensión, por lo menos en el ámbito público, no revestía ninguna importancia.

No abordar esta dimensión dentro de la reconstrucción de sus vidas era dejar una puerta abierta al conformismo justificado como «eso es la voluntad de Dios», «esto es castigo de Dios» y hacerle un servicio a la impunidad. Así pues, dada la importancia que tenía para nosotros el acercarnos al mundo religioso y espiritual como el espacio donde cada individuo desarrolla el sentido de su vida, la apropiación de valores y su experiencia religiosa, el equipo SJR Col. pudo acompañar a la población desplazada en sus procesos de recuperación del sentido de la vida. «Matar o dejarse matar» y «colaborar o marcharse» eran los dilemas que formaban parte del cotidiano en las zonas de conflicto armado. Los valores aprendidos de sus mayores perdieron vigencia: el respeto a la vida pasó a depender de la opción militante que se tuviera. El perdón, la ternura, la tolerancia, fueron perdiendo espacio para dar cabida a la hegemonía, la retaliación, la dureza. La solidaridad, el servicio, la disponibilidad, se limitaron sólo a aquéllos que formaban parte de la opción militante particular.

En estas condiciones de vida, desplazarse se convirtió en la decisión que una persona, una familia o toda una comunidad tuvo que tomar presionada por los actores armados que no querían en los territorios

que dominan o que estaban disputando, colaboradores —según el parecer del actor armado— con el enemigo o con alguno de sus familiares participando activamente como miliciano en el bando contrario, sin importar si esto había sido hecho de forma voluntaria o no. Así mismo, tuvieron que desplazarse los que quisieron mantenerse al margen de la lucha armada como la forma de resolver el conflicto social que los había mantenido por toda una vida en la pobreza y el abandono¹¹⁷. Esta decisión de marcharse a costa de perderlo todo, estaba manifestando el profundo deseo de seguir viviendo y de mantenerse fuera de la participación en la lucha armada.

El precio fue muy alto: exigió romper con sus raíces, abandonar el trabajo de muchos años en las manos de desconocidos y volver a empezar en otro lugar cargando el señalamiento y el estigma por ser un desplazado/a. Para muchos de ellos/as significó la ruptura de los lazos familiares, la separación de los hijos/as, o de su pareja. Significó ser tratado como un maleante, como un sospechoso, como un desechable, como un estorbo a donde llegaba. En este contexto era fácil escuchar reclamos como «¡Dios nos abandonó!», «¿Por qué mi diosito nos hizo esto si nosotros no somos tan malos?», o poner en manos de Dios el juicio de los hechos: «Porque hay un Dios en el Cielo y todos tenemos que dar cuentas», «Eso lo dejo en manos de Dios, Él sabrá como castigarlos», «Mi diosito que lo ve todo, sabe que yo estoy sano¹¹⁸, que yo no debo nada».

El acompañamiento del SJR COL a la población en esta dimensión consistió en «ponernos a tiro», en crear condiciones para que ellos/as pudieran contar con espacios para trabajar sus símbolos, sus creencias, sus confianzas, su fe. En la cercanía que fuimos creando con ellos se fue haciendo un clima para apoyar la recuperación de su mundo interior y su relación con la divinidad. A lo largo de estos años, y siempre a partir de las peticiones que ellos manifestaron, estuvimos acompañando comunidades desplazadas durante la Semana Santa (cinco oportunidades), en las fiestas patronales (tres veces), realizando los bautizos (dos veces) y en la celebración de Navidad (tres veces).

Nuestra opción fue la de favorecer el contacto de las comunidades con sus respectivas confesiones religiosas. Para el caso de los católicos,

¹¹⁷ Con esta afirmación no desconozco que el desplazamiento no sólo es un efecto de la confrontación armada, sino que es causa del mismo ante la necesidad de despojar a los campesinos de determinadas zonas que habitan desde hace muchos años y que se ha descubierto que poseen recursos como oro, petróleo o que su ubicación geopolítica las hace muy valiosas. Hasta el momento no hay documentación que permita asociar a empresas multinacionales o al capital internacional con estos procesos de desplazamiento.

¹¹⁸ Que no tengo cuentas pendientes con los actores armados.

todavía mayoría, buscamos que los sacerdotes del lugar a donde llegaban entraran en contacto con ellos. Así mismo, las peticiones de las personas sobre servicios religiosos, las encaminábamos a los ministros más cercanos. En los casos que por distancia o por falta de tiempo no podían ser atendidas las peticiones de las comunidades desplazadas, el equipo del SJR COL asumía esas tareas previa delegación de los responsables religiosos de la zona y como respuesta a las peticiones de la comunidad. Con esta opción queríamos minimizar la sensación de aislamiento de las comunidades desplazadas en el lugar receptor y facilitar la integración con las comunidades locales y disminuir los sentimientos de considerar invasores a los/as desplazados/as.

Nuestro aporte en la reconstrucción de su mundo espiritual se enmarcó dentro de los parámetros de nuestra manera de actuar en las otras dimensiones:

1. **No hacer nada que ellos pudieran hacer por sí mismos.** Se trató de usar los recursos que estaban a su alcance y que no dependían de nuestra presencia. Por ejemplo, en los cantos se cantaban aquéllos que la gente conocía la música. Se cantaba a palo seco, pues no había instrumentos musicales en la comunidad. Otras veces los acompañamos en los rezos que ellos mismos organizaban como el rosario o en las oraciones durante el novenario de un difunto. Allí ellos tenían la responsabilidad y nosotros participábamos.

Durante la preparación de la Semana Santa, por ejemplo, el programa era elaborado con ellos: horarios de las celebraciones, cómo arreglar el lugar de la celebración, cómo hacer las procesiones, por dónde pasar, eran decisiones que ellos tomaban. Muchas veces al inicio de la una reunión la primera actitud de las personas era «padre Ud. sabe» o «lo que diga el padre está bien». Nosotros los invitábamos a que elaboráramos el programa entre todos. Al inicio había un silencio largo, nadie se atrevía a hablar y menos en la Iglesia, de repente una persona dijo «el laboratorio¹¹⁹ de los pies era a las 5 de la tarde», otro dijo «la procesión del encuentro es a las seis de la mañana del domingo» y así poco a poco se fue armando el programa. En los primeros intentos en 2000 la participación fue muy baja, pero en los años siguientes fue ampliándose.

¿Por qué fue esto importante? En una sociedad religiosa el cura representa el poder espiritual, pero adicionalmente en una so-

¹¹⁹ Se refiere al «lavatorio de los pies» dentro de las ceremonias del jueves santo.

ciudad machista este poder se fortalece por ser varón. Ser autoritario, impositivo, no tener que rendir cuentas a la comunidad, son comportamientos aceptados por la comunidad como naturales en razón del cargo y el papel que desempeña en la sociedad. Mantener esta figura se constituye en un serio obstáculo para el desarrollo de los procesos participativos y de toma de decisiones por parte de la comunidad. De ahí la importancia que tuvo para el equipo conservar frente a esta dimensión la misma actitud que teníamos en los demás aspectos del acompañamiento.

2. **Buscando la participación del mayor número de personas.**

Otra experiencia común de las comunidades desplazadas era la de haber dependido de una persona que sabía algunas oraciones y era la que abría la Iglesia, la que entonaba los himnos y la que dirigía los rezos y después la que cerraba la Iglesia. Después del desplazamiento, algunos de estos responsables de la Iglesia no regresaron al pueblo. En una de esas comunidades retornadas, la Iglesia sólo se abría cuando venía el obispo y el cura a celebrar la misa. En una de estas comunidades estuvimos celebrando la Semana Santa durante tres años consecutivos. En las tres ocasiones buscamos ampliar la base de las personas que tenían alguna tarea dentro de la comunidad y tratamos de evitar que todo se centrara en pocas personas. Durante este periodo se fue ampliando el número de lectores, animadores de los cantos, los que arreglaban el altar, los que limpiaban la Iglesia, los que llevan el santo en la procesión, los que tocaban las campanas, los que participaban en las representaciones. Nuestra estrategia era una sola: tratarlos a todos por igual, con el mismo respeto, sin considerar que unos servicios eran más importantes que otros. Los saludábamos a todos de «Don fulano» «Doña fulana», empezábamos las reuniones a la hora acordada por ellos; las opiniones de todos/as eran consideradas a la hora de tomar una decisión y en la decisión todos/as tenían su voz y su voto. Al mismo tiempo a cada uno se le pedía cuentas de las responsabilidades que había aceptado en la reunión anterior. Se trataba de un ejercicio de derechos y deberes.

Dentro de las celebraciones buscábamos tener espacios de silencio para interiorizar las lecturas, los comentarios, para que cada uno pudiera hacer sus propias reflexiones frente a los textos leídos y relacionarlos con la vida diaria. Era la forma de invitar a todos a participar. La actitud de quien presidía una celebración era la de dejar que la gente se pusiera en contacto con el Dios de su fe, que pudiera establecer una relación íntima con la divinidad y

para eso en muchos momentos a lo largo de la celebración los invitaba al silencio, a la meditación, a la contemplación. Por otro lado los, invitábamos a participar con sus oraciones, sus reflexiones, sus comentarios, sus peticiones, buscando facilitar la experiencia comunitaria de sus creencias.

Sujetos con historia construyendo su entorno

Esta dimensión refiere a los aspectos que hacen relación al tejido social, a los arraigos, a las formas de organización y de asociación en cada comunidad. Abarca los usos y costumbres propios de cada comunidad, su lenguaje y sus tradiciones. Incluye también el manejo del tiempo libre, lo recreativo, lo deportivo y lo festivo de las comunidades.

Aquí retábamos a que la persona, mediante la recomposición de su entorno sociocultural, creciera como individuo, como comunidad y como sociedad¹²⁰.

Los pasos que desarrollamos para el acompañamiento de esta dimensión fueron:

Establecimiento de contacto y cercanía

Nuevamente el primer paso fue el de establecer confianza con la población. Esto supuso estar dispuesto a pasar muchas horas con ellos «haciendo nada», «poniéndonos a tiro de sus preguntas». La posibilidad de estar con ellos dependía de ellos/as y no de los/as miembros del equipo, pues no se trataba de invadir sus espacios con el argumento de que «nosotros somos lo que los vamos a ayudar», «nuestra organización es la que paga el alquiler del albergue» o «la comida está contramarcada con nuestro nombre y escudo». Con esta actitud de escucha,

¹²⁰ Para alcanzar esto acompañamos a lo largo de todos estos años el diseño, gestión y ejecución de programas de vivienda —Norosí, Yondó, Felicidad—, el acceso de la población a los programas de salud diseñados para la población desplazada —Prosades en Santander, los convenios entre el hospital de Yondó y San Pablo, Tierralta, Buga y Tulúa con el Ministerio de Salud— y su posterior inscripción dentro del Sistema Nacional de Salud. Estuvimos con ellos/as en la incorporación de sus hijos/as en las escuelas de las ciudades donde habían llegado y apoyado la capacitación con fines laborales de los jóvenes y adultos. Desde hace tres años se viene trabajando con los/as maestros/as de una de las zonas de la Ciudad de Barrancabermeja donde se concentra buena parte de la población que llegó desplazada para que se constituyan en tutores resilientes de los niños/as desplazados/as y no desplazados/as que asisten a las escuelas de la zona. Hemos acompañado los retornos de la Felicidad en 1997, del Éxodo Campesino de 1998 al Valle de Cimitarra, de Norosí en 1999, de San Pedro en 2001.

de respeto como quien entra en casa ajena, reconocíamos que el albergue o la casa del pariente dónde viven era su espacio y que no podíamos entrar sin tocar, que no podíamos tomar fotos sin su autorización, que no podíamos llegar con la prensa extranjera o nacional para hacer reportajes destinados a sustentar la recolección de fondos de nuestros donantes, por el hecho de que iban o estaban recibiendo ayuda por medio del SJR COL. Por lo tanto, en esta actitud de respeto, de reconocimiento de su derecho a decidir con quién hablan, de qué hablan, estábamos reconociéndolos no como un objeto de nuestro proyecto de acción humanitaria al que debíamos llevar de una situación «A» a una situación «B», sino que él/ella era una persona, un sujeto de derechos, un ser que podía decir su palabra y que podía decirnos «NO» aún en las peores condiciones de vida.

Con este respeto buscábamos iniciar el largo camino de hacernos interlocutores, de construir un proceso de conversación sobre los asuntos que hacían relación a su supervivencia, a su vida diaria, a sus planes y proyectos de futuro. Era desarrollar un taller de forma continua y permanente sobre la construcción de capacidades y el desarrollo de sus potencialidades como individuos, como comunidades y como parte de la sociedad civil. Todo esto teniendo como horizonte de futuro para el SJR COL su papel transitorio, complementario y no su pretensión de protagonismo y permanencia indefinida como garantía de éxito de su intervención.

La posibilidad de cumplir este rol subsidiario se basó en la confianza, la credibilidad que los miembros de los distintos equipos fueron ganando con la población desplazada. Confianza que tenía como telón de fondo la cercanía, el profesionalismo y la transparencia en nuestra intervención, ya fuera en una reunión con las autoridades locales para definir un programa de vivienda, en una fiesta de la comunidad o en una conversación individual. Nunca prometimos lo que no podíamos hacer por muy duro que esto resultara a sus oídos, «*era mejor colorados por un instante y no descoloridos toda una vida*»¹²¹.

Identificación con ellos/ellas de lo que podemos apoyar

Un segundo momento de la relación con ellos fue escuchar en qué podíamos ser útiles. Durante este tiempo les íbamos contando las cosas que podíamos hacer «con-ellos/as» en la medida que ellos/as iban ma-

¹²¹ Es una expresión popular para manifestar que a veces decir la verdad nos hace poner la cara de color rojizo (colorado), pero eso es mejor que pasar toda la vida arrepentido de no haberlo hecho (descolorida).

nifestando planes, necesidades, problemas, aspiraciones, anhelos, sufrimientos, preguntas.

El espectro fue muy amplio y variado a lo largo de estos años: por ejemplo, manifestaban su deseo de que los/as niños/as pudieran ir a la escuela y al mismo tiempo expresaban que no tenían recursos económicos para cubrir los gastos escolares. Otro manifestaba que él sabía hacer muebles de madera pero no tenía herramientas, pues las había perdido en el desplazamiento, una mujer nos hacía saber que desde hacía meses tenía un sangrado y que no le paraba con nada y cada vez se sentía más débil, otro nos contaba que no tenía su documento nacional de identidad, otra que tenía problemas con el coordinador del albergue, otros que les gustaría formar un grupo de danzas con los/as jóvenes del barrio, otros nos expresaban que querían organizarse como una asociación reconocida por el Estado y no sabían qué tenían que hacer y así como éstas, muchas iniciativas de todo orden, algunas ligadas a la supervivencia inmediata, otras apuntando a mediano o largo plazo. Es el momento en que de todas las cosas que ellos manifestaban querer hacer definían algo, nos proponían algo concreto y pasábamos a un segundo momento.

Ofrecimiento de información y formación

Una vez definida una propuesta en la que la población desplazada solicitaba al SJR COL su apoyo, la primera tarea del equipo era la de recabar la información y documentación necesaria para poner en marcha la iniciativa. En una de ellas, la obtención de la Cedula de ciudadanía¹²², la divulgación de la información pertinente nos exigió superar varios obstáculos. El primero fue el del analfabetismo absoluto o funcional de un número elevado de adultos. Todo en la ciudad está hecho para personas letradas: los letreros en los buses, los horarios de atención de las oficinas, los ofrecimientos de empleo. En el campo todo se hace por medio de pase la voz: «que don Pablo está vendiendo la chalupa», «que el sábado la campaña de vacunación empieza cuando echen los cohetes o suene la campana», «mamá, la maestra mandó decir que el domingo hay entrega de calificaciones después de la misa». Para divulgar la información básica para todos los/as desplazados/interesados en obtener la Cédula de Ciudadanía, empezamos a usar la radio local. Elaboramos un programa en el formato de radio-novela sobre cómo acceder al registro como población desplazada¹²³.

¹²² Documento Nacional de Identidad.

¹²³ Para otras situaciones se elaboraron otros programas: cómo matricular sus hijos en la red pública de enseñanza sin pagar ninguna tarifa, cómo inscribirse en el Sistema

La radio tenía la ventaja de una cobertura muy amplia y que superaba la barrera del analfabetismo, pero presentaba un problema y era que no se podían hacer preguntas a lo que no se entendía, por lo que en las visitas a las comunidades siempre se disponía de tiempo suficiente para hablar sobre aquellos interrogantes que les dejaba la información distribuida por medio de la radio y también de aquella que habían recibido por escrito de otras ONGHs. Para esto hacíamos uso de sociodramas o puestas en escena de los problemas que experimentaban al tratar de hacer uso de esta información. Manejo de horarios, procedimientos, plazos para la entrega de propuestas, cumplimiento de requisitos para acceder a los servicios, cómo dirigir una reunión, cómo hacer una memoria de una comisión, cómo presentar el informe a la comunidad y cómo relacionarse con los empleados públicos fueron los temas más comunes.

En cuanto a la formación y capacitación, el rango de modalidades era muy amplio: cursos de fines de semana en nuestra sede, cursos por la noche en los albergues, o en las tardes en el salón comunal o en el patio de la casa de alguna de las familias participantes, o en una Iglesia que nos prestaban para eso. Había cursos de un día que se repetían en varios lugares, o cursos de tres horas diarias a lo largo de una semana, o cursos de fin de semana con 16 horas de trabajo. Los temas dependían de los interrogantes que ellos/as nos hubieran planteado.

Aprendizaje de los hechos

Hechos como el quedarse callados frente al alcalde a la hora de pedir un lote para construir sus viviendas después de haberse preparado para eso, o no presentar las quejas de los incumplimientos de las ONGHs o del Estado en el Comité Municipal cuando estas fallas habían sido motivo de agrios debates al interior de las personas desplazadas, o firmar documentos sin haberlos leído antes, nos llevaron a conversar con ellos/as sobre lo que había sucedido. Dedicábamos muchas horas con todos ellos o en diálogos individuales a conversar sobre lo que había pasado. En estas reuniones se pasaba de la vergüenza de no haber hecho lo que sabían que podían hacer a la rabia porque nosotros, los del SJR COL, nos habíamos quedado callados y habíamos dejado que eso pasara. De ahí se pasaba a la risa contando todo lo que había pasado en cada uno cuando intentaba hablar pero no le salían las palabras,

nacional de Registro de desplazados, exigir por escrito todo lo que les prometían los funcionarios, no firmar nada sin hacerlo leer de otro, etc.

o los ensayos mentales de lo que iba a decir dos y tres veces y al final le daba miedo. Después de esta catarsis, se pasaba a una reflexión sobre lo que había pasado, las consecuencias y lo que se podía hacer. Este aprendizaje de los hechos estaba íntimamente ligado a la manera de proceder de la comunidad de los artesanos.

Después de cada visita, el equipo hacía una memoria de lo que había sucedido y de manera periódica y sistemática se sentaban a conversar sobre lo vivido, lo experimentado, lo visto y oído, lo percibido, y a todos los niveles desde el comportamiento y la manera de expresarse verbal y corporalmente hasta los gestos y señales de los sujetos del acompañamiento. Una expresión concreta de este ejercicio, que era duro y suponía flexibilidad, era la capacidad de readaptar el proceso y de escribir textos que fueran alimentos para compartir con otros colegas trabajando en el mundo de la acción humanitaria¹²⁴.

Celebración de los resultados

Un elemento final de la intervención fue el de la celebración de los logros alcanzados, de cada resultado obtenido. Creemos que la estimulación fue muy importante para la consolidación de estas nuevas actitudes frente a su vida. Cada paso que ellos dieron fue celebrado con ellos por el equipo. Unas veces fue en forma de carta enviada para resaltar el papel que ellos/as jugaron en el logro, otras veces fue una tarjeta de puño y letra, otras veces fue una torta y un refresco compartido con todos/as los que participaron en la actividad y su buen resultado. Otras veces organizamos una ceremonia para festejar el resultado de la terminación de un curso, la entrega de las llaves de la casa, la recogida de la cosecha o la venta de los primeros pollos de engorde.

Estas celebraciones tuvieron un doble propósito. De un lado, era el reconocimiento al trabajo que cada uno/a había aportado para el logro

¹²⁴ La colección CAJA DE HERRAMIENTAS está compuesta por: MEJIA Carlos E y SANTOS Adriana, *Cartógrafos De La Vida* (2000). La versión en inglés *Mapmakers Of Life* (2001). GEILFUS, FRANS *Ochenta herramientas para el desarrollo participativo, diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*, 2001. En el 2002 se publicó en coedición con Diakonia, ACNUR, Chistian Aid, OIM, Universidad Javeriana, *Hacia la Construcción de un Modelo Humanitario, correspondiente a las memorias del seminario sobre atención humanitaria desarrollado en la Universidad Javeriana del 31 de agosto al 2 de septiembre de 1999*, recogidas por Martha Inés ROMERO. La colección POLO A TIERRA está compuesta por: GARCIA, M y CASTRO J. *Porque Era desplazada y me acogiste*. Bogotá, 1999; MEJÍA SOLANO, CARLOS ESTEBAN, *Amor y gracia, esto me basta*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana - Facultad de Teología y Servicio Jesuita Refugiados de Colombia, 2002.

del resultado, con lo que queríamos fortalecer la conciencia de «Todos ponen, Todos ganan». No le apostábamos a la conformación de una élite de dirigentes capaces de representarlos en todos los ámbitos, sino a la corresponsabilidad de todos en los éxitos o fracasos, como base de la solidez de la organización y de los futuros procesos que ellos fueran a desarrollar. Por otro lado, estas celebraciones eran una ocasión para socializar los procesos que se estaban dando en la población desplazada que acompañábamos. A estas celebraciones asistían vecinos, parientes y amigos que no habían participado de las acciones y de la manera como se habían obtenido los resultados que estábamos celebrando y que para muchos de ellos eran el fruto de las influencias del padre, o eran un regalo de la ONGH o se debían a la gestión de un político. Al escuchar la historia del proceso, al ver que el centro de la celebración era la comunidad y no la ONG. Al observar que la gente del SJR COL se encontraba no en la mesa principal acomodados, como el centro de atención de la actividad, sino que se encontraban sirviendo las bebidas, ayudando a partir la torta, acomodando las personas que llegaban o jugando con los niños para facilitar a las madres jóvenes su participación en la celebración, pretendíamos reforzar el mensaje de que el actor principal, el sujeto de la reconstrucción de la vida, fue la misma gente que fue desplazada y que nosotros fuimos soportes, muletas, yeso y nada más.

7. ¿Qué nos inspiró para construir este modo de proceder?

De un lado, estaban las raíces evangélicas e ignacianas que inspiraron al SJR COL desde su fundación en 1980 y que nos lanzaron a situarnos al lado de la población desplazada con las prioridades señaladas desde la primera hora de «servir, acompañar y abogar». De otro lado, estaba la experiencia del SJR COL y de otras ONGHs en su trabajo con refugiados/as y desplazados/as en otras partes del mundo. Haber tenido acceso a sus informes, evaluaciones y recomendaciones nos evitó comenzar de cero y pudimos obtener aprendizajes de las lecciones de otros. Un tercer elemento muy importante fue la historia de trabajo social de los integrantes de los distintos equipos y la opción que tomamos al interior del SJR COL de construir un trabajo sobre la base del consenso y de la apropiación del proyecto por todos y todas los que lo conformábamos, ya fuera en calidad de voluntarios o de profesional contratado nuestro equipo. Esto nos permitió sacar provecho de los años de trabajo de cada uno de los miembros en otras organizaciones, de su conocimiento de la realidad nacional y particularmente de la población desplazada.

En muchos momentos esta opción por el consenso se hizo tediosa, paralizante y costosa. Llegar a un acuerdo nos llegó a costar en varias ocasiones un día de reunión de todos los trabajadores de campo, con la paralización del trabajo; otras veces supuso sacrificar el tiempo libre de cada uno en largas reuniones nocturnas que dejaban un sabor de tiempo desperdiciado. Hoy creo que este agotamiento se debió no a la opción de construir un equipo de trabajo sobre la base del consenso en la apropiación de las opciones y decisiones, sino en la falta de habilidades para el manejo de reuniones, para la toma de decisiones y para el manejo de la información por parte de los que teníamos la responsabilidad de coordinar y dirigir el proyecto total y el de cada uno de los equipos.

Finalmente, pues, decidimos esta manera de acompañamiento,

- Porque creímos profundamente en la capacidad de cada persona, de cada hombre y mujer desplazada, para buscar, encontrar y construir alternativas de acción que los/as llevaron a superar la situación transitoria del desplazamiento y las situaciones de inequidad preexistentes en su entorno. Porque «saber esperar», «estar junto a», «escuchar», «saber hacer preguntas», «aguantarse las ganas de dar respuestas a preguntas no formuladas» fue la mejor contribución que pudimos hacer durante el tiempo que duró nuestro acompañamiento al proceso de desatar la palabra, de recuperación de la confianza, de reconstrucción de credibilidad, de rehacer tejido social y de ejercicio de la ciudadanía. Porque creemos que somos pasajeros, adjetivos, complementarios y que todo lo que hagamos debe tener el horizonte de que nos vamos un día y que ellos son los que se quedan y deben tener las habilidades, la experiencia y el conocimiento para enfrentar nuevas situaciones sin la presencia nuestra o de las demás ONGs.
- Porque la cercanía en el plato de comida o en la hamaca compartida en el albergue, en la espera del transporte público, en la fila del hospital para ser atendido o en el miedo a los actores armados que rondaban el albergue nos alejó del estereotipo de «Superman» y nos ofreció la oportunidad de conocimiento mutuo permitiéndonos identificar mejor las habilidades y destrezas al interior de las comunidades y al mismo tiempo nos capacitó para ofrecer un servicio más pertinente y eficaz en el proceso de reconstrucción de su esperanza, de su identidad y de sus raíces.
- Porque la posibilidad de alcanzar los resultados estuvo siempre unida a la cooperación con otras entidades por medio de alianzas, acuerdos de asociación, administración delegada y siempre en un trabajo interdisciplinario que evitó la unidimensionaliza-

ción de la población desplazada según la óptica profesional del trabajador de campo. Porque reconocimos que nuestro aporte era limitado y que necesitábamos de otras visiones, de otras aproximaciones a la problemática en un diálogo abierto, franco y transparente.

- Porque considerábamos que el desplazamiento forzado por la guerra es una expresión social de los desórdenes que hay en la interioridad de quienes tienen en sus manos hacer la guerra y de quienes pasivamente la toleran. En esa medida, era necesario que la población civil desplazada por el conflicto armado pudiera re-constituirse como sujeto interlocutor tanto de los actores armados como de los poderes establecidos, no por el uso de las armas sino utilizando el recurso de la persuasión y de la resistencia no violenta fundamentado en el ejercicio de la ciudadanía y reconociéndose como sujeto de derechos y deberes.
- Porque estábamos convencidos de que la defensa de la vida era nuestro principio rector y nos llevó a presentarnos como un servicio humanitario, transparente, que apostaba todo a la solución negociada del conflicto social, económico, político y militar que vivimos en Colombia.
- Porque caminábamos hacia la construcción de un ser humano solidario, de un varón y una mujer capaces de re-significar sus roles sociales, las tareas reproductivas, y los niveles de participación como ciudadanos en el espacio de lo público. Creíamos que la equidad de las relaciones es el mejor camino para la sostenibilidad de los procesos sociales.
- Finalmente, porque creímos que en la población desplazada los adultos debían ser tratados como adultos y no como niños que necesitan de un acudiente para tomar sus decisiones. Los/as desplazados/as son personas que han vivido una situación límite que los obligó a tomar decisiones urgentes y radicales para salvar la vida propia y la de los menores a su cargo. Creímos que eran ellos mismos los que debían tomar las decisiones frente a las nuevas alternativas.

Nuestro papel allí no quiso ser más que el de compañeros de viaje.

Bibliografía

Sobre el Magdalena Medio

- ALONSO ESPINAL, Manuel Alberto. *Conflicto armado y conflicto regional: el caso del Magdalena Medio*. Medellín. Universidad de Antioquia, 1997.
- ARCHILA, Mauricio. *Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical, Barrancabermeja 1920-1950*. Bogotá. CINEP, 1986.
- ARCILA, E., María Teresa. *Un mundo que se mueve como el Río: La Historia Regional del Magdalena medio*. Bogotá, ICAN, 1994.
- ARENAS, O., Martha. *Historias del Magdalena Medio*. Bogotá, PDPMM, 1998.
- COLOMBIA NUNCA MAS. *Colombia Nunca Más*, Volumen Zona 14, Tomo I. Bogotá, 2000.
- CREDHOS - COLECTIVO ALVEAR RESTREPO. *Hoy como ayer, persistiendo por la vida. Redes de inteligencia y exterminio en Barrancabermeja*. Bogotá, 2002.
- ESTRADA PACHECO, Manuel. *Confrontación Agraria en el Magdalena Medio*. Bucaramanga. Biblioteca Gabriel Turbay, 1985.
- GOBERNACIÓN DE SANTANDER. *Diagnóstico de la Región de Magdalena Medio Santandereano*. Bucaramanga. G. De Santander, 1990.
- GONZALEZ, Fernán (ed.). *Violencia en la Región Andina: El caso Colombia*. Bogotá. CINEP, 1994.
- HUMAN RIGHTS WATCH. *The Sixth Division. Military-paramilitary Ties and U.S. Policy in Colombia*. New York. HRW.
- PROGRAMA DE DESARROLLO Y PAZ DEL MAGDALENA MEDIO PDPMM. *Documento central de Diagnóstico, conclusiones y recomendaciones*. Bogotá. SEAP, 1996.
- ROMERO, Amanda. *Magdalena Medio: Luchas Sociales y Violaciones a los Derechos Humanos*. Bogotá Avre, 1994.
- VARGAS, Alejo. «Región, Exclusión y Violencia: El caso del Magdalena Medio en Colombia» en *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Humanidades*. Vol. 26, n.º Julio-diciembre, 1997.
- , *Violencia en la región andina: el caso Colombia*. Bogotá. CINEP, 1994.

- , *Magdalena Medio Santandereano: colonización y conflicto armado*. Bogotá. CINEP, 1992.
- ZAMORA, Gloria Lucy. *En el Magdalena Medio: Los moradores de la Represión*. Bogotá CINEP, 1983.

Sobre el Centro del Valle

- ATEHORTUA CRUZ, Adolfo León. *El Poder y la Sangre: Las historias de Trujillo (Valle)* Bogotá. CINEP, 1995
- BELL LEMUS, Gustavo y otros. *Duelo, Acontecimiento y Vida: consideraciones sobre la atención Psicosocial. Caso Trujillo Valle*. Bogotá. ESAP, 2000.
- BETANCOURT, Darío. *Mediadores, rebuscadotes, Traquetos y Narcos. Las Organizaciones Mafiosas del Valle del Cauca entre la Historia, la Memoria y el Relato. 1890-1997*. Bogotá. Ántropos, 1998.
- , y Martha GARCÍA. *Matones y Cuadrilleros: Origen y Evolución de la Violencia en el Occidente Colombiano 1946-1965*, Bogotá. Tercer Mundo, 1990.
- CAMPO, Urbano. *Urbanización y Violencia en el valle*. Bogotá Armadillo, 1980.

Sobre la zona de Tierralta

- CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE (ACH). *El desplazamiento por la violencia en el departamento de Córdoba 1999-2001*. Montería: 2002.
- , *Poblaciones desplazadas y cooperación. Experiencias de desarrollo comunitario*. Memorias del Encuentro. Febrero de 2002.
- LOZANO V., Fabio A. y Osorio, Flor E. *De Víctimas de la violencia a Constructores de la vida. Formación, acompañamiento y accesoria a desplazados Tierralta Córdoba*. Bogotá PUJ, 1999.
- NEGRETE BARRERA, Víctor. *El proceso de reubicación de población desplazada por la violencia en medios rurales del municipio de Montería*. Montería: Centro de Estudios Sociales y Políticos, 2002.
- , *Los desplazados por la Violencia en Colombia el caso de Córdoba*, Montería. Antillas, 1995.
- , *Encuentro en Tierralta: Memorias*. Montería. ACH, 1999.
- , y GALEANO, José, OROZCO, Pascal. *Desplazados, Finqueros y Jóvenes Creativos*. Montería. ACH, 1999.
- NIVIA MANOTAS, Aura L. *Contribuciones para la comprensión del proceso de conformación regional al sur del Departamento de Córdoba*. Bogotá. PUJ, 2000.
- ROMERO, Mauricio. «Transformación Rural, Violencia Política y Narcotráfico en Córdoba: 1953-1991», en *Controversia*, N.º 167 Oct-Nov. 1995. Bogotá CINEP, 1995.
- , *Identidades Políticas, Intervención Estatal y paramilitares: el Caso del Departamento de Córdoba*. En *Controversia*. N.º 173 Dic. 1998. Bogotá CINEP, 1998.

TOBON, Gloria y OTERO, Yuli. *Mujeres y Desplazamiento: Una realidad en la ciudad de Montería*. Montería. C. Maria Cano, 1995.

Sobre el conflicto armado en general

- AMERICAS WATCH, *La Guerra contra las Drogas en Colombia: La olvidada tragedia de la Violencia Política*. Bogotá, U. Nacional de Colombia, 1991.
- ARDILA GALVIS, Constanza. *The Herat of the War in Colombia*. London. LAB, 2000.
- BEJARANO, Jesús Antonio. *Colombia: Inseguridad, Violencia y Desempeño económico en las Áreas Rurales*. Bogotá FONADE, 1997.
- CASTILLO, Fabio. *La coca Nostra*. Bogotá Documentos periodísticos, 1991.
- CUBILES, Fernando; OLAYA, Ana C.; ORTIZ, Carlos M. *La violencia y el Municipio Colombiano*. Bogotá, U. Nacional de Colombia, 1998.
- ECHANDIA, C., Camilo. *El conflicto armado y las manifestaciones de la violencia en las regiones de Colombia*. Bogota. Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 1999.
- HUMAN RIGHTS WATCH. *The Sixth Division. Military-paramilitary Ties and U.S. Policy in Colombia*. New York. HRW, 2001.
- GONZALEZ, Fernán. *La violencia Política y las dificultades de la construcción de los público en Colombia: Una mirada de larga duración*, Bogotá, U. Nacional de Colombia, 1998.
- , *Violencia Política en Colombia: De la Nación Fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá CINEP, 2002.
- MEJIA, Luis Alfonso. *Una guerra Inútil, Costosa y sin Gloria: La endemia de la sedición en Colombia*. Bogotá Tercer Mundo, 1998.
- LIRA, Elizabeth (ed.). *Psicología y Violencia Política en América Latina*. Santiago. ILAS, 1994.
- LIVINGSTONE, Grace. *Inside Colombia: Drugs, Democracy and War*. Londres. LAB, 2003.
- OROZCO TASCÓN, Cecilia. *¿Y ahora qué? El futuro de la guerra y la paz en Colombia*. Bogotá. Ancora, 2002.
- PEARSE, Jenny. *Colombia: Inside the Labyrinth*. London: Latin American Bureau, 1990.
- RAMIREZ TOBON, William. *Estado, Violencia y Democracia. Ensayos*. Bogotá. U. Nacional de Colombia, 1990.
- RONDEROS, María Teresa. *Retratos del poder: Vidas extremas en Colombia contemporánea*. Bogotá. Planeta, 2002.
- SANCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (comp.). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá, Cerec, 1986.
- , y MEERTENS, Donny. *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá. El Ancora, 1983.
- SANTOS, C. Enrique. *Fuego Cruzado: Guerrilla, Narcotráfico y Paramilitares en la Colombia de los Ochenta*. Bogotá, Cerec, 1988.
- VARGAS, Ricardo. *Drogas, Máscaras y Juegos. Narcotráfico y Conflicto en Colombia*. Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1999.

Sobre el Ejército de Liberación Nacional ELN

- ARANGO Z., Carlos. *Crucifijos, Sotanas y Fusiles*. Bogotá Colombia Nueva, 1991.
- MEDINA GALLEGOS, Carlos. *ELN Una Historia Contada Dos Veces. Entrevista al Cura Pérez y a Nicolás Rodríguez Bautista, Gabino*. Bogotá Rodríguez Quito, 1996.
- UNION CAMILISTA EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. *Poder Popular y Nuevo Gobierno*. Bogotá, 1990.
- VARGAS, Alejo. «Una Mirada analítica sobre el ELN», en *Controversia* n.º 173, Dic. 1998, págs. 110-118.

Sobre el Ejército Popular de Liberación EPL

- URIBE, A.; MARÍA V. *Ni Canto de Gloria, ni Canto Fúnebre. El Regreso del EPL a la Vida Civil*. Bogotá CINEP, 1994.
- VARGAS, Alejo. «Una Mirada Analítica al ELN», en *Controversia* n.º 173, 1998.
- VILLARRAGA, A; PLAZAS, N. *Para reconstruir los sueños, Una Historia del EPL*. Bogotá, Colcultura Progresar, 1994.

Sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC

- ALAPE, Arturo. *Las Vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Bogotá Planeta, 1989.
- ARANGO Z., Carlos. *Jacobo: Guerrero y Amante*. Bogotá, Alborada, 1991.
- , *Guerrilleras FARC-EP: Crónicas y testimonios de Guerra*. Bogotá ECOE, 1984.
- ARENAS, Jacobo. *Cese al Fuego: Una Historia Política de las FARC*. Bogotá Oveja Negra, 2000.
- , *Diario de la Resistencia de Marquetalia: Relatos del Comandante Jacobo Arenas*. Praga, Paz y Socialismo, 1969.
- EJERCITO NACIONAL DE COLOMBIA. *Puerto Saldaña Víctima inocente de las FARC*. Bogotá, Oficina de Derechos Humanos Quinta División, 2000.
- MANTILLA, Hugo. *En el Infierno: una guerrillera que se devora a sí misma: Testimonio de un ex-integrante de las FARC*. Bogotá Ediciones Hugo Mantilla, 1995.
- MOLANO, Alfredo. *Trochas y Fusiles*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1994.
- PIZARRO L., Eduardo. *Las FARC 1949-1966 De la Autodefensa a la Combinación de Todas las Formas de Lucha*. Tercer Mundo, 1990.
- VILLAMARIN P., Luis Alberto, Teniente Coronel, *¿Cesó la horrible noche?*, Bogotá. Luis Alberto Villamarín, 1999.

Sobre las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC

- ARANGUREN MOLINA, Mauricio. *Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá. La oveja Negra, 2001.

- AUTODEFENSAS UNIDAS DE SANTANDER Y SUR DE CESAR. *Colombia ¿Destino de todos? Barrancabermeja*, 1999.
- MEDINA GALLEGOS, Carlos y TELLES, Mireya. *La violencia parainstitucional: paramilitar y parapolicial en Colombia*. Bogotá. Rodríguez Quito. 1994
- OROZCO TASCON, Cecilia. *¿Y ahora qué? El futuro de la guerra y la paz en Colombia*. Bogotá. Ancora. 2002.
- RONDEROS, María Teresa. *Retratos del poder: Vidas extremas en Colombia contemporánea*. Bogotá. Planeta, 2002.

Sobre el desplazamiento en Colombia

- CODHES. *Un País que Huye: Desplazamiento y Violencia en una nación Fragmentada*. Bogotá Codhes-Unicef, 1999.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. *Derechos Humanos, Desplazamiento por la Violencia en Colombia: Investigación sobre Derechos Humanos y Desplazamiento en Colombia*. Bogotá. CEC, 1995.
- CUBIDES, Fernando y DOMINGUEZ, Camilo (ed.). *Desplazados, Migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá U. Nacional de Colombia, 1999.
- ILSA (Ed.) *El Desplazamiento Interno en Colombia. Seminario Foro Nacional*. Nov. 2-5 1991, Bogotá ILSA, 1992.
- FORO INTERNACIONAL: DESPLAZADOS INTERNOS EN ANTIOQUIA. *El Desplazamiento por la Violencia en Colombia: Experiencias, Análisis y posibles Estrategias de Atención en el Departamento de Antioquia, Memorias*. Bogotá. Ecoe, 2000.
- GIRALDO, Carlos A. *Conflicto Armado y Desplazados en Colombia: Urabá: acaban de sentenciar tu destierro*. Bogotá, 1998.
- , y COLORADO, J., PEREZ, D. *Relatos e Imágenes: El Desplazamiento en Colombia*. Bogotá, Cinep, 1997.
- OSORIO PEREZ, Luz Edilma. *La violencia del Silencio: Desplazados del Campo a la Ciudad*. Bogotá, CODHES, 2003.
- PERES G., Diego. *Realidad del Desplazamiento Interno en Colombia*. Lima. IDL, 1995.
- , *Violencia Política y Alternativas de Paz para el Magdalena Medio*. Barrancabermeja. CINEP, 1992.
- PROJECT COUNSELLING SERVICE. *Forced displacement in Colombia*. Lima. PCS, 1998.
- RED DE SOLIDARIDAD SOCIAL. *Atención a la Población Desplazada por el Conflicto Armado: Compendio de Políticas y Normas*. Bogotá RSS, 1999.
- , BANCO MUNDIAL y ACNUR, *Reasentamiento en Colombia*. Bogotá. Tercer Mundo, 2000.
- RUEDA, Rafael. *Desplazados por la Violencia en Colombia: entre el Miedo, la Soledad y la Esperanza*. Medellín. U. Nacional de Colombia, 1997.

Sobre Acción Humanitaria en Colombia

- BELLO-MARTIN-ARIAS (Ed.) *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. U. Nacional-Avre-Dos mundos, 2000.

- BELTRAN, Harvey, *Urabá: la verdad de cada cual*. Bogotá. Castillo Editorial, 1996.
- BERISTAIN, Carlos M., *Al lado de la Gente. Acompañamiento a Comunidades en Medio del Conflicto Armado*. Bogotá. CINEP, 2000.
- CASTAÑO-JARAMILLO-SUMMERFIELD. *Violencia Política y Trabajo Psicosocial. Aportes al Debate*. Bogotá, Corporación Avre, 1998.
- ROMERO, Martha Inés. *Hacia la construcción de un modelo humanitario. Memorias. Encuentro de intercambio sobre atención humanitaria de emergencia a desplazados por la violencia en Colombia. Santafé de Bogotá, 1999*. Bogotá, 2001.
- SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS. *Texto Inspirador*. Barrancabermeja, 1997.
- , *Priprovi*. Barrancabermeja, 1999.

Sobre acción humanitaria en general

- ANDERSON, Mary B. *Do no Harm. How Aid Can Support Peace —or War*. Londres: Lynne Rienner, 1999.
- ANDERSON, M. and WOODROW, P. *Rising from the ashes. Development strategies in Times of Disaster*. London: IT Publications, 1998.
- CASTRO JORGE, S.J.-GARCÍA, Mauricio, S.J. «Porque era desplazado y me acogite»: una propuesta teológico-pastoral al trabajo con los desplazados por la violencia. Bogotá: Servicio Jesuita a Refugiados, Colombia, 2001.
- EADE, Deborah. *Capacity-Building. An Approach to People-Centred Development*. Oxford: Oxfam Publication, 1997.
- FRERKS, G. E. y otros. «A “disaster” continuum?», en *Disasters*, Vol. 19, n.º 4, 1995, págs. 362-366.
- HARRELL-BOND, Barbara E. *Imposing Aid, Emergency Assistance to refugees*. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- HULME, David y EDWARDS, Michael (ed.). *NGOs, States and Donors. Too close for comfort?* London, McMillan-SCh.UK, 1997.
- , *Non-Governmental Organizations. Performance and Accountability Beyond the Magic Bullet*, London. Earthscan-SCF. UK, 1995.
- JESUIT REFUGEE SERVICE. *Everybody's Challenge. Essential Documents of Jesuit Refugee Service. 1980-2000*. Roma: Jesuit Refugee Service, 2000.
- MACRAE, Joanna y ZWI, Anthony. *War and Hunger. Rethinking International Responses to Complex Emergencies*. London, Zed Books, 1994.
- MADELEY, John. *When Aid is no Help. How Projects Fail, and How They Could Succeed*. London, Intermediate Technology Publications, 1991.
- MEJIA, Carlos. *Amor y gracia, esto me basta*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Facultad de Teología y Servicio Jesuita Refugiados de Colombia, 2002.
- , y SANTOS, Adriana. *Mapmakers of life: acting intelligently through compassion*. Bogotá: Servicio Jesuita a Refugiados, Colombia, 2001.
- MIDDLETON, Neil y O'KEEFE, Phil. *Disaster and Development. The Politics of Humanitarian Aid*. London. Pluto Press, 1998.
- MINEAR, L., WEISS, T. *Mercy under Fire. War and the Global Humanitarian Community*. Oxford. Westview Press, 1995.

- PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos, *La vinculación emergencia-desarrollo en el marco del «nuevo humanitarismo». Reflexiones y propuestas*. Madrid: CONGDE, 2002.
- PIROTTE, C., HUSSON, B., GRUNEWALD, F. *Responding to Emergencies and Fostering Development. The Dilemma of Humanitarian Aid*. London. Zed Books, 1999.
- POULTON, R. y HARRIS, M. (ed.) *Putting people first. Voluntary Organizations and Third World Organizations*. London. Macmillan Publishers, 1998.
- SMILLIE, Ian (Ed.) *Patronage or Partnership. Local Capacity Building in Humanitarian Crisis*. Bloomfield, Kumarian Press, 2001.
- TERRY, Fiona. *The paradox of Humanitarian Action. Condemned to Repeat?* Ithaca, 2002.
- VAUX, Tony. *The Selfish Altruist. Relief work in Famine and War*. London: Earthscan Publications Ltd., 2001.
- THE SPHERA PROJECT. *Humanitarian Charter*. London. Oxfam Publishing, 2000.
- TISCH, Sarah J., y WALLACE, Michael B. *Dilemmas of Development Assistance. The What, Why, and Who of Foreign Aid*. Boulder: Westview Press Inc, 1994.
- WOOD-APTHORPE-BORTON (Ed.). *Evaluating International Humanitarian Action. Reflections from Practitioners*. London. Zed Books, 2001.

Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, núm. 29

Jorge Serrano recoge en este libro su experiencia de campo en los últimos 6 años en el Servicio Jesuita a Refugiados. En la primera parte expone algunos de los problemas que se presentan en el ejercicio de la Acción humanitaria y en la segunda hace una presentación de la manera como el SJR-Colombia trabajó durante estos primeros 8 años de presencia en Colombia y la metodología que fueron construyendo con la participación de todos y todas los que formaron parte de los equipos durante esos años.

El texto está construido como una herramienta al servicio de los trabajadores y trabajadoras humanitarios y los cooperantes al desarrollo que muchas veces se encuentran en situaciones similares a las experimentadas por los miembros de los equipos del SJR en Colombia. No está escrito para ser leído de un tirón sino para ser rayado, anotado, fotocopiado, discutido en talleres de inducción de nuevos miembros de equipos, en estudios de caso o en jornadas de capacitación para nuevos actores humanitarios o cooperante al desarrollo.

Jorge Eduardo Serrano Ordóñez, S.J., (52) es un bumangués que ha pasado más de la mitad de sus 35 años como jesuita acompañando poblaciones en alto riesgo en Colombia: familias campesinas que ocuparon los cerros orientales de Bogotá (1974-75), campesinos beneficiarios de la reforma agraria en Candelaria y Puerto Giraldo (Atlántico) (1975-76), emigrantes de todo el país estacionados en Cúcuta, frontera con Venezuela (1982-1988) y con población desplazada por la guerra en el Magdalena Medio, Tierralta y Centro de Valle (1997-2002). En 1994-95 estuvo acompañando comunidades de migrantes en el sur del Estado de Pará, Brasil.

Se licenció en Filosofía por la Universidad Javeriana de Bogotá, y en Teología por la PUC de Río de Janeiro. Se ordenó sacerdote en 1983. Realizó el curso de verano del Centro de Estudios sobre Refugiados de la Universidad de Oxford (2000) y el Diplomado Internacional para la Acción Humanitaria, en la Universidad de Ginebra (2003). Actualmente realiza estudios de maestría en Desarrollo Rural en la Universidad Javeriana y se desempeña como Subdirector de Gestión de Recursos de las Obras Sociales de los Jesuitas de Colombia.



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE
SEGURANTZA SAILA
DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL



**Universidad de
Deusto**

